

MUY HISTORIA

EDICIÓN COLECCIONISTA



ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://t.me/byneontelegram)

Ó escanea el código QR:



SEMANA SANTA DE ANDALUCÍA

ORÍGENES, EVOLUCIÓN Y SIGNIFICADO DE UNA TRADICIÓN CENTENARIA



TURISMO DE SEVILLA

Las cuadrillas de costaleros avanzan a una, como un solo cuerpo.
El capataz ordena los movimientos de forma precisa, asegurando el paso.

«OH, LA SAETA, EL CANTAR
AL CRISTO DE LOS GITANOS
SIEMPRE CON SANGRE EN LAS MANOS
SIEMPRE POR DESENCLAVAR.
CANTAR DEL PUEBLO ANDALUZ
QUE TODAS LAS PRIMAVERAS
ANDA PIDIENDO ESCALERAS
PARA SUBIR A LA CRUZ»

Antonio Machado (1875-1939)
La saeta

Tierra de Pasión

La Semana Santa andaluza no es solo un calendario litúrgico ni una sucesión de procesiones, es una memoria compartida que atraviesa siglos. Un idioma común que se habla con incienso, cirios encendidos y olor a cera caliente, silencio, devoción, pasión y fe. Un momento único que se vive en calles, plazas y balcones abiertos, en mantillas, saetas, costaleros, nazarenos, capirotos y palios bordados en oro, en el llamador golpeando el paso antes de una levánta, en el crujir de la madera y en el vaivén acompasado al son de marchas procesionales interpretadas por bandas de cornetas y tambores o por agrupaciones musicales.

En Almería, el Mediterráneo y la Alcazaba enmarcan una Semana Santa sobria, Cádiz la vive entre mar y murallas, Córdoba encuentra en la Mezquita-Catedral un escenario único de recogimiento, mientras Granada funde la Alhambra y la devoción barroca bajo Sierra Nevada. Huelva aporta su intimidad marinera y su memoria colombina; Jaén, la hondura de sus olivares y su catedral renacentista; Málaga, la grandiosidad de sus tronos frente al puerto; y Sevilla, con la Giralda marcando el pulso, culmina en una Madrugá donde el silencio se hace absoluto.

Cada provincia aporta su acento propio, su forma de entender la Pasión y la esperanza. Una devoción resumida en el murmullo contenido del público, el aplauso espontáneo al entrar un paso en su templo y ese silencio denso de la Madrugada que, en Andalucía, es casi un lenguaje propio.

Esta revista, posible gracias a la colaboración de la Consejería de Turismo y Andalucía Exterior, pretende mostrar esa Andalucía que cuando llega la Semana Santa saca a las calles, junto a sus cofradías, pasos, vírgenes y cristos, el alma de un pueblo entero.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



x.com/byneontelegram **CRISTINA ENRÍQUEZ**
DIRECTORA





El incienso también tiene un profundo
sentido litúrgico y simbólico en la Semana
Santa. Su presencia conecta a los fieles con
lo trascendente, es un lenguaje antiguo que
une lo terrenal con lo sagrado.

CONTENIDOS

ALMERÍA. UN CULTO DE FRONTERA.....	8
CÁDIZ. TRADICIÓN Y AIRES DE ULTRAMAR.....	28
CÓRDOBA. FERVOR Y MEMORIA.....	46
GRANADA. RAZA, HISTORIA Y SENTIMIENTO	64
HUELVA. UNA SEMANA SANTA DE FUERTE ARRAIGO.....	82
JAÉN. PASIÓN Y DEVOCIÓN A LA SOMBRA DE LOS OLIVOS	102
MÁLAGA. IDENTIDAD, RITO Y GRANDEZA	124
SEVILLA. VIVIR LA FE Y LA EMOCIÓN.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	161



La Hermandad de La Pasión procesiona tradicionalmente el Lunes Santo por las calles de Almería. Su titular es Nuestro Padre Jesús de la Salud en su Tercera Caída.



ALMERÍA
UN CULTO DE
FRONTERA

La Semana Santa de Almería se vive con verdadera pasión y la capital y multitud de localidades se preparan para volver a oler a incienso y mostrar su devoción y su patrimonio por las calles. Declarada Fiesta de Interés Nacional de Andalucía en 2003, en Almería se reproduce el mismo patrón que ha hecho de las fiestas andaluzas de Semana Santa eventos conocidos en todo el mundo: fervor religioso, imágenes expresivas, saetas desde los balcones y música de tambores y cornetas. Casi treinta hermandades desfilan por la capital almeriense a lo largo de la semana, convirtiendo las calles del centro en un hervidero de penitentes y fieles.

Como en tantas otras ciudades andaluzas, ya en la Edad Media existían hermandades cristianas en Almería. Fue una de las últimas ciudades de la Península en caer bajo el dominio de los reinos cristianos: en 1489, apenas tres años antes de que la Reconquista finalizara en Granada. El consiguiente proceso de cristianización hizo que fueran surgiendo asociaciones de fieles, el origen de las procesiones de Semana Santa en Almería.

Es evidente que la Semana Santa de Almería no puede entenderse sin su condición de ciudad fronteriza. Cuando fue incorporada a la Corona de Castilla todavía era un enclave plenamente islámico. La implantación del cristianismo no solo transformó la estructura religiosa, sino también la ocupación simbólica del espacio urbano. Las primeras manifestaciones públicas de la Pasión aparecen ya en el siglo XVI, en un contexto de reorganización espiritual tras la conquista.

Uno de los testimonios más antiguos habla de un vía crucis que partía del Ayuntamiento y escenificaba el encuentro entre Cristo y la Virgen en una calle cercana a la Alcazaba. No es casual que esa vía conserve hoy el nombre de calle del Encuentro: la memoria procesional quedó fijada en la propia trama urbana. Con la construcción de la catedral, iniciada a mediados del siglo XVI con carácter defensivo, además de religioso, el centro neurálgico de las procesiones se trasladó a su entorno. La catedral-fortaleza no solo era templo, también era símbolo de la nueva



El Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería fue mandado construir por 'Abd al-Rahmán III, primer califa de al-Ándalus, a mediados del siglo x.

NUESTRA SEÑORA DEL MAR ES LA PATRONA, DEVOCIÓN FUNDADA EN LA ESTRECHA RELACIÓN DE ALMERÍA CON EL MAR

autoridad cristiana frente al mar y frente a posibles incursiones.

Durante ese mismo siglo se consolidaron las primeras corporaciones. La Cofradía del Santísimo Sacramento tuvo sede en la iglesia de San Pedro el Viejo desde 1505. También se fundó la Hermandad de Nuestra Señora del Mar, patrona de la ciudad, cuya devoción se explica por la estrecha relación de Almería con el Mediterráneo. La existencia de una Cofradía de Negros vinculada a una Piedad catedralicia evidencia además la pluralidad social de la época. No era una religiosidad homogénea, sino una suma de grupos que encontraron en las cofradías un espacio de pertenencia.

El siglo XVII supuso un retroceso. La ciudad atravesó crisis económicas y demográficas que redujeron la vitalidad asociativa. Sin embargo, el XVIII trajo un nuevo impulso. En 1743 se aprueban las reglas de la Cofradía de Jesús Nazareno en la iglesia de San Francisco de Asís. Esa corporación, reconocida hoy como la decana de la ciudad, marcaría uno de los momentos más característicos de la Semana Santa almeriense: el Encuentro, una escenificación que hunde sus raíces en aquellas primeras dramatizaciones del siglo XVI.

El siglo XIX fue inestable para las hermandades. El liberalismo, los cambios de sede y la pérdida de influencia social afectaron a muchas corporaciones. Iniciado el siglo XX comenzó un proceso de refundación que quedó interrumpido por la Guerra Civil, durante la cual se destruyó buena parte del patrimonio imaginero y documental. La Semana Santa almeriense tuvo que reconstruirse prácticamente desde cero en los años cuarenta, apoyada en nuevas imágenes y en un tejido asociativo distinto al anterior.

La verdadera consolidación llegó a finales de los años setenta y principios de los ochenta, cuando la reorganización de la Agrupación de Hermandades permitió estructurar de nuevo el calendario procesional y estabilizar las corporaciones. Desde entonces el crecimiento ha sido sostenido.



La devoción a la Virgen del Mar, patrona de Almería, no pertenece estrictamente a la Semana Santa —su procesión se celebra en agosto—, pero forma parte del mismo tejido religioso que da sentido al calendario anual.

ESA DOBLE PERTENENCIA, AL BARRIO Y A LA CIUDAD, ES UNA DE LAS CLAVES DE LA CONSOLIDACIÓN COFRADE DE LOS AÑOS 80

Actualmente procesionan 22 hermandades de pasión en la capital, a las que se suman varias de gloria a lo largo del año. El reconocimiento institucional no tardó en llegar: en 2003 fue declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía y en 2019 obtuvo el título de Interés Turístico Nacional por el Gobierno de España.

La singularidad de la Semana Santa almeriense no reside en la grandilocuencia, sino en su equilibrio. Comparte elementos estéticos con otras capitales andaluzas, pero mantiene matices propios: una imaginería en gran parte contemporánea, una presencia significativa del silencio en determinadas jornadas y una relación muy estrecha entre procesión y entorno urbano. Aquí la Catedral fortificada, la Alcazaba y el puerto no son solo telón de fondo, sino parte activa del relato histórico.

EL PULSO DE LOS BARRIOS

Como hemos comentado, la destrucción patrimonial obligó a encargar nuevas tallas en los años cuarenta y cincuenta, lo que explica la presencia de autores como Castillo Lastrucci, José Navas Parejo o Jesús de Perceval. En las décadas posteriores, especialmente desde los años noventa, se produjo una segunda etapa de encargos a imagineros contemporáneos como Antonio Dubé de Luque, Luis González Rey o José María Leal Bernáldez. El resultado es una Semana Santa en la que conviven esculturas de mediados del siglo XX con otras plenamente actuales, sin que exista un bloque dominante anterior al conflicto bélico.

La Semana Santa en Almería empieza en la periferia, en barrios que consolidaron su identidad cofrade en las últimas décadas del siglo XX. La organización de la carrera oficial, concentrada en el eje del Paseo de Almería y el entorno catedralicio, ha contribuido a estructurar el crecimiento. Las corporaciones nacidas en barrios como El Zapillo, Regiones, Los Molinos o Piedras Redondas han ido integrándose en ese itinerario común sin perder su implantación territorial. Esa doble pertenencia —al barrio y a la ciudad— es una de las claves de la consolidación cofrade desde los años ochenta.

La Hermandad de la Unidad, protagonista del Sábado de Pasión, pertenece a esa generación de hermandades nacidas al calor de la reorganización posterior a los años setenta. Erigida en 1998 tras dos años como prehermandad en la parroquia de San Ignacio de Loyola, en Piedras Redondas, simboliza ese impulso renovador. Sus primeros desfiles fueron sencillos, con imágenes parroquiales y recorridos limitados al entorno inmediato. La bendición de María Santísima de la Unidad en 2003, obra de Luis González Rey, dio estabilidad iconográfica a la corporación. A partir de 2012, con la incorporación del Cristo de la Paz en su Flagelación, realizado por Francisco Javier López del Espino, la hermandad dejó de ser exclusivamente mariana para articular un misterio completo que fue enriqueciéndose con figuras secundarias en años posteriores. Así pues, el Sábado de Pasión en Almería no es una antesala menor, sino una declaración de cómo la ciudad ha crecido hacia sus barrios en materia cofrade.

MEMORIA Y RENOVACIÓN

El Domingo de Ramos cambia el escenario. El centro histórico comienza a llenarse y la jornada adquiere un carácter más abierto y familiar. La Borriquita es la imagen más reconocible de ese día. Su fundación se remonta a 1924, pero su historia está marcada por interrupciones, pérdidas y reorganizaciones. Tras la Guerra Civil tuvo que recomponerse desde cero. Durante un tiempo, ante la falta de medios, la entrada en Jerusalén llegó a representarse con un niño montado en un pollino, una solución que hoy forma parte del imaginario popular.

La actual imagen de Jesús de la Victoria, incorporada en 1996, consolidó definitivamente la escena procesional. Junto a ella, la Virgen de la Paz —talla atribuida a la escuela granadina del siglo XVIII y restaurada en profundidad en 2005— aporta el contrapunto histórico en una hermandad muy marcada por la renovación contemporánea.

El día continúa con la Hermandad de los Ángeles, fundada en 1996 en torno a la parroquia de Santa María de los Ángeles. El Cristo de la Misericordia, realizado por Antonio Dubé de Luque en 2009, y el grupo escultórico que lo acompaña, completado progresivamente hasta 2022, muestran una apuesta por el misterio narrativo, con una escena que representa el momento previo a la crucifixión.

La Estrella, surgida en 1991 en el barrio de Regiones Devastadas, aporta otra lectura. Su Virgen fue bendecida en 1992 y el Cristo de las Penas en 1999, ambos obra de Luis Alberto García Jente. Desde su primera estación de penitencia en carrera oficial en 1996, la hermandad ha ido ampliando el misterio con nuevas figuras que completan la iconografía de la Pasión previa a la crucifixión. El largo recorrido que realiza cada Domingo de Ramos, superando los cinco kilómetros, convierte su desfile en uno de los más extensos y exigentes de la jornada.

La Santa Cena cierra el día con un planteamiento distinto. Fundada en 1983, vivió un momento decisivo en 1999 cuando sustituyó su primer misterio por el actual conjunto de José Antonio Navarro Arteaga, más ambicioso. María Santísima de Fe y Caridad, obra de Luis Álvarez Duarte, fue bendecida en 1990 y desde entonces el paso de palio ha experimentado sucesivas transformaciones en orfebrería y bordados que reflejan la evolución estética de la hermandad.

El Domingo de Ramos no es pues una jornada uniforme. Confluyen una corporación con raíces en el primer tercio del siglo XX, como la Borriquita, y hermandades plenamente contemporáneas que han construido su patrimonio en las últimas tres décadas. Esa convivencia entre memoria y renovación define el arranque de la Semana Santa.



La Borriquita. Ilustre Hermandad del Niño Jesús del Remedio y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Victoria en su Entrada Triunfal en Jerusalén y Ntra. Sra. De la Paz.

El Lunes Santo procesiona la Hermandad de Pasión, nacida en 1995 aunque gestada desde 1992 en el entorno de la parroquia de Santa Teresa. La imagen de Jesús de Salud y Pasión, realizada por Luis Álvarez Duarte, fue bendecida en 1995 y representa la tercera caída camino del Calvario. En 2000 se incorporó la Virgen de los Desamparados, también del mismo autor, completando así un conjunto que ha ido ganando peso en el barrio de Oliveros.

Ese mismo día sale a las calles la Hermandad del Gran Poder, también creada en los años noventa y vinculada históricamente al barrio del Zapillo y a la devoción marinera de la Virgen del Carmen. La imagen del Señor, obra de José Antonio Navarro Arteaga, bendecida en 1996, es una réplica del Gran Poder sevillano de Juan de Mesa, lo que evidencia la influencia iconográfica hispalense en Almería. Durante años fue conocida por su carácter de riguroso silencio, sin acompañamiento musical, subrayando una estética austera que la distinguía en el conjunto de la semana. El Lunes Santo, por tanto, articula dos modelos: uno más expresivo y otro más sobrio, ambos nacidos en el mismo contexto histórico pero con sensibilidades distintas.

ENTRE EL RECOGIMIENTO Y LA EXPRESIÓN

El Martes Santo está lleno de contrastes. Es el día de la Hermandad de la Coronación, fundada en 1990, que representa la expansión cofrade hacia el barrio de Los Molinos. Su misterio, iniciado con la imagen de Jesús de la Humildad y Paciencia en 1995, fue completándose en años posteriores con figuras secundarias que enriquecen la escena de la coronación de espinas. La Virgen de Gracia y Amparo y la incorporación de San Juan completan una iconografía de carácter narrativo.

También es protagonista del Martes Santo la Hermandad del Amor —fundada en 1944 por empleados de banca— con su crucificado, obra de Jesús de Perceval, y su Virgen del Primer Dolor, de José María Hervás Benet.

Y la jornada culmina con el Cristo del Perdón, fundado en 1980 por un grupo de jóvenes que buscaban una hermandad diferente. La talla, realizada en 1984 por



Nazareno de la Hermandad del Santo del Cristo de Amor que procesiona el Martes Santo.



Nuestro Padre Jesús en su Prendimiento es una talla de Antonio Joaquín Dubé de Luque de la Hermandad del Prendimiento que representa a Cristo justo antes de recibir el beso de Judas.

Francisco Palma Burgos, se porta en andas sobrias, iluminadas por pebeteros. El silencio es casi absoluto, roto únicamente por el sonido de tambores destemplados y una campana. Es esta una procesión concebida como vía crucis penitencial, más cercana a la espiritualidad castellana que al despliegue andaluz tradicional.

Sin duda, una de las jornadas más densas de la Semana Santa almeriense es el Miércoles Santo. En concreto, cuatro hermandades ocupan la tarde y la noche. Una de las más recientes es la Hermandad del Calvario cuyo origen se sitúa en 2006, impulsada por antiguos cofrades vinculados a la desaparecida etapa del paso del Calvario en la Hermandad de las Angustias. La imagen del Santísimo Cristo del Mar, realizada por Miguel Bejarano Moreno en 2003, representa a Cristo en el momento de pronunciar las siete palabras. No es un crucificado aislado, sino el núcleo de un misterio que se ha ido completando en años posteriores con la Virgen de las Lágrimas (2012), San Juan y María Magdalena. El hecho de que tenga su arraigo en uno de los barrios históricamente más populares de Almería le confiere una dimensión social importante.

En contraste, el Prendimiento despliega uno de los cortejos más numerosos de la semana. Fundado en 1948 bajo el impulso de la Delegación Nacional de Excautivos, atravesó una etapa de declive en los años setenta hasta su reorganización posterior. La incorporación de nuevas imágenes en la década de los noventa —todas de Antonio Dubé de Luque— consolidó su identidad iconográfica: el Prendimiento, el Cautivo de Medinaceli y la Virgen de la Merced. El Cautivo, popularmente deno-

«EL CAUTIVO», DENOMINADO SEÑOR DE ALMERÍA, CONCENTRA UNA DEVOCIÓN QUE TRASCIENDE LA HERMANDAD



Imagen de María Santísima de la Esperanza Macarena, obra de Dubé de Luque, perteneciente a la Hermandad de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia.

minado el «Señor de Almería», concentra una devoción que trasciende la propia hermandad.

La Macarena, fundada en 1986, es un ejemplo claro de cómo la influencia sevillana ha sido reinterpretada en clave almeriense. El Jesús de la Sentencia y la Virgen de la Esperanza Macarena, obras de Dubé de Luque, dialogan con el modelo hispalense sin perder su adaptación al contexto local. El barrio de Plaza de Toros ha asumido la hermandad como parte de su identidad. Además, la presencia de la Virgen en la capilla de la plaza durante la feria taurina de agosto refuerza su proyección más allá de la Semana Santa.

Y la jornada del Miércoles Santo se cierra con el misterio de la Oración en el Huerto, realizado en 1945, y la Virgen del Amor y la Esperanza, de 1946, de la Hermandad de los Estudiantes, fundada en 1944 por jóvenes almerienses vinculados a Granada. Es importante destacar que esta fue la primera

dolorosa almeriense en procesionar bajo palio, lo que marcó un punto de inflexión en la estética local. Su carácter universitario y su vinculación con el convento de la Inmaculada Concepción mantienen un perfil propio dentro del conjunto de hermandades.

JUEVES SANTO. TRADICIÓN Y ESCENIFICACIÓN

Algunos de los momentos más simbólicos de la semana se concentran en el Jueves Santo. Sin duda, el momento culminante se produce en la plaza Emilio Pérez, donde los pasos del Nazareno, la Virgen de la Amargura y la Verónica escenifican el Encuentro. No es un añadido moderno, sino la evolución de una tradición que forma parte del ADN procesional de la ciudad. La Hermandad del Nazareno, conocida como el Encuentro, es la corporación decana. Sus reglas fueron aprobadas en 1743 (aunque existen indicios documentales anteriores), siendo refundada en 1924 y nuevamente reorganizada tras la Guerra Civil. Ha logrado consolidar una estructura que ha sobrevivido a traslados de

EL ENCUESTRO, COMO SE CONOCE A LA HERMANDAD DEL NAZARENO, ES LA CORPORACIÓN DECANA DE ALMERÍA



AGrupación de Hermandades y Cofradías de Almería

Arriba, el momento culminante del Jueves Santo que se produce en la plaza Emilio Pérez, donde los pasos del Nazareno, la Virgen de la Amargura y la Verónica escenifican el Encuentro. A la dcha., la Santa Mujer Verónica, de esta misma Hermandad Encuentro.

sede, pérdidas patrimoniales y refundaciones. Y, no solo es la decana, sino también la depositaria de esa tradición escénica de aquella antigua dramatización del siglo XVI cercana a la Alcazaba. Las imágenes actuales, realizadas tras la Guerra Civil, sustituyeron a las destruidas en 1936, pero la esencia del acto permanece. Sin duda, la presencia de la Verónica, junto al Nazareno y la Amargura, estructura una escena que se ha convertido en uno de los momentos más esperados de la semana. Actualmente procesiona desde la parroquia de San Antonio de Padua.

La Hermandad de las Angustias aporta una dimensión distinta. Fundada en 1911 como Congregación del Buen Morir, su espiritualidad inicial estaba centrada en la preparación para la muerte cristiana. Tras la Guerra Civil se reorganizó y adoptó la advocación actual. El crucificado de la Buena Muerte (1954), de José María Hervás Benet, y la Virgen de las Angustias (1942), de José Navas Parejo, configuran un conjunto que inevitablemente remite a modelos granadinos y castellanos. Tras su reorganización en 1979, la Congregación del Buen Morir consolidó su presencia en el Jueves Santo.



ISTOCK

EL SILENCIO, LLEGÓ A CONGREGAR MÁS DE MIL NAZARENOS EN LOS AÑOS SESENTA

Pero el día depara más maravillas a los asistentes. El Rosario del Mar y el Silencio completan la jornada con perfiles diferentes. El primero surge en los años noventa vinculado a la recuperación del culto en la capilla del antiguo Hospital Provincial, mostrando cómo la Semana Santa también ha sido motor de rehabilitación patrimonial. El Silencio, fundado en 1946, llegó a congregarse más de mil nazarenos en los años sesenta. Tras la crisis de los setenta, su reorganización permitió mantener uno de los misterios más complejos de la ciudad: el Descendimiento, acompañado por música de capilla que subraya el tono grave del Jueves Santo almeriense. El Silencio, cuyo misterio del Descendimiento fue realizado por Eduardo Espinosa Cuadros y cuya Virgen del Consuelo es obra de Castillo Lastrucci, llegó a congregarse más de mil nazarenos en los años sesenta. Tras una etapa de crisis, su reorganización en 1978 marcó el inicio de una nueva etapa. Su estética combina música de capilla y acompañamiento contenido, reforzando el tono solemne de la noche.

Y LLEGA LA MADRUGÁ

Un único protagonista tiene la madrugada almeriense: el Cristo de la Escucha. Su tradición se remonta a 1928, cuando se celebró el primer vía crucis con una imagen antigua vinculada a la Catedral. Aquella talla fue destruida en la Guerra Civil y sustituida en 1941 por la actual, realizada por Jesús de Perceval. El recorrido es breve y comienza a las cinco de la mañana desde la Catedral. No hay tronos monumentales ni despliegues escenográficos. El crucificado es portado a hombros en andas, acompañado por rezos y lecturas de las estaciones. La leyenda que rodea a la imagen —según la cual unos albañiles escucharon la voz «¡Escucha!» tras un tabique antes de descubrir la talla original— forma parte del imaginario popular, aunque la actual escultura responde ya a parámetros contemporáneos.



Cartel de la Madrugá de 2026 con el Cristo de la Escucha como protagonista.

ya a parámetros contemporáneos.

EL GRAN DÍA

El Viernes Santo en Almería no es un estallido, sino una sucesión de escenas de duelo que recorren el centro histórico hasta entrada la noche. El Santo Sepulcro, fundado en 1923 aunque con antecedentes decimonónicos, es la hermandad oficial. La presencia de re-



El misterio del Traslado al Sepulcro, de la Hermandad de la Caridad, incorpora un grupo escultórico amplio que escenifica el momento posterior a la crucifixión de Cristo.

presentación municipal en su cortejo no es un gesto simbólico menor, sino la expresión de una tradición en la que el poder civil ha acompañado el traslado del cuerpo de Cristo. El hecho de que sus pasos puedan acceder al interior de la Catedral, algo excepcional en la ciudad por razones arquitectónicas, refuerza su carácter institucional. Las imágenes actuales, el Cristo yacente y la Virgen de los Dolores, fueron realizados por Nicolás Prados López tras la pérdida de las imágenes anteriores en la Guerra Civil, lo que convierte su desfile en un ejemplo claro de reconstrucción patrimonial.

La Hermandad de la Caridad, erigida en 2005 tras una década como asociación, representa la renovación del Viernes Santo. El misterio del Traslado al Sepulcro, realizado por Juan Manuel Miñarro López, incorpora un grupo escultórico amplio que escenifica el momento posterior a la crucifixión. La hermandad ha experimentado cambios de sede y adaptación a nuevos espacios. Su itinerario ha variado con el traslado de sede desde el barrio de El Quemadero hasta Santa Teresa de Jesús.

Y, por último, La Soledad cierra la jornada con un tono más contenido. Con raíces en el siglo XVIII, su Virgen actual, de José Pascual Ortells (1941), sustituyó a la anterior perdida en 1936. La imagen de San Juan, incorporada en 1997, completó la escena del duelo tras el entierro. Su salida desde Santiago conecta con uno de los templos históricos de la ciudad, integrando arquitectura y rito en una misma escena.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN. CONTINUIDAD Y CAMBIO

Este día marca el cierre de la Semana Santa con la procesión del Señor de la Vida. Se trata de una jornada festiva que celebra el regreso a la vida de Jesús tras su crucifixión. La procesión suele recorrer las calles principales, poniendo el broche final a los desfiles procesionales de las hermandades de la ciudad. La procesión del Resucitado tiene una historia intermitente. Se puso en marcha en 1957 impulsada

por la Agrupación de Hermandades, pero sufrió suspensiones y cambios de sede en las décadas siguientes. La imagen de Federico Coullaut-Valera, incorporada en 1960, marcó durante décadas la iconografía de la jornada. Fue en 2015 cuando se erigió canónicamente la Hermandad del Resucitado con sede en la parroquia de Montserrat. En 2020 se bendijo la nueva imagen de Jesucristo Resucitado, Señor de la Vida, realizada por José María Leal Bernáldez, que comenzó a procesionar en 2022 tras la suspensión de los desfiles por la pandemia.

Podemos decir que la Semana Santa de Almería, construida sobre pérdidas, refundaciones y encargos contemporáneos, no es una copia de modelos ajenos, aunque dialogue con ellos. Es el resultado de una ciudad que ha sabido rehacer su patrimonio y articular una identidad procesional propia, marcada por su historia fronteriza, su relación con el Mediterráneo y su capacidad de adaptación a los cambios sociales. Pero la Semana Santa almeriense no termina en la capital. La provincia mantiene una diversidad de celebraciones que enriquecen el conjunto.

LA PROVINCIA. UNA PASIÓN CON ACENTOS PROPIOS

Almería, en el sureste de la Península Ibérica, a orillas del mar Mediterráneo, cuenta con un litoral de 200 Km. de playas, extendiéndose desde Pulpí en el levante, hasta Adra en el poniente. Desciende desde la Sierra de Gádor, para fundirse con el Mediterráneo entre extensas playas de gran belleza. El interior montañoso, la franja costera y las zonas vinculadas históricamente a la minería han desarrollado formas propias de expresión religiosa. Cuevas del Almanzora, Huércal-Overa y Vélez-Rubio han sido reconocidas como Fiestas de Interés Turístico Nacional de Andalucía. Y, si la capital ha reconstruido su Semana Santa sobre la base de la renovación del siglo XX, la provincia conserva, en muchos casos, tradiciones que se han transmitido con menos interrupciones. Con 103 municipios, el territorio almeriense ofrece un auténtico mosaico de celebraciones.

Huércal-Overa es uno de los grandes referentes. Su Semana Santa, declarada de

Interés Turístico Nacional de Andalucía, destaca por la calidad artística de sus imágenes entre las que figuran obras de Salzillo, Bellver, Castillo Lastrucci, Prados López o Sánchez Lozano, portadas por cientos de horquilleros y costaleros. La celebración combina influencias diversas — la elegancia malagueña, el orden cartagenero y la riqueza ornamental sevillana en tronos, bordados y estandartes— y se articula en torno a cuatro grandes cofradías.

La Borriquita, establecida en la capilla de Santiago, abre la semana con una escena sencilla y popular de la Entrada en Jerusalén. El Paso Morado mantiene una profunda devoción al Nazareno y a sus titulares. El Paso Blanco despliega un estilo más solemne en torno a la Virgen de las Angustias y San Juan. El Paso Negro,



Nuestro Padre Jesús Nazareno es obra del escultor murciano Francisco Salzillo.

LA SEMANA SANTA VELEZANA CONSERVA PARTE DE SU ORIGINARIO ESTILO, MÁS SIMILAR AL LEVANTINO QUE AL ANDALUZ

con antecedentes en el siglo XVII y fundación documentada en 1661 para el Santo Sepulcro, es la cofradía más antigua y protagoniza el Entierro del Viernes Santo con el tradicional rito de las «Paradas».

La semana se completa con la procesión de la Virgen de la Soledad el Viernes de Dolores y la multitudinaria acogida a la Virgen del Río el Domingo de Ramos.

En Vélez-Rubio la organización cofrade adopta una estructura histórica singular. Los orígenes de la Semana Santa velezana — una de las principales semanas santas de la provincia de Almería y también de Interés Turístico Nacional de Andalucía desde 2004 — se remontan a finales del siglo XVI, cuando tras las repoblaciones castellanas surgen las primeras hermandades y manifestaciones religiosas en las calles de la localidad. Es una de las pocas que siguen conservando parte de su originario estilo más similar a las características levantinas que a los estilos posteriormente impuestos, más cercanos a un estilo más generalizado en Andalucía. Una de las cosas más destacables de esta Semana Santa son algunas de sus tallas, de una gran riqueza artística. Cuatro hermandades —conocidas popularmente como Cafés, Porcelanos, Esclavos y Señor de la Caja— sostienen el calendario procesional. La Iglesia de la Encarnación, con más de dos siglos de historia, actúa como centro simbólico. La rivalidad tradicional entre cofradías, entendida como estímulo devocional y no como conflicto, ha contribuido a mantener un alto nivel de implicación vecinal.

Completa el trío de municipios con reconocimiento turístico de Andalucía, Cuevas del Almanzora. En la Semana Santa cuevana la solemnidad se combina con una importante participación popular. Su fama le viene de lejos y es considerada una de las más bonitas e importantes de la provincia. Las procesiones recorren un en-



INSTITUTO ANDALUZ DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Virgen de los Dolores, una de las imágenes más veneradas en Vélez-Rubio, de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores. Esta cofradía, con gran arraigo, es conocida como la de «Los Cafés».



Procesión del Prendimiento y Entrega de Jesús del Paso Negro en Tabernas. Este paso de misterio, que procesiona el Jueves Santo, incluye ocho imágenes.

tramado urbano que conserva huellas medievales y señoriales, reforzando el vínculo entre arquitectura histórica y ritual. El municipio cuevano vive estas fechas la representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo de una forma inolvidable, transformándose la localidad en un escenario vivo por el que discurren los desfiles procesionales que abre Jesús de la Humildad y Paciencia, que sale el sábado en procesión si bien el Viernes de Dolores ya procesiona el paso de la Virgen María Santísima de los Dolores y Ntro. Padre Jesús Nazareno. Así pues, no hay que perderse la Solemne Procesión del Sábado Santo con la imagen de la Asociación Cultural Jesús de la Humildad y Paciencia; la procesión del Domingo de Ramos con el paso viviente de la Borriqua y del «Trono de los niños»; la Estación de Penitencia Via Crucis del lunes Santo con salida desde El Calvario de la Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón y La Caridad; la procesión de la Hermandad Ntra. Sra. De las Angustias el Martes Santo; la del Santo Entierro del Señor el Viernes Santo; y el Santo Encuentro y Procesión del Resucitado, el domingo.

Pero más allá de estos focos reconocidos, la provincia ofrece expresiones diversas.

En Tabernas, tres cofradías históricas —Paso Negro, Paso Morado y Paso Celeste— articulan los días grandes, acompañadas por la Mayordomía de la Borriquita y los Amigos del Resucitado. La localidad, conocida por su desierto y su pasado cinematográfico, vive esos días con una intensidad que transforma su fisonomía habitual.

En Berja, municipio con diez corporaciones, solo superado por la capital en número, la Semana Santa tiene una fuerte huella histórica y vecinal. Sus imágenes proceden tanto de talleres granadinos clásicos como de escultores contemporáneos, lo que refleja una evolución similar a la capital, pero con identidad propia.

Albox ofrece un perfil diferente. El Jueves Santo, el baile del Cristo de las Tres Caídas se ha convertido en uno de los momentos más esperados. La particularidad reside en que el paso es portado por mujeres costaleras, cuya coordinación y fuerza han transformado el acto en símbolo de renovación dentro de la tradición. No hay que perderse tampoco el Desenclavamiento del Viernes Santo en Oria, una escenificación que mantiene viva una tradición decimonónica La bajada del cuerpo de Cristo de la cruz, la presentación a la Virgen y el traslado al sepulcro constituyen una dramatización que hunde sus raíces en el siglo XIX y convierte la plaza en escenario litúrgico.

En Zurgena, el Domingo de Resurrección incorpora un peculiar baile de banderas que introduce un matiz folclórico singular. El Encuentro entre San Juan, la Virgen y el Resucitado se acompaña de ese baile de aproximación y reverencias que recuerda, en ciertos momentos, las fiestas de moros y cristianos. La influencia morisca, presente en otros aspectos culturales de la comarca, parece filtrarse aquí. Y en Serón, la implicación directa de la comunidad es importante. Se conserva el Lavatorio de Pies el Jueves Santo, con doce vecinos caracterizados como apóstoles. Por su parte, en la localidad de Macael, el Domingo de Resurrección adopta un ritmo casi competitivo: las imágenes del Resucitado, la Virgen y San Juan recorren trayectos distintos hasta confluír en la plaza, donde se produce el Encuentro en medio de carreras y vítores.

En la comarca del Levante Almeriense destacan las celebraciones de Mojácar. Por el casco histórico, un laberinto de casas blancas asentado en una colina de las estribaciones de Sierra Cabrera, asistimos a La Borriquilla y a la Bendición de las Palmas en la Plaza del Caño (Puerta de la Ciudad) el Domingo de Ramos; a la Procesión del Nazareno y la Virgen de los Dolores, una de las más concurridas, donde los tronos recorren el laberinto de calles blancas acompañados por la Banda Municipal, el Jueves Santo; y a la Procesión del Santo Entierro, marcada por el silencio y el respeto, el Viernes Santo. Ya el Domingo de Resurrección la Procesión de El Resucitado cierra los actos religiosos de la semana.

En otras localidades costeras como Garrucha, Carboneras o Adra, la proximidad del mar imprime un matiz particular a las



El Domingo de Ramos las calles de Mojácar (en la imagen) se llenan de público para asistir a la Borriquilla y a la Bendición de las Palmas.

procesiones, que discurren junto a puertos y paseos marítimos. En Huércal-Overa el traslado del Cristo de la Misericordia hasta la capilla de la residencia de ancianos subraya el componente asistencial y comunitario de la celebración. Incluso en pequeños municipios donde apenas hay una misa y un vía crucis, la Semana Santa se vive como acontecimiento importante. En conjunto, la provincia de Almería muestra una Semana Santa plural. En unos casos predomina la estructura cofrade formal; en otros, la teatralización; en otros, la música o el componente festivo posterior. El clima benigno de la primavera mediterránea y la diversidad paisajística —desde la Sierra de los Vélez hasta el Cabo de Gata— refuerzan esa variedad de escenarios. Esta red de celebraciones provinciales no compite con la capital, sino que la complementa.

MÁS ALLÁ DE LO RELIGIOSO

Vivir la Semana Santa en la ciudad de Almería no implica limitarse al itinerario procesional. La ciudad ofrece un contexto patrimonial que explica, en buena medida, el carácter de sus celebraciones. La Alcazaba, iniciada en el siglo X durante el periodo califal, permite comprender el pasado islámico que condicionó la posterior implantación cristiana. Desde sus murallas se observa el trazado urbano por el que discurren las procesiones, estableciendo un diálogo visual entre dos épocas históricas que marcaron la identidad local. La Catedral de la Encarnación, levantada a partir de 1524, es otro punto imprescindible. Su arquitectura fortificada, diseñada para resistir ataques corsarios, recuerda que la ciudad fue frontera marítima durante siglos. En Semana Santa, cuando varias hermandades realizan estación en su entorno, el edificio adquiere una dimensión simbólica añadida.

El centro histórico invita también a recorrer espacios menos evidentes pero igualmente significativos. Los Refugios de la Guerra Civil, galerías subterráneas construi-

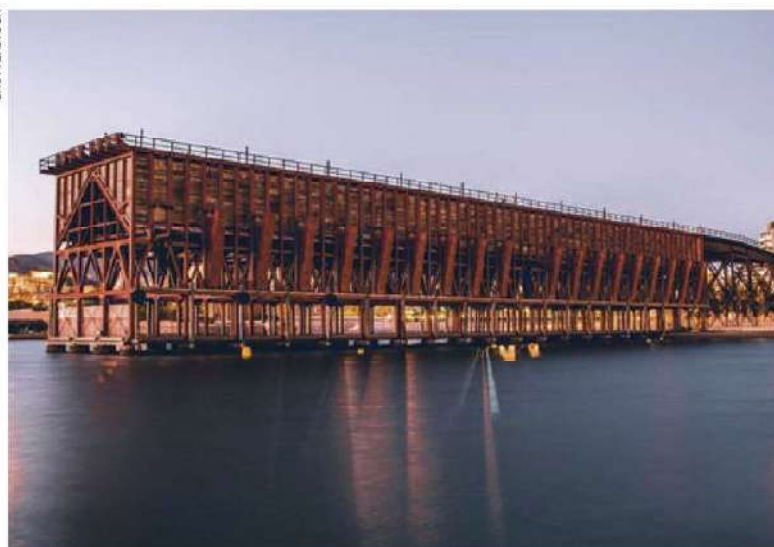


La Catedral de la Encarnación es una fortificación del siglo XVI a orillas del mar. El templo está formado por tres naves y tres capillas conformando una planta rectangular.



SHUTTERSTOCK

TURISMO DE ALMERÍA



Los refugios subterráneos de la Guerra civil, a la izquierda, tienen más de 4 kilómetros de longitud. A la derecha, el cargadero de mineral El Alquife, conocido como Cable Inglés.

das para proteger a la población de los bombardeos, permiten comprender uno de los episodios más traumáticos del siglo XX almeriense, decisivo en la pérdida y posterior reconstrucción del patrimonio cofrade. El Cable Inglés, antiguo cargadero de mineral de comienzos del siglo XX, recuerda el pasado industrial que transformó la provincia. La proximidad del mar ofrece una alternativa distinta durante esos días. El Paseo Marítimo Carmen de Burgos y el puerto deportivo mantienen actividad incluso en jornadas de procesión.

La provincia amplía las posibilidades. El mar y el desierto conviven con la huerta más fértil y productiva del continente. Tierras áridas, donde la supervivencia se convierte en un permanente reto; lagunas saladas en las que anida una variada fauna y especies vegetales, únicas en nuestro planeta, esperan a quienes visitan esta provincia dotada de un clima subtropical, mediterráneo, cálido y seco.

Los Parques Naturales de Sierra María-Los Vélez con su castillo, sus cuevas rupestres y una riquísima fauna y el Cabo de Gata-Níjar, de playas desiertas, agrestes acantilados y fondos marinos transparentes, dan vida a un paisaje que ofrece al viajero la magia de la nieve, del bosque mediterráneo, del desierto y el mar. En concreto, el Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, a menos de una hora de la capital, ofrece en primavera un contraste evidente con el recogimiento urbano. Lugar de origen volcánico, destaca por sus acantilados abruptos, pueblos blancos con encanto y playas vírgenes, habitualmente entre las mejores de España por sus aguas cristalinas. Por ejemplo, merece la pena visitar la de Rodalquilar, una playa resguardada por el Castillo de San Ramón, con aguas tranquilas y fondos marinos ideales para el snorkel.

**EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA, EL MAR Y
EL DESIERTO CONVIVEN CON LA HUERTA
MÁS FÉRTIL Y PRODUCTIVA DE EUROPA**



El Parque Natural Cabo de Gata-Níjar es un espacio protegido único, reserva de la Biosfera.

Mojácar, con su caserío blanco escalonado sobre el cerro, conserva un urbanismo heredado del periodo musulmán. Níjar mantiene viva la tradición artesanal de la alfarería, las jarapas tejidas a mano y el trabajo del esparto, oficios que forman parte del patrimonio inmaterial almeriense. En Pulpi, la Geoda Gigante de la Mina Rica —considerada la mayor visitable del mundo— ofrece una experiencia geológica singular, con cristales de yeso de gran pureza.

Los yacimientos arqueológicos también son un buen destino. La Prehistoria dejó su huella en Los Millares. Situado en Santa Fe de Mondújar, es uno de los asentamientos más importantes de la Europa de la Edad del Cobre (3200-2200 a. C.). El enclave incluye una necrópolis con más de 100 tumbas colectivas, cuatro líneas de muralla y un centro de interpretación con reconstrucciones de cabañas. El yacimiento de El Argar y La Gerundia, ubicado en Antas, es el epónimo de la cultura argárica de la Edad del Bronce y cuenta con una recreación de casas argáricas para visitas inmersivas. El Enclave Arqueológico de Villaricos, en Cuevas del Almanzora, conserva restos de la antigua ciudad de Baria, fundada por los fenicios en el siglo VII a. C. y con continuidad en época púnica y romana. Y el de Ciavieja, en El Ejido, muestra restos de la antigua ciudad de Murgi, con vestigios que van desde el Neolítico hasta la época romana, incluyendo famosos mosaicos.

La influencia árabe ha sido la más fuerte, debido a su permanencia en esa tierra durante casi ocho siglos. Varios son los monumentos que evidencian la fecunda historia de esta tierra, como los castillos y las fortalezas que constituyen un testimonio histórico privilegiado. Largamente expuesta a conflictos fronterizos y a las necesidades de defensa, la provincia de Almería cuenta con gran número y variedad de ellos, como el Castillo de Vélez-Blanco, una joya del Renacimiento; el Castillo del Marqués de los Vélez en Cuevas del Almanzora, un palacio-fortaleza excepcionalmente bien conservado que alberga un museo y un patio de armas utilizado para eventos culturales, o el Castillo de Tabernas, hoy ruinas de una alcazaba nazarí situadas sobre un cerro con vistas únicas al desierto de Tabernas.

GASTRONOMÍA

Y, como no podía ser de otro modo, la gastronomía ocupa un lugar propio en estos días de Semana Santa. En la capital y en buena parte de la provincia es habitual el potaje de vigilia, elaborado con garbanzos, espinacas o acelgas y bacalao desalado. En zonas del interior, especialmente en la Alpujarra almeriense y el Valle del Almanzora, este potaje adopta variantes con hinojo o con arroz, según la tradición familiar. También son frecuentes las albóndigas de bacalao y las tortillas de collejas o de espinacas silvestres, aprovechando las hierbas de temporada.

En cuanto al dulce, la Semana Santa almeriense tiene identidad propia. Las torrijas están presentes, como en toda Andalucía, pero aquí conviven con los papaviejos, que se preparan con patata cocida, huevo, azúcar, ralladura de limón y harina; la masa se fríe en pequeñas porciones y se reboza en azúcar y canela. Aunque se consumen durante todo el año, en Cuaresma y Semana Santa adquieren especial protagonismo.

Otro dulce tradicional son los roscos fritos, aromatizados con anís o aguardiente, cuya masa se perfuma con limón y a veces con matalahúva. Las empanadillas dulces rellenas de cabello de ángel o de batata y los buñuelos de viento son habituales.

El Domingo de Resurrección introduce un elemento festivo que rompe con la contención de los días anteriores: el hornazo, un pan dulce alargado o en forma de roscó que lleva uno o varios huevos duros incrustados, sujetos por una cruz de masa. También se consume el Día de la Vieja, el jueves de la cuarta semana de Cuaresma. Las familias salen al campo a «partir la vieja» y el hornazo es el postre imprescindible de esta jornada.

Así pues, la Semana Santa almeriense no ofrece únicamente una sucesión de procesiones. Durante estos días la ciudad y toda la provincia se convierte en un espacio donde confluyen historia islámica y cristiana, memoria industrial, naturaleza volcánica, artesanía tradicional y cocina de temporada. ■

El hornazo, a la derecha, es un pan dulce con huevos duros incrustados sujetos por una cruz de masa. Bajo estas líneas, los papaviejos, elaborados con patata cocida. Abajo, a la derecha, roscos fritos.





ALBAM

Nuestro Padre Jesús Nazareno del Amor es una de las hermandades de penitencia de la ciudad de Cádiz. La imagen de Jesús Nazareno del Amor es obra del escultor sevillano José Rivera García (hacia 1940), es una talla completa, que procesiona con túnica de color blanco hueso, y a la que acompaña Simón de Cirine (1979) ayudándole a llevar la cruz. Los penitentes visten túnicas moradas, con capirote y capas blancas.





CÁDIZ

TRADICIÓN Y AIRES DE ULTRAMAR

La Semana Santa de Cádiz ha sabido conjugar tradición histórica, renovación artística y singularidad técnica. A ello se suma la capacidad de proyectar una imagen propia, diferenciada tanto de Sevilla como de otros modelos andaluces, y el reconocimiento oficial en 2022 como Fiesta de Interés Turístico Nacional (tras la solicitud cursada por el Ayuntamiento en 2019), clasificación que ya tenían la de Arcos y la de Jerez. El reconocimiento subraya la antigüedad de sus raíces, el valor artístico de sus pasos y la singularidad de la representación de la Pasión en un entorno marítimo.

Durante la segunda mitad del siglo xx, la Semana Santa gaditana experimentó un nuevo auge, incorporando obras de imagineros de la escuela sevillana contemporánea como Luis Ortega Bru, Francisco Buiza, Luis Álvarez Duarte o Juan Luis Vasallo. Esta incorporación confirma la dinámica histórica de adaptación estética y explica la renovación patrimonial sin ruptura con la tradición. Y es en este marco histórico, institucional y artístico donde se sitúan algunas de las corporaciones más representativas de la capital, cuya trayectoria concreta —fundaciones, atribuciones escultóricas, evolución de los pasos, títulos honoríficos y particularidades procesionales— permite comprender en detalle cómo se ha construido la identidad cofrade gaditana.

LA CARRERA OFICIAL Y EL TRAZADO URBANO

Hablar de la Semana Santa de Cádiz obliga a situarla en una ciudad cuya historia religiosa y urbana ha estado condicionada por su condición portuaria y por su relación constante con América. La presencia de cargadores de Indias, comerciantes, órdenes religiosas y flujos artísticos procedentes de ultramar explica buena parte del patrimonio que hoy procesiona por calles abiertas al Atlántico. La capital gaditana no construyó su identidad cofrade aislándose, sino absorbiendo influencias y adaptándolas con notable habilidad.

Las referencias documentales sitúan el nacimiento de la Semana Santa gaditana en el siglo xvi. Entre las hermandades más antiguas figura la Vera-Cruz de Cádiz, fundada en 1566. Esa cronología conecta la ciudad con el proceso general andaluz de institucionalización de las cofradías penitenciales tras el Concilio de Trento, cuando se consolidan reglas, cultos públicos y estaciones de penitencia organizadas. Ahora bien, la articulación moderna de la fiesta se produce a finales del siglo xix y comienzos del xx, con la creación del órgano coordinador de las hermandades y la organización de itinerarios comunes. Hasta ese momento, las procesiones salían de manera más autónoma.

El marco urbano condiciona la estética procesional. Cádiz no es una ciudad de grandes avenidas monumentales; es una trama de calles estrechas, plazas recogidas y fachadas encaladas. De ahí que la iluminación, el silencio o el apagado del alumbrado público —como ocurre en determinadas jornadas del Viernes Santo— adquieran un protagonismo singular en la percepción del cortejo.

**LA CAPITAL GADITANA NO CONSTRUYÓ
SU IDENTIDAD COFRADE AISLÁNDOSE,
SINO ABSORBIENDO INFLUENCIAS**

La singularidad gaditana no se limita a lo que se ve en la calle. Para comprender su identidad es necesario analizar tres planos: las imágenes titulares que procesionan, el patrimonio interno de las hermandades —capillas, retablos, enseres que no salen— y la estética global de la procesión, entendida como suma de pasos, insignias, músicas y elementos heredados. Entre las piezas patrimoniales que ayudan a definir el carácter propio de Cádiz se encuentran el estandarte de Nuestra Señora de los Dolores de Servitas, el paso de Afligidos, la cruz de carey del Nazareno, la marcha Ecce-Homo de Escobar, los respiraderos del palio de Lágrimas de Columna, el manto de la Virgen de la Luz, las varas de Humildad, la corona de coronación de la Virgen de las Penas, el Cristo de la Buena Muerte y el conjunto iconográfico de las Siete Palabras de Cristo en la Cruz. Cada una de ellas resume un aspecto de la evolución artística y devocional local.

Entre las obras de mayor relevancia histórica destacan la columna de plata labrada en México en 1666 por Francisco Suárez, la urna de plata del Santo Entierro realizada en 1865 por el orfebre Manuel Ramírez y el Cristo Yacente de Francisco Villegas, fechado en 1624. Estas piezas evidencian el vínculo atlántico de Cádiz y la recepción de orfebrería americana, un rasgo diferencial frente a otras ciudades andaluzas.

La Semana Santa gaditana ha demostrado, además, una constante capacidad de incorporar modas externas. A diferencia de otros modelos más cerrados, su identidad no se basa en un estilo inmutable, sino en la coexistencia de elementos de tradición barroca, aportaciones contemporáneas de imagineros del siglo xx y soluciones técnicas particulares en la carga de los pasos.



En la imagen, coronación de la Virgen de las Penas el 14 de agosto de 2022. Su corona es una pieza realizada en oro, plata, marfil y piedras preciosas. Las hojas de parra recorren la diadema, que tiene tallados en marfil pequeños racimos de uva.

CARGADORES Y HORQUILLA

Uno de los rasgos más visibles de la Semana Santa de Cádiz es la forma de portar los pasos. Van sobre los hombros de los cargadores, que se sitúan bajo las andas apoyando el peso en un solo hombro, utilizando palos longitudinales colocados de manera vertical. No emplean costal ni protección acolchada, a diferencia del modelo sevillano.

Los pasos pueden levantarse de cuatro formas: «al cielo», «a medio brazo», «hombro sobre hombro» y «a pulso». En cada esquina se sitúan las maniguetas, prolongaciones del palo que ayudan a mantener la rectitud. Y el avance se acompaña del sonido de la horquilla que produce un golpe seco al impactar contra el suelo. La horquilla es una vara o bastón de madera, rematada en su parte superior con una pieza metálica en forma de «U», que sirve de apoyo a los cargadores en los descansos, permitiendo que el peso del paso repose en estas varas en lugar del suelo.



LAS DEVOCIONES CAPITALES

Todo comienza con la Virgen de los Dolores vinculada habitualmente a hermandades del Viernes de Pasión o Viernes de Dolores (anterior a la Semana Santa) imagen que procesiona en diversas localidades con esa advocación, marcando el inicio de las festividades. Por ejemplo en Cádiz capital, procesiona la Dolorosa de la Cofradía

de la Sentencia, con sede en la Iglesia de San Francisco en Cádiz. Después se suceden las procesiones de las diferentes hermandades desde el domingo de Ramos hasta el domingo de Resurrección, algunas tan antiguas como la del Mayor Dolor de Jerez, fundada por zurradores, zapateros y curtidores en 1488 o la de la Vera-Cruz de Cádiz que data de 1566, cuyo crucificado es conocido como el «Emperador dormido», y otras tan multitudinarias como la de La Palma que cuenta en la capital con más de 3000 hermanos.

El Domingo de Ramos tiene como referencia histórica el Cristo de la Humildad y Paciencia, cuya cofradía fue fundada en 1621 por un grupo de cargadores de Indias de origen vasco. El dato es revelador: la hermandad nace en el contexto mercantil y portuario de la ciudad, lo que confirma la influencia de los gremios y del comercio ultramarino en la configuración cofrade gaditana.



Cristo de la Humildad y Paciencia, talla obra del imaginero Jacinto Pimentel.

La Borriquita de Cádiz abre oficialmente la Semana Santa en la capital el Domingo de Ramos. La hermandad tiene su sede en la iglesia de San José y procesiona la imagen de Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, acompañada por la Virgen de la Paz. El misterio representa el momento evangélico en el que Cristo entra en la ciudad montado en un pollino, aclamado por el pueblo con palmas y ramas de olivo, iconografía que conecta directamente con el sentido litúrgico de la jornada. Tiene un carácter especialmente familiar, con una destacada participación de niños tanto en el cortejo como entre el público.

También procesiona el Domingo de Ramos el Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia. Se trata de una antiquísima talla que pertenece a una cofradía fundada en 1621 por un grupo de cargadores de indias de origen vasco. De hecho, en la cúpula de la iglesia de San Agustín de la ciudad colocaron los tres escudos de las provincias vascas y de Navarra, por lo que la Hermandad fue conocida como la cofradía de los vizcaínos.



La Borriquita, arriba, tiene su sede canónica en la iglesia de San José.

ARRANCA LA SEMANA SANTA

El Lunes Santo procesiona la que ya hemos mencionado como la hermandad más antigua, la de la Vera-Cruz de Cádiz. Con sede en la Iglesia de San Francisco, es conocida por tener como titular al Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, una imagen del siglo XVI conocida popularmente como el «Emperador Dormido». Este apelativo se



El Santísimo Cristo de la Vera-Cruz es conocido como el «Emperador dormido».

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

o escanea el código QR:



RAMÓN SÁNCHEZ



Nuestro Padre Jesús Nazareno es obra del imaginero sevillano Andrés de Castillejos, datada entre los años 1590 y 1602.

refiere a la forma en que el crucificado representa la muerte de Jesús, con una serenidad que evoca el sueño del emperador, siendo una obra de incalculable valor histórico y artístico. La imagen procesiona el Lunes Santo, destacando por su solemnidad. De hecho, la hermandad se caracteriza por su cortejo «de negro» y un alto nivel de recogimiento.

Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, conocido popularmente como Medinaceli, es una de las devociones más extendidas en España y también tiene presencia significativa en Cádiz capital y en la provincia. En la capital gaditana, la imagen del Medinaceli concentra una intensa devoción popular, especialmente en los días previos a su salida procesional el Martes Santo. La hermandad tiene su sede en la parroquia de San José y realiza estación de penitencia dentro del programa oficial de la Se-

mana Santa gaditana. La jornada del Martes Santo en la capital se caracteriza por un equilibrio entre solemnidad y creciente intensidad conforme avanza la semana, y el Medinaceli, cuya imagen representa a Cristo maniatado tras su prendimiento, con túnica morada, siguiendo el modelo iconográfico extendido por toda España bajo esta advocación, ocupa un lugar destacado por la devoción que despierta.

En el proceso penitencial de la Semana Santa destaca Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santa María, conocido como el alcalde perpetuo de la ciudad y que popularmente recibe el apodo de «el Greñúo», por la forma característica de su cabellera. Su sede está en la Iglesia Conventual de Santa María y procesiona en la madrugada del Viernes Santo, dentro de lo que en Cádiz se vive como uno de los momentos culminantes de la Semana Mayor. Es una de las imágenes con mayor arraigo devocional de la ciudad. La cruz de carey asociada a esta hermandad es una de las piezas patrimoniales que sintetizan la identidad gaditana. En torno al Nazareno se articula buena parte del imaginario popular de la ciudad, especialmente en el barrio de Santa María, uno de los más vinculados a la tradición cofrade.

LOS AFLIGIDOS: UN MISTERIO BARROCO CON HISTORIA PROPIA

Si hay un paso que resume visualmente la personalidad de la Semana Santa gaditana es el de la hermandad de los Afligidos. Su fundación se remonta a 1726, con aprobación del obispo Lorenzo Armengual de la Mota, y sus primeras reglas fueron confirmadas en 1761. Desde sus orígenes quedó establecida en el templo del Pilar —actual parroquia de San Lorenzo—, donde ha mantenido su sede histórica.

EL »PASO DE LA VICTORIA« ES UN CONJUNTO BARROCO DORADO DECLARADO BIÉN DE INTERÉS CULTURAL

El origen iconográfico del misterio se sitúa incluso antes de la constitución formal de la cofradía. En 1719, Francisco de Mendoza encargó un lienzo a José Severino que representaba la cuarta estación del vía crucis: el encuentro de Jesús con su Madre en la calle de la Amargura. Esa escena acabaría convirtiéndose en el núcleo devocional de la corporación.

Las imágenes titulares, el Cristo de los Afligidos y la Virgen del Desconsuelo, fueron realizadas en 1727 en madera de cedro por el escultor flamenco afincado en Sanlúcar de Barrameda Peter Sterling. El Señor fue intervenido posteriormente por José Miguel Peña en 1900, mientras que la Virgen fue restaurada por Antonio Castillo Lastrucci en 1962. La escena se completa con figuras secundarias que enriquecen el momento del encuentro: San Juan Evangelista, María Magdalena, las Santas Mujeres, Simón de Cirene y, desde 1974, la Verónica, imagen recuperada tras haber permanecido durante décadas en el ático de la capilla.

El paso actual, conocido como «paso de la Victoria» por haberse estrenado en 1939, año de la finalización de la Guerra Civil, marcó un hito en la ciudad pues fue la primera cofradía gaditana en adoptar un paso de estilo sevillano. Se trata de un conjunto barroco dorado, iluminado por cuatro candelabros de guardabrisa de inspiración granadina. Originalmente concebido para costaleros con trabajaderas transversales, el paso fue adaptado al sistema local de cargadores mediante la sustitución por palos longitudinales para cargar al hombro. Está declarado Bien de Interés Cultural y es una de las andas más antiguas que procesionan en Cádiz junto al paso del Santo Entierro. El patrimonio textil del misterio es igualmente relevante. La hermandad conserva bordados de los siglos XVIII, XIX y XX, y mantiene la tradición de estrenar cada año un nuevo paño para la Verónica, en paralelo a prácticas similares de otras ciudades andaluzas.

La hermandad —que posee los títulos de «Venerable» y «Devota» desde su fundación y el de «Real» desde que le fue concedido por Isabel II en 1862— realiza su estación de penitencia el Jueves Santo (dura algo más de cinco horas), jornada que mantiene en la actualidad. Los nazarenos visten túnica morada con antifaz azul, cingulo do-



Arriba, María Santísima de los Desconsuelos y el Nazareno de los Afligidos. Son dos tallas del escultor flamenco Peter Sterling de 1727.

rado y escudo bordado. El paso de misterio lleva banda de música, algo menos habitual en otros contextos andaluces para este tipo de escenas.

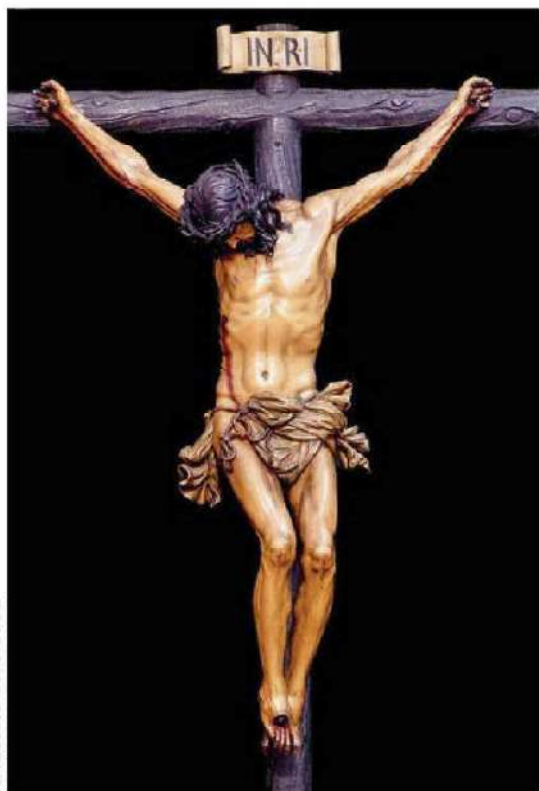
LA BUENA MUERTE

Si el Jueves Santo en Cádiz tiene un nombre propio, es el de los Afligidos. Pero el Viernes Santo encuentra su expresión más sobrecogedora en la hermandad del Cristo de la Buena Muerte.

La corporación fue fundada en 1894 por un grupo de diecinueve hermanos. En 1939 se incorporó la Virgen del Mayor Dolor como cotitular y desde entonces, la estación de penitencia se realiza en la noche del Viernes Santo, prolongándose durante casi cinco horas. El crucificado, fechado en 1648 y de autoría anónima, está considerado una de las imágenes de mayor calidad artística de España. Diversos estudios lo han atribuido a Martínez Montañés, Alonso Cano, José de Arce o Alonso Martínez, sin que exista confirmación definitiva. Representa uno de los instantes inmediatos a la muerte de Cristo, con la cabeza desplomada hacia la derecha y el cabello cayendo a ambos lados del rostro, en una composición de anatomía extremadamente cuidada. La tradición oral sostiene que estudiantes de la Facultad de Medicina acudían a estudiar anatomía ante la imagen, atraídos por la fidelidad de su modelado.

El paso actual fue tallado en 1973 por Manuel Guzmán Bejarano en madera oscura. Se ilumina con cuatro hachones con apliques de plata y presenta en las esquinas las figuras de los cuatro evangelistas, obra de José Pérez Conde. La hermandad es conocida como la cofradía del Silencio. Los nazarenos visten túnica negra con cingulo blanco, sin capa ni cola. En los últimos años, el recorrido se realiza

CONSEJO DE COFRADÍAS DE CÁDIZ



JAL/14/2015

A la izquierda, Cristo de la Buena Muerte, a la derecha Virgen del Mayor Dolor, de la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte. El crucificado, de 1648, es considerado una de las imágenes de mayor calidad artística de España. De autor anónimo, el Varón representa a Cristo instantes después de su muerte, con su cabeza desplomada hacia la derecha y los ojos completamente cerrados.

con el alumbrado público apagado en los tramos por donde transita el cortejo, en coordinación con el Ayuntamiento y el Consejo de Cofradías. Además, se solicita a comercios y viviendas que apaguen sus luces al paso del Cristo, reforzando la atmósfera de recogimiento.

En paralelo, la hermandad trabaja en la confección de nuevas bambalinas para el palio de la Virgen del Mayor Dolor, dentro de un proyecto dirigido por Jesús Savona. La sobriedad del crucificado contrasta con la riqueza textil progresiva del paso de palio.

LA VIRGEN DEL BUEN FIN

Titular mariana de la Venerable, Mercedaria y Lasaliana Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, esta imagen constituye otra de las devociones más arraigadas en la capital. Fue realizada por el escultor gaditano Miguel Láinez Capote y ha adquirido un simbolismo particular por su vinculación estética con el mundo del toreo. Sus sayas, inspiradas en trajes de luces, y el uso de mantones de Manila en sus enseres refuerzan esa conexión cultural con la tradición andaluza.

La devoción de la Virgen del buen fin se concentra especialmente en el barrio de Santa María, donde se encuentra su sede la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced. Allí la imagen se ha convertido en símbolo de esperanza y continuidad generacional. No se trata solo de una advocación mariana más, sino de un referente identitario para un entorno urbano concreto.

MÁS DE 300 HERMANDADES EN LA PROVINCIA

La capital no puede entenderse sin su provincia. En el conjunto gaditano existen más de 300 cofradías y hermandades, configurando un mapa devocional de enorme diversidad histórica y estética. En la propia capital, solo la hermandad de la Palma supera los 3000 hermanos, reflejo de la dimensión social que alcanzan algunas corporaciones. Si bien es cierto que la tradición no es homogénea y conviven procesiones multitudinarias con otras marcadas por la austeridad más estricta. En cualquier caso, algunas cofradías hunden sus raíces en el siglo xv, como la del Mayor Dolor de Jerez, fundada en 1488 por zurradores, zapateros y curtidores. Otras, como el Cristo de las Misericordias de Chipiona, cuentan con estatutos fechados en 1550.

La Junta de Andalucía considera de interés turístico la Semana Santa de una veintena de pueblos gaditanos. Entre ellos figura Chiclana de la Frontera, donde destaca Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado (Medinaceli) que procesiona el Martes Santo. Esta hermandad forma parte de las nueve corporaciones que integran la Semana Santa chiclanera, que se desarrolla entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Resurrección. En Chiclana, la jornada mantiene un ambiente más cercano y menos masificado que en capitales mayores, lo que permite seguir el cortejo con mayor proximidad. La imagen del Señor recorre las calles del municipio acompañada por su cortejo de nazarenos y por una devoción muy arraigada entre los vecinos.

Pero sin duda dos localidades destacan, al haber sido declaradas de interés turístico nacional: las de Jerez y Arcos de la Frontera, donde los pasos apenas si caben por las calles estrechas y empinadas.



Nuestro Padre Jesús del Prendimiento es una talla de vestir que representa el prendimiento en el Huerto de los Olivos una vez que Judas ha besado a Jesús a modo de señal.

JEREZ DE LA FRONTERA: MONUMENTALIDAD, GREMIOS

Si la capital mira al mar, Jerez mira a su propia historia urbana y flamenca. La Semana Santa jerezana, declarada de Interés Turístico Nacional en 1993, articula diez jornadas procesionales entre el Sábado de Pasión y el Domingo de Resurrección, con un total que ronda las cuarenta y seis salidas en los últimos programas oficiales. Entre ellas ocupa un lugar central la denominada Noche de Jesús, la Madrugada del Viernes Santo, cuando varias hermandades recorren el casco histórico en un clima de intensa expectación.

El tejido cofrade jerezano hunde sus raíces en la Baja Edad Media. La hermandad del Mayor Dolor fue fundada en 1488 por zurradores, zapateros y curtidores, ejemplo claro del origen gremial que también se observa en Cádiz capital. En el siglo XVII surge la hermandad del Prendimiento, fundada en 1660 por canteros y albañiles con sede en la iglesia de Santiago. Tras extinguirse a finales del XVIII y permanecer inactiva durante gran parte del XIX, fue reorganizada en 1893 gracias a la iniciativa de diez fieles que solicitaron su restablecimiento al cardenal Benito Sanz y Forés, entonces arzobispo de Sevilla, diócesis a la que pertenecía Jerez.

El Señor del Prendimiento, atribuido tradicionalmente a la Roldana aunque investigaciones recientes lo relacionan con el imaginero jerezano Francisco Camacho de Mendoza, es una talla de vestir de finales del siglo XVII. El paso neobarroco actual fue realizado entre 1979 y 1984 por Manuel Guzmán Bejarano. En el misterio figuran dos sayones popularmente conocidos como «Candilejas» y «Chupaceite», junto a San Pedro bajo un olivo de gran porte, uno de los elementos escenográficos más llamativos de la Semana Santa andaluza. La cofradía, que supera los 1300 hermanos, realiza estación de penitencia el Miércoles Santo con túnica y capa blanca y antifaz rojo, acompañada musicalmente por formaciones de cornetas y tambores.

JEREZ AÑADE UN ELEMENTO DIFERENCIAL, LA SAETA FLAMENCA, SIN DUDA, PROPIA DE LA IDENTIDAD CULTURAL JEREZANA

Otra corporación esencial es la hermandad de la Yedra, fundada en 1928 aunque vinculada a un crucificado del siglo XVII hallado según la tradición entre matorrales cubiertos de hiedra. La Virgen de la Esperanza, adquirida en 1928 en una tienda de antigüedades y atribuida al entorno de Diego Roldán, fue coronada canónicamente en 2013. Procesa en la Madrugada jerezana con paso de palio bordado por el taller de Elena Caro, con manto diseñado por Ignacio Gómez Millán y orfebrería de Lorenzo Jiménez Rueda. La hermandad destaca por su cuerpo de acólitos hermanos y por la presencia de casi cuatrocientos nazarenos.

Jerez añade además un elemento diferencial: la saeta flamenca, que brota espontáneamente en barrios como Santiago o San Miguel y que conecta la Semana Santa con la identidad cultural jerezana.

ARCOS DE LA FRONTERA: ARMAOS Y BENDICIONES

Con su casco histórico declarado Bien de Interés Cultural, Arcos ofrece una de las escenografías más impactantes de la provincia. La madrugada del Viernes Santo tiene lugar la bendición de Jesús Nazareno al pueblo, acto de fuerte carga simbólica. Destacan también los «armaos», cuadrillas de romanos documentadas desde el siglo XVIII que acompañan a determinadas imágenes, evocando una tradición barroca mantenida con rigor histórico.

En fechas inmediatamente anteriores a la Semana Santa, el Sábado de Pasión, Arcos representa de forma teatralizada la Pasión de Cristo con más de un centenar de vecinos. El recorrido comienza en la capilla de San Miguel, continúa por la Cuesta de Belén y la calle Nueva hasta la basílica menor de Santa María, donde se escenifican el Prendimiento y el Sanedrín. La representación incluye escenas como las Tres Caídas, la Verónica o la ayuda de Simón de Cirene, culminando con la Crucifixión y el traslado del Yacente al Santo Sepulcro. Esta iniciativa ha reforzado el atractivo turístico de la localidad y demuestra la vitalidad de la tradición en clave participativa.



El Sábado santo se desarrolla la Pasión teatralizada por las calles de Arcos (imagen de arriba), con la participación de más de un centenar de vecinos.

LA SIERRA, LA COSTA Y EL CAMPO DE GIBRALTAR

En la Sierra, la Semana Santa adquiere matices propios. En Alcalá del Valle se celebra el Domingo de Resurrección con el desfile de hornazos y la «Carrerita de San Juan», en la que la imagen corre simbólicamente hasta encontrarse con la Virgen. En Benamahoma, pedanía de Grazalema, el Resucitado comparte protagonismo con la tradicional cencerrada infantil la noche del Sábado Santo.

Setenil de las Bodegas, uno de los pueblos más singulares de España debido a su arquitectura de casas excavadas en la montaña y calles que se extienden bajo enormes salientes rocos, mantiene desde finales del siglo XVIII la rivalidad entre la Santa Vera-Cruz, conocida como «los Blancos», y Nuestro Padre Jesús Nazareno, «los Negros», dos hermandades surgidas tras la escisión de la primitiva corporación. Cada una busca el mayor esplendor procesional, manteniendo una competencia que forma parte de la identidad local.

En Olvera, los desfiles del Silencio, los Estudiantes, el Cautivo, Jesús Nazareno, la Vera-Cruz y el Santo Entierro recorren el casco histórico y la empinada calzada hacia la iglesia de la Encarnación, ofreciendo una estampa singular por su pendiente y trazado.

En Chipiona, el Cristo de las Misericordias posee una arraigada tradición vinculada al terremoto de Lisboa de 1755, cuando fue sacado en rogativa ante la subida de las aguas. En Rota se conserva desde el siglo XVIII el sermón del Nazareno en la madrugada del Viernes Santo, acompañado por la representación de la Verónica. Puerto Real custodia la Virgen de la Soledad atribuida a Luisa Roldán, fechada en 1688, y mantiene el ritual de los «tres portazos» en recuerdo de los sucesos de 1936.

San Roque concentra cada Viernes Santo una procesión magna en la iglesia de Santa María la Coronada, con catorce imágenes y un escuadrón de romanos a caballo. Muchas de sus tallas fueron trasladadas allí por vecinos que huían de Gibraltar tras la ocupación británica.



En Setenil de las Bodegas rivalizan los cofrades «blancos» y los «negros» (en la imagen).



Sobres estas líneas, el Nazareno de Conil, de rostro sereno, recorre las calles el Jueves Santo al ritmo de la Marcha Real.

En Tarifa es célebre el encuentro del Jueves Santo y la pervivencia de sermones públicos. En Ubrique, el paso por el Peñón de la Becerra y la iluminación de la Cruz del Tajo configuran uno de los momentos más reconocibles de la provincia.

La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús se siente en Conil de la Frontera, uno de los pueblos más pintorescos de la Costa de la Luz, con pasión y con la entrega de los cofrades y sus cinco hermandades. Las calles blancas acogen a miles de ciudadanos en uno de sus actos principales, la noche del Jueves Santo, en los alrededores de capilla del Jesús para ver salir el paso del Nazareno, acompañado al ritmo de la Marcha Real. Es la procesión más esperada, aunque no es la única jornada que se vive con expectación, ya que el resto de las cofradías de la localidad sacan con orgullo y

veneración las diferentes imágenes que recorren el centro urbano del pueblo, donde los espectadores observan con respetuoso silencio el recorrido de sus pasos.

Como hemos podido ver, la Semana Santa de Cádiz capital y su provincia no responde a un modelo uniforme. Conviven hermandades del siglo XVI con corporaciones reorganizadas en el XIX o el XX; pasos barrocos con aportaciones contemporáneas; austeridad extrema con despliegues escenográficos complejos. Lo que las cohesiona es la capacidad de adaptación histórica, la densidad patrimonial acumulada y una profunda implantación social.

Desde la cruz de carey del Nazareno hasta el paso dorado de los Afligidos; desde el silencio absoluto de la Buena Muerte hasta la saeta espontánea en Jerez; desde la bendición de Arcos hasta la Carrerita de San Juan en la Sierra, la provincia gaditana configura un mosaico de tradiciones interconectadas.

MÁS ALLÁ DEL FERVOR RELIGIOSO

Cádiz no es solo una ciudad, es una península mínima abrazada por el Atlántico. Situada en el extremo suroccidental de Europa, casi tocando África, su geografía es una rareza: una lengua de tierra unida al continente por un estrecho istmo, rodeada de playas, marismas y salinas. Esta condición insular ha marcado su historia desde la Antigüedad. Y esa geografía es, precisamente, la que junto a sus historia hace que más allá de las procesiones, Cádiz ofrezca durante la Semana Santa una densidad cultural poco común en una ciudad de su tamaño.

Fundada por los fenicios hacia el siglo VIII a. C. con el nombre de Gadir, fue enclave comercial estratégico, puerto romano, plaza clave en época medieval y centro neurálgico del comercio con América durante los siglos XVII y XVIII. Ese pasado se percibe hoy en cada esquina y esa condición de puerto abierto al mundo explica su carácter cosmopolita, su arquitectura y su patrimonio.

LA CRIPTA DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ ALBERGA LA TUMBA DEL COMPOSITOR GADITANO MANUEL DE FALLA

El Museo de Cádiz es parada obligatoria para comprender esa profundidad histórica. En sus salas se conservan los célebres sarcófagos fenicios antropoides, piezas únicas en la Península Ibérica, junto a restos romanos, esculturas barrocas y una importante colección pictórica donde destacan obras de Zurbarán. A pocos metros, el Teatro Romano —uno de los mayores de Hispania— recuerda la importancia de la Gades imperial, mientras que el barrio del Pópulo conserva el trazado medieval en sus arcos y calles estrechas.

La arquitectura religiosa también puede visitarse desde una perspectiva artística y no exclusivamente devocional. La Catedral de Cádiz, iniciada en 1722 y finalizada en el siglo XIX, combina barroco, rococó y neoclásico. Su cripta alberga la tumba del compositor Manuel de Falla, figura clave del patrimonio musical gaditano. La iglesia de Santa Cruz, conocida como Catedral Vieja, y templos como San Lorenzo, San Antonio o el Oratorio de San Felipe Neri —donde se promulgó la Constitución de 1812— permiten recorrer distintos momentos de la historia artística y política de la ciudad.

La oferta cultural contemporánea tampoco se detiene. Espacios como el ECCO (Espacio de Cultura Contemporánea), el Centro Municipal de Arte Flamenco de La Merced o el Teatro Falla mantienen programación paralela.

En Jerez, el flamenco irrumpe en tabancos y peñas; en Sanlúcar, exposiciones temporales conviven con rutas enológicas; en El Puerto de Santa María, bodegas históricas organizan visitas que combinan patrimonio industrial y degustación. La provincia amplía aún más el abanico. En Arcos, el casco histórico declarado Bien de Interés Cultural, ofrece recorridos guiados por palacios, conventos y miradores sobre el río Gua-

dalete. En la Sierra de Grazalema, pueblos como Zahara, Benaocaz o Ubrique permiten combinar patrimonio urbano con senderismo en parques naturales protegidos. Y no olvidemos que el Estrecho ofrece también rutas de avistamiento de aves migratorias.

No podemos pasar por alto que en Tarifa, en la ensenada de Bolea, frente al mar, se encuentra uno de los conjuntos arqueológicos romanos más importantes de la península ibérica: Baelo Claudia. Fundada a finales del siglo II a. C., alcanzó su máximo esplendor entre los siglos I a. C. y II d. C., gracias a su estratégica ubicación frente al Estrecho de Gibraltar.



Las Bodegas Lustau están ubicadas en el casco antiguo de Jerez, en edificios del siglo XIX.



Baelo Claudia, hoy Complejo Arqueológico visitable, es una ciudad marítima romana del siglo II a. C. que conserva un trazado urbano casi completo frente al Estrecho de Gibraltar.

Su economía se basaba en la pesca del atún y en la producción de *garum*, la célebre salsa romana que se exportaba a todo el Imperio. El yacimiento conserva un trazado urbano casi completo, con foro, basílica, mercado, templos dedicados a la tríada capitolina, teatro y factorías de salazón perfectamente identificables. La ciudad sufrió varios terremotos que precipitaron su decadencia en el siglo III. Hoy es un conjunto visitable que permite comprender la organización política, religiosa y económica de una ciudad romana costera. El paisaje que la rodea, con las dunas y el mar de fondo, refuerza su valor patrimonial y escénico.

La identidad cultural de la provincia se construye también en torno a su memoria atlántica. Las fortificaciones de San Sebastián y Santa Catalina recuerdan la ciudad amurallada que resistió ataques y asedios; la Torre Tavira, antiguo observatorio de comerciantes, ofrece una cámara oscura que explica el sistema de vigilancia del puerto; las salinas de la Bahía muestran un paisaje productivo heredado de época romana. El yacimiento fenicio del Cerro del Castillo en Chiclana o los restos de Doña Blanca en El Puerto de Santa María amplían el mapa arqueológico provincial.

Quien visita Cádiz en Semana Santa puede, por tanto, combinar procesiones con patrimonio histórico, museos, paseos por la ciudad y excursiones por la Sierra de Grazalema, con sus pueblos blancos encalados; el Parque Natural de los Alcornocales; las playas de la Barrosa, Bolonia o Zahara de los Atunes.

Fiestas y ritos no procesionales

El carácter festivo gaditano, que encuentra su máxima expresión en el Carnaval, sigue presente en estas fechas en forma de manifestaciones festivas que no son estrictamente procesionales. El Domingo de Resurrección adquiere un carácter popular en la provincia. En localidades como Conil se celebra la Quema del Judas, un acto a medio camino entre lo pagano y lo cristiano por la muerte de Jesucristo, cuya finalidad es purgar la traición mediante el fuego, a pesar de que en los ámbitos rurales, también se considera un exorcismo que anuncia la llegada del cambio de estación.



La quema de Judas en Bornos es una tradición del Sábado Santo declarada de Interés turístico en Andalucía. Se queman los Judas hechos por los vecinos.

Simboliza el mal destruido públicamente. En Los Barrios y Vejer se suelta el toro embolao, tradición festiva que se vincula al ciclo primaveral y a la idea de renovación. En Paterna de Rivera y Arcos de la Frontera tiene lugar el toro del Aleluya, en el que vecinos corren delante de reses bravas como parte de una celebración comunitaria. En Benamahoma, pedanía de Grazalema, la Resurrección se acompaña de una encerrada nocturna protagonizada por niños que recorren las calles haciendo sonar cencerros. Estas prácticas, de origen antiguo, combinan elementos religiosos y festivos y representan la derrota del mal y la celebración del nuevo ciclo vital. A ello se suman recreaciones teatrales como la Pasión viviente de Arcos de la Frontera, donde más de un centenar de vecinos escenifican episodios evangélicos por las calles del casco histórico, o representaciones

similares en la Sierra. Son actos que atraen visitantes y amplían la dimensión cultural de estas fechas. En Jerez, la oferta cultural se mezcla con el flamenco, y no es extraño que en los barrios de Santiago o San Miguel surjan saetas espontáneas o actuaciones paralelas en peñas y tabancos.

Sabores de Cuaresma y primavera

La Semana Santa en Cádiz también se vive en la mesa. La tradición católica de la abstinencia de carne durante la Cuaresma se transformó en una extraordinaria creatividad culinaria basada en el pescado, las legumbres y la repostería. El resultado es un recetario propio que combina austeridad y celebración.

El pescado adquiere un protagonismo absoluto. Durante estos días es habitual el potaje de vigilia con garbanzos y espinacas, enriquecido con bacalao desalado, una receta de raíz conventual muy extendida por toda Andalucía.

Pero, sin duda, el dulce es el que marca el ritmo. En la capital, las torrijas y los pestiños fritos y bañados en miel, ocupan escaparates desde el inicio de la Cuaresma y en confiterías tradicionales se elaboran las tradicionales empanadillas dulces rellenas de cabello de ángel, los roscos fritos y los rosquetes: un dulce sencillo, de origen humilde que consiste en masa frita con forma de anillo —de ahí el nombre— similar a un pequeño rosco, elaborada con harina, huevo, azúcar, aceite de

EL HORNADO ES UN ANTIGUO ELEMENTO DE COHESIÓN FAMILIAR VINCULADO AL DOMINGO DE RESURRECCIÓN



S-HUTTERSTOCK



GONZALO HORN



ASC

La repostería tradicional gaditana adquiere todo su esplendor en la Semana Santa, con recetas tan icónicas como las clásicas torrijas, los gañotes de Ubrique o los rosquetes con forma de corona de espinas de San Fernando, recetas heredadas que son parte de la fiesta. Se suelen elaborar con ralladura de limón o naranja, anís o canela.

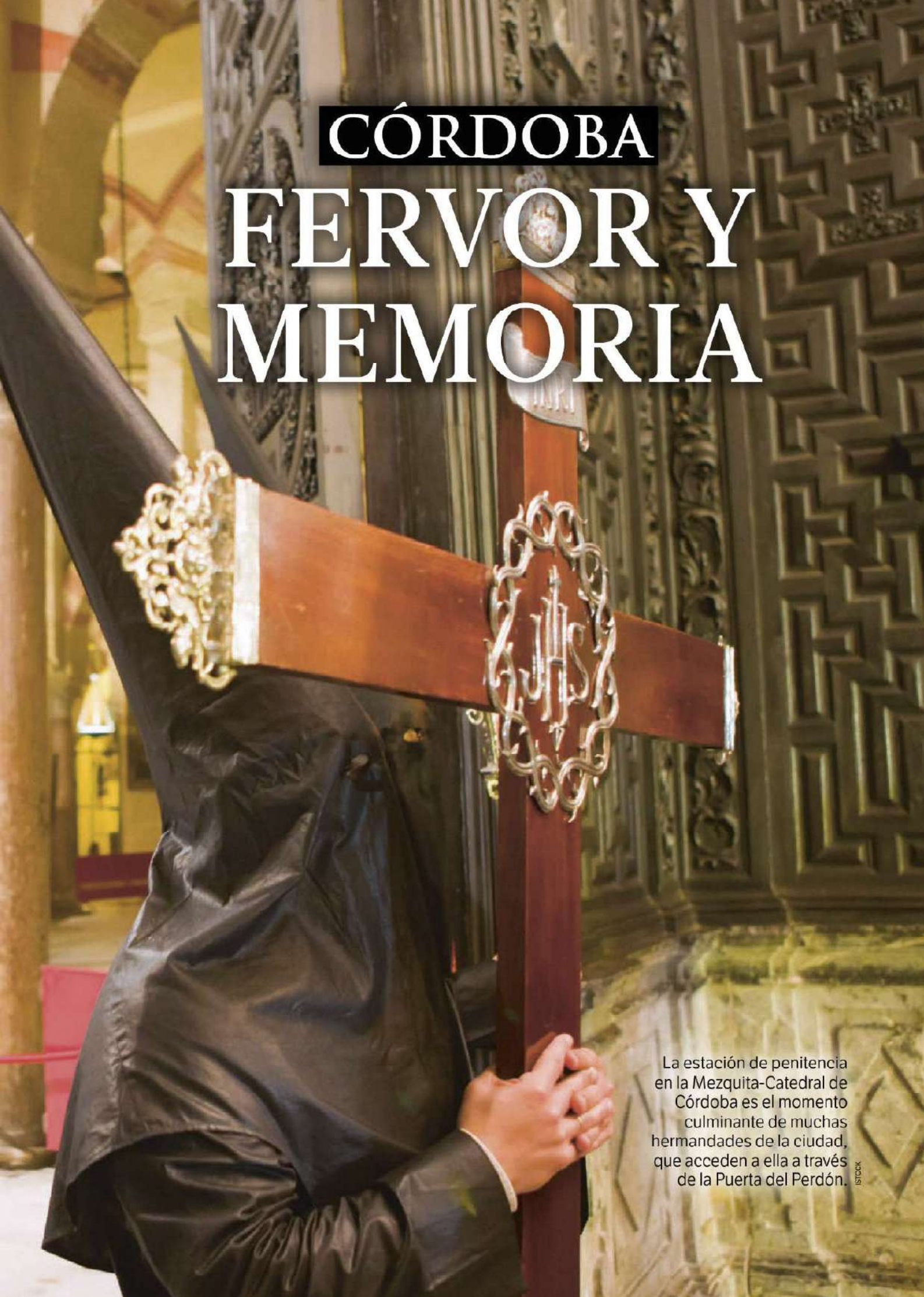
oliva, ralladura de limón o naranja, anís y canela. En algunos pueblos se hacen más crujientes y finos; en otros, más esponjosos. Muchas pastelerías históricas del centro —en barrios como El Pópulo o La Viña— mantienen recetas heredadas de generaciones anteriores. En localidades como Vejer o Chiclana, los rosquetes se asocian directamente a la recogida de las procesiones.

En la provincia, cada municipio aporta su especialidad. En Vejer de la Frontera continúa vigente la tradición de ofrecer rosquetes y pan abizcochado con almendras y especias tras la recogida de la procesión. San Fernando mantiene como seña propia los rosquetes con forma de corona de espinas, que se elaboran desde comienzos de la Cuaresma en pastelerías centenarias. En la Sierra de Cádiz, el hornazo adquiere especial relevancia en Olvera y Setenil de las Bodegas, donde las familias preparan estructuras de huevos coloreados —desde dos hasta varias docenas— unidos con azúcar tostada y decorados con anises, regaliz, piruletas y caramelos. Más que un simple dulce, el hornazo es un elemento de cohesión familiar, vinculado al Domingo de Resurrección y a la idea de renacimiento.

En Ubrique y Grazalema son típicos los gañotes, una masa enrollada frita y bañada en miel o azúcar, mientras que en Arcos de la Frontera son característicos los bollos decorados con almendras, que se preparan especialmente para estas fechas. En Chiclana, además de la repostería tradicional, destacan los chicharrones con marca propia, producto que puede degustarse durante todo el año pero que cobra especial protagonismo en los días festivos.

La Semana Santa gaditana no es, por tanto, solo un tiempo de recogimiento. Es también una celebración de la despensa atlántica y serrana. El mar, la huerta y la tradición conventual convergen en una oferta gastronómica que combina sencillez y riqueza, y que permite al visitante descubrir otra dimensión de la provincia, tan antigua como las tradicionales procesiones, la cultura milenaria y la vinculación con el mar. ■





CÓRDOBA FERVOR Y MEMORIA

La estación de penitencia en la Mezquita-Catedral de Córdoba es el momento culminante de muchas hermandades de la ciudad, que acceden a ella a través de la Puerta del Perdón.

Con orígenes medievales gracias a las pequeñas cofradías que existían, la Semana Santa de Córdoba, procesionando en la calle con fervor popular, nace en el siglo XVI y pervive hasta hoy en día, sobreviviendo a algunos cambios surgidos a lo largo del tiempo. En Córdoba hay cofradías que procesionan desde sus inicios, algunas hermandades que han quedado en el camino, y otras que han ido creciendo con el paso de los años ofreciendo un rico patrimonio en forma de tallas, ornamentos y objetos litúrgicos y despertando fuertes sentimientos en quienes participan y disfrutan de este patrimonio espiritual, emocional e histórico.

La Semana Santa comienza el Domingo de Ramos con la procesión de La Borriquita y termina el Domingo de Resurrección con la de El Resucitado. Un total de 38 cofradías y hermandades participan llevando por las calles sus imágenes titulares. Pueden ser pasos de misterio o pasos de palio, pero todas las cofradías hacen estación de penitencia entre el recogimiento y el silencio respetuoso, los aromas de cera quemada fundidos con incienso y azahares y el ir y venir de los niños para coger cera fundida de la base de la llama de las velas. A todo ello se unen las saetas y el tintineante sonar de la campanilla de capataz que llama, al golpe seco y al grito que rompe el silencio: «¡Arriba con ella!».



ASC

Sobre estas líneas, la conocida Borriquita, de la Hermandad de la Entrada Triunfal (fundada en 1963). Marca el arranque oficial de la Semana Santa cordobesa.

LAS COFRADÍAS CORDOBESAS

La Semana Santa de Córdoba no puede entenderse sin atender a la propia naturaleza histórica de la ciudad. Antigua capital romana, sede califal y, tras la conquista cristiana de 1236, uno de los principales centros eclesiásticos de la Corona de Castilla, Córdoba desarrolló una religiosidad pública marcada por la continuidad, la contención y una fuerte impronta institucional. Las cofradías penitenciales surgieron y evolucionaron en este contexto específico, estrechamente ligadas a parroquias históricas, conventos y hospitales, y profundamente condicionadas por una trama urbana densa, heredada de siglos anteriores.

A diferencia de otros territorios andaluces donde el fenómeno cofrade se expandió de forma más tardía o espectacular, en Córdoba las hermandades se integraron desde muy pronto en la vida cotidiana de la ciudad. Las primeras corporaciones documentadas, ya activas entre los siglos xv y xvi, nacieron como asociaciones de fieles con funciones bien definidas: mantenimiento del culto, atención a los hermanos enfermos, organización de entierros y celebración de actos penitenciales en momentos concretos del calendario litúrgico. La procesión pública no fue el punto de partida, sino una consecuencia natural de una vida cofrade estable.

El desarrollo de las cofradías cordobesas estuvo estrechamente ligado a la red parroquial del casco histórico. Iglesias como San Andrés, San Lorenzo, Santiago, San Pedro o San Francisco actuaron durante siglos como auténticos polos de vida religiosa y social. En torno a ellas se asentaron hermandades que fijaron su identidad no solo en una advocación concreta, sino también en un espacio urbano preciso, generando una relación muy directa entre cofradía, barrio y recorrido procesional.

El siglo xix introdujo transformaciones profundas en la vida cofrade cordobesa. La desamortización, la supresión de conventos y la pérdida de patrimonio afectaron de manera directa a muchas hermandades, que vieron alteradas sus sedes y reducida su capacidad económica. Aun así, en Córdoba se mantuvo un núcleo cofrade sólido, apoyado en parroquias que sobrevivieron a los cambios y en una religiosidad popular. Tras la Guerra Civil, la reorganización de la Semana Santa se produjo de manera ordenada y reflexiva.

Las nuevas cofradías, muchas de ellas fundadas en parroquias situadas fuera del casco histórico, ampliaron el mapa cofrade sin desdibujar el núcleo tradicional. La Hermandad del Prendimiento, fundada en 1973 y con sede en la parroquia de San Andrés, es un buen ejemplo. Su estación de penitencia el Martes Santo, con hábito blanco y capirote granate, introdujo una iconografía narrativa propia del siglo xx, pero integrada con naturalidad en el conjunto de la Semana Santa cordobesa, sin romper su sobriedad.

Hoy, la Semana Santa de Córdoba se distingue por una coherencia poco común entre pasado y presente. Hermandades históricas como la del Santo Sepulcro, con orígenes en el siglo xvi y sede en la iglesia de San Francisco, siguen marcando el ritmo del Viernes Santo con un lenguaje ritual contenido y solemne.

**A PESAR DE LA DESAMORTIZACIÓN, EN
CÓRDOBA SE MANTUVO UN NÚCLEO
COFRADE, APOYADO EN PARROQUIAS**



La imagen de Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento es obra del artista sevillano Antonio Dubé de Luque, guardando en su interior restos de la primitiva talla.

Su hábito negro y su recorrido nocturno refuerzan una estética que prioriza el significado litúrgico frente a la exhibición propia de otros lugares.

LA CIUDAD HISTÓRICA Y LOS RECORRIDOS PROCESIONALES

En Córdoba, la estación de penitencia no se concibe como un simple desplazamiento entre un templo y un punto final, sino como un itinerario cargado de significado, donde la ciudad actúa como escenario simbólico y como depositaria de memoria. El trazado urbano, heredero de épocas romana, islámica y cristiana, ha condicionado durante siglos la forma de procesionar y sigue haciéndolo hoy, tanto en la capital como en buena parte de los municipios de la provincia.

En la ciudad, el casco histórico concentra los recorridos más significativos. Las cofradías parten, en su mayoría, de parroquias situadas en barrios tradicionales como San Andrés, San Lorenzo, Santiago, San Pedro o San Francisco, y atraviesan calles estrechas que obligan a un avance pausado y ordenado. Este condicionante físico ha modelado un estilo procesional propio, donde el ritmo lento y el silencio adquieren protagonismo. La estación de penitencia se convierte así en un diálogo constante entre el cortejo y la ciudad, especialmente en los tramos nocturnos.

Uno de esos recorridos lo realiza el Miércoles Santo la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón ante Anás, María Santísima del Rocío y Lágrimas y San Miguel Arcángel, conocida popularmente como El Perdón o La Bofetá. Su primera imagen fue María Santísima del Rocío y Lágrimas (1990), a la que cuatro años más tarde se le uniría la del Señor. Esta imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón es obra del imaginero cordobés Francisco Romero Zafra y fue

concebida como figura central de un misterio, que representa el momento en que es presentado ante Anás, suegro del Sumo Sacerdote Caifás para que le interrogue. Las respuestas de Jesús provocan que uno de los guardas le abofetee. Es el momento de la bofetada, por lo que su cabeza se muestra girada bruscamente a la derecha. Lo nazarenos visten túnica y capa blanca, cubrerrostro negro y cingulo blanco y negro.

Uno de los recorridos más emblemáticos es el de la ya mencionada Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Su salida en la madrugada del Viernes Santo recorre buena parte del casco histórico, atravesando calles de fuerte carga simbólica antes de dirigirse a la carrera oficial. El Jueves Santo ofrece también recorridos de gran relevancia patrimonial. La Hermandad del Santísimo Cristo de Gracia realiza su estación de penitencia en la noche del Jueves Santo, atravesando zonas del centro histórico donde la iluminación tenue y la estrechez de las calles refuerzan el carácter recogido de la procesión. De igual modo, la Hermandad de la Esperanza recorre el barrio del Campo de la Verdad y cruza el río Guadalquivir, estableciendo un vínculo simbólico entre ambas orillas de la ciudad.

EL VALOR DEL SILENCIO Y LA NOCHE

En Córdoba, la noche no actúa como simple telón de fondo, sino como un espacio ritual que transforma la percepción del tiempo, del sonido y del propio movimiento de las cofradías. La estructura urbana de Córdoba ha sido determinante en esta configuración. El casco histórico, con calles estrechas, tramos irregulares y una iluminación tradicionalmente limitada, favoreció desde muy temprano una forma de procesionar basada en el recogimiento. A diferencia de ciudades



Sobre estas líneas, a la izquierda, paso de Nuestro Padre Jesús del Perdón de la Hermandad de La bofetá; a la derecha, nazarenos de la hermandad en las calles de Córdoba.

donde la amplitud de las vías permitió el desarrollo de grandes escenografías sonoras, en Córdoba el silencio se impuso casi como una necesidad funcional. El tránsito nocturno por barrios como San Andrés, San Lorenzo, San Agustín o el entorno de la Judería exigía una cadencia lenta, ordenada y contenida, que terminó por convertirse en un rasgo identitario.

Uno de los ejemplos más representativos de esta tradición es la estación de penitencia de la ya mencionada Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Su salida en la madrugada del Viernes Santo es uno de los momentos más reconocibles de la Semana Santa cordobesa. Los nazarenos, vestidos con túnica y capirote morados, avanzan en absoluto silencio por el casco histórico, acompañando a la imagen del Nazareno en un recorrido que atraviesa zonas de fuerte carga simbólica. La ausencia de música durante amplios tramos y la disciplina del cortejo refuerzan una atmósfera que muchos cordobeses identifican como la expresión más pura de su Semana Santa. El público que acompaña estas procesiones nocturnas participa desde la quietud, respetando espacios y tiempos, y estableciendo una relación casi contemplativa con el paso. Esta actitud colectiva no es espontánea, sino el resultado de una tradición compartida y transmitida, en la que el comportamiento del espectador forma parte del rito tanto como el del cofrade.

El Jueves Santo ofrece también ejemplos significativos de esta estética nocturna. La Hermandad del Cristo de Gracia, conocida popularmente como el Esparraguero, con sede en la iglesia de los Padres Trinitarios y estación de penitencia en la noche del Jueves Santo, mantiene una de las procesiones más sobrias y reconocibles de Córdoba. El hábito oscuro de los nazarenos (túnica capa y escapulario negros y cordón franciscano) y el paso del Crucificado por zonas históricas del centro refuerzan una atmósfera marcada por la penumbra y el recogimiento. La música, cuando apa-

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR:



El recorrido de los pasos por las calles del casco histórico en la noche cordobesa (en la imagen de arriba, Puerta del Puente) está lleno de solemnidad y emoción

rece, lo hace de forma muy medida, sin romper el tono general de austeridad.

Otro momento clave se produce en la noche del Viernes Santo con la Hermandad del Santo Sepulcro, una de las corporaciones más antiguas de la ciudad, con orígenes en el siglo XVI y sede en la iglesia de San Francisco. Su procesión representa el entierro de Cristo y se desarrolla en un clima de silencio casi absoluto. Los nazarenos visten hábito negro, acorde con el carácter funerario del rito, y el avance del cortejo se convierte en una experiencia profundamente simbólica, donde la noche amplifica el sentido litúrgico de la escena.

En estos casos, la noche actúa como elemento unificador. La luz artificial, cuidadosamente dosificada, el reflejo de los cirios sobre la piedra antigua y la ausencia de estímulos sonoros excesivos crean una percepción del tiempo distinta a la cotidiana.

Esta forma de procesionar ha sido asumida también por hermandades de creación más reciente. La Hermandad del Prendimiento, fundada en 1973 y con sede en la parroquia de San Andrés, realiza su estación de penitencia el Martes Santo, ya entrada la noche. Aunque su iconografía responde a un lenguaje más contemporáneo, el comportamiento del cortejo y la relación con el entorno urbano se integran plenamente en el modelo cordobés. El hábito blanco con capirote granate destaca en la penumbra, pero el ritmo y la actitud del desfile mantienen la contención característica de la ciudad.

La noche, además, condiciona los recorridos procesionales. Muchas cofradías cordobesas buscan de forma deliberada atravesar enclaves especialmente significativos cuando ya ha caído el día. El paso por calles estrechas, plazas recogidas o tramos cercanos a la Mezquita-Catedral adquiere un valor simbólico reforzado por la oscuridad.

En la Córdoba actual, este modelo sigue siendo reconocible y valorado. A pesar del aumento del turismo y de la mayor visibilidad mediática de la Semana Santa, las cofradías han mantenido una clara apuesta por preservar el silencio y la noche como elementos centrales de su identidad. Las normas internas, la formación de los hermanos y la propia presión social del entorno contribuyen a que estos valores



La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra anónima del siglo XVI-XVII, es una talla de vestir de madera de álamo blanco policromada.

LAS COFRADÍAS HAN MANTENIDO SU APUESTA POR PRESERVAR EL SILENCIO Y LA NOCHE CON SEÑAS DE IDENTIDAD

MUCHAS IMÁGENES PROCESIONALES NACIERON PARA PRESIDIR CONVENTOS, CAPILLAS HOSPITALARIAS O PARROQUIAS

se respeten de forma generalizada. Así, el silencio y la noche no son en Córdoba simples recursos expresivos, sino componentes estructurales de la Semana Santa.

ARTE E IMAGINERÍA CORDOBESA: ESCULTORES, DEVOCIONES Y UN LENGUAJE PROPIO

Es importante destacar que la Semana Santa de Córdoba se articula en torno a un patrimonio imaginero que responde a una tradición artística muy concreta, marcada por la sobriedad formal, la contención expresiva y una clara preferencia por imágenes de fuerte carga devocional. Este carácter no es casual, sino el resultado de una evolución histórica en la que han intervenido tanto los talleres locales como la selección consciente de modelos artísticos acordes con la identidad religiosa de la ciudad.

Desde la Edad Moderna, Córdoba desarrolló una imagerie vinculada a su condición de ciudad clerical y asistencial. Muchas imágenes procesionales nacieron para presidir capillas hospitalarias, conventos o parroquias, y solo con el tiempo se incorporaron a la estación de penitencia. Esto explica por qué buena parte de la imagerie cordobesa presenta una escala contenida, un tratamiento anatómico sobrio y una expresividad medida, pensada para la contemplación cercana y no exclusivamente para el desfile público.

Uno de los referentes fundamentales es Nuestro Padre Jesús Nazareno. Aunque su autoría no está documentada con certeza, la imagen se inscribe en la tradición del Nazareno andaluz de transición entre el final del gótico y los primeros planteamientos naturalistas. El rostro, de facciones serenas y mirada baja, y la postura del cuerpo, contenida y equilibrada, transmiten una espiritualidad introspectiva que ha marcado durante siglos la devoción cordobesa. Su salida en la madrugada del Viernes Santo refuerza esa lectura artística, en la que la imagen se impone por su silencio expresivo.

Especial relevancia tiene también el Santísimo Cristo de Gracia, conocido como el Esparraguero, una de las imágenes más antiguas y singulares de la Semana Santa cordobesa. Datado tradicionalmente en el siglo XV, este Crucificado de origen medieval presenta rasgos arcaizantes que lo diferencian claramente del barroco posterior. La rigidez del cuerpo, el tratamiento esquemático de la anatomía y la expresión severa del rostro conectan con una espiritualidad anterior al naturalismo pleno. Su estación de penitencia en la noche del Jueves Santo convierte esta talla en un auténtico documento histórico en movimiento, excepcional dentro del panorama andaluz.

Esta imagen comparte templo, la Parroquia de Nuestra Señora de Gracia (Padres Trinitarios), con Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado, una de las imágenes religiosas más veneradas y populares de la ciudad, de ahí que sea conocido popularmente como el «Señor de Córdoba». Esta talla realizada por el imaginero Fernando Díaz de Pacheco en 1713, representa a Jesús cautivo con las manos atadas. Es el



Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado, «Señor de Córdoba» pertenece a la escuela sevillana de imaginería barroca. Es una imagen de vestir de bulto redondo fechada en 1723.

momento del Ecce Homo, cuando Jesús es presentado al pueblo tras ser castigado. Destaca por su mirada baja, pómulos marcados y barba poblada, transmitiendo un profundo dramatismo. Mantiene la tradición de usar una melena de pelo natural, una característica que comparte con otra imagen del mismo templo, el Santísimo Cristo de Gracia. Se encuentra en la Parroquia de Nuestra Señora de Gracia (Padres Trinitarios) donde el primer viernes de marzo miles de cordobeses acuden a su besamanos tradicional, y en Semana Santa realiza su estación de penitencia en la tarde del Domingo de Ramos.

Durante el siglo XVII, Córdoba no desarrolló un gran foco imaginero comparable al sevillano o granadino, pero sí recibió influencias de ambos. Algunas cofradías incorporaron imágenes procedentes de talleres externos, seleccionadas por su adecuación a un gusto local más contenido. Este fenómeno se aprecia en el ámbito de los Crucificados y los Yacentes, donde predominan composiciones de equilibrio clásico y ausencia de gestos extremos, como el Cristo Yacente de la Hermandad del Santo Sepulcro. La talla, concebida para representar el cuerpo muerto de Cristo con naturalismo contenido, evita el dramatismo excesivo y refuerza la dimensión litúrgica del rito del Viernes Santo.

El siglo XVIII supuso una consolidación de este lenguaje. Mientras en otros territorios el barroco evolucionaba hacia fórmulas más teatrales, en Córdoba se mantuvo una estética de depuración formal. Las imágenes marianas de dolor incorpo-

raron elementos barrocos en la policromía y el modelado, pero conservaron una expresión serena, con rostros de dolor contenido y miradas bajas. Esta elección estética contribuyó a fijar un canon propio, reconocible aún hoy.

Entre las imágenes más veneradas y que más fieles atrae destaca El Rescatado, que sale el Domingo de Ramos de la parroquia de Nuestra Señora de Gracia. Cuenta con la Insignia de Oro de la Ciudad y su hermandad es la única que procesiona con la Virgen, María Santísima de la Amargura, por delante del Cristo, debido a que la cantidad de promesas que se hacen a este rompería el cortejo. El Rescatado es la adaptación local de Jesús de Medinaceli.

La Guerra Civil obligó a muchas cofradías a replantear su patrimonio. Aunque Córdoba sufrió pérdidas menos devastadoras que otras ciudades, varias hermandades tuvieron que encargar nuevas imágenes titulares. Este momento fue clave, porque definió el diálogo entre la tradición y la imaginería contemporánea. Artistas como Juan Martínez Cerrillo, escultor cordobés de gran relevancia en el siglo XX, jugaron un papel esencial. Sus obras, caracterizadas por un profundo conocimiento de la anatomía y una expresividad contenida, encajaron con naturalidad en el contexto local. Martínez Cerrillo dejó imágenes que hoy forman parte del paisaje cofrade cordobés y que demostraron que era posible renovar sin romper con el pasado.

También escultores de ámbito andaluz como Antonio Castillo Lastrucci o Francisco Buiza intervinieron en Córdoba, aunque siempre a través de encargos muy meditados. La ciudad evitó, en general, las composiciones excesivamente dinámicas o teatrales propias de otros contextos. Un ejemplo claro es Nuestro Padre Jesús del Prendimiento, imagen titular de la hermandad fundada en 1973 y con sede en la parroquia de San Andrés. La talla presenta una composición narrativa, acorde con la iconografía del arresto de Cristo, pero resuelta con equilibrio y sin gestos exagerados. Su estación de penitencia el Martes Santo muestra cómo



Como vemos en la imagen, la imponente Mezquita-Catedral acoge las estaciones de penitencia de diferentes cofradías a lo largo de la Semana Santa cordobesa.

la imaginería contemporánea pudo integrarse en el modelo cordobés sin alterar su tono general.

En el ámbito mariano, la imaginería cordobesa ha privilegiado históricamente la serenidad sobre el patetismo. Dolorosas como María Santísima de la Esperanza o las distintas advocaciones de la Virgen de los Dolores que procesionan en la ciudad presentan un tratamiento del rostro suave, de rasgos armónicos y expresión contenida. La policromía, cuidada y naturalista, refuerza una lectura devocional más íntima, en sintonía con el carácter de las procesiones nocturnas.

De este modo, cada escultor, cada encargo y cada decisión estética responden a una forma concreta de vivir la religiosidad pública, donde el arte no busca impresionar, sino sostener el rito y acompañar la devoción. Esa fidelidad a un lenguaje propio es una de las claves que explican la vigencia y la singularidad de la Semana Santa cordobesa en el presente.



Imagen del Santísimo Cristo de Gracia, el Esparraguero. Se trata de una talla de autor anónimo realizada con una mezcla de caña de maíz, fibras vegetales y telas encoladas.

FUERA DE LA CAPITAL

En la provincia de Córdoba, cobran especial mención la Semana Santa de los municipios de Aguilar de la Frontera, Bujalance, Cabra, Castro del Río, Lucena, Montoro, Moriles, Pozoblanco, Priego de Córdoba, Baena, Hinojosa del Duque y Puente Genil, todas ellas catalogadas como Fiestas de Interés Turístico.

Todas presentan una riqueza extraordinaria de recorridos procesionales, estrechamente ligados a la identidad de cada municipio. En Puente Genil, la Semana Santa adquiere una configuración singular. Las procesiones se desarrollan principalmente el Jueves y el Viernes Santo y están acompañadas por las corporaciones bíblicas, grupos que representan personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Las hermandades, como la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la parroquia de San José, recorren el municipio en un ambiente muy participativo, donde el itinerario se convierte en un espacio de representación colectiva de la historia sagrada.

EN PUENTE GENIL LAS PROCESIONES ESTÁN ACOMPAÑADAS POR PERSONAJES DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

En Baena, la Semana Santa se caracteriza por la presencia de las famosas cuadrillas de judíos coliblanco y colinegro, que acompañan a las cofradías en jornadas clave como el Miércoles y el Viernes Santo. La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (iglesia de Santa María la Mayor), realiza su salida el Viernes Santo, recorriendo un casco urbano de fuertes pendientes que condiciona el avance del cortejo. El sonido constante de los tambores marca el ritmo de la procesión y convierte el recorrido en una experiencia profundamente identitaria.

Priego de Córdoba ofrece otro modelo destacado. Allí, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con sede en la iglesia de San Francisco, realiza su estación de penitencia en la noche del Jueves Santo. El recorrido atraviesa un entramado urbano de origen medieval, con calles estrechas y plazas recogidas que refuerzan el carácter solemne de la procesión. El hábito morado de los nazarenos y la iluminación de los cirios crean una atmósfera muy característica, reconocible dentro y fuera de la provincia.

La Semana Santa de Lucena es una de las más peculiares de la provincia por su manera de portar los pasos al hombro y con el tradicional frontil de sus hermanos. Esta forma de procesionar se conoce como santería y es una singular manera y única de llevar los tronos procesionales con sus distintas y veneradas imágenes. Los santeros procesionan con visera a rostro descubierto y de manera desinteresada, poniendo toda su pasión encima de sus hombros, formando parte de un conjunto de santeros y a las órdenes de un manijero, santero encargado de marcar el paso en la procesión. El manijero es designado por parte de la cofradía y es el responsable directo del trabajo de los santeros elegidos para el paso procesional. Las procesio-



La Semana Santa de Lucena es una de las más peculiares de la provincia de Córdoba. Los santeros de Lucena procesionan con visera a rostro descubierto a las órdenes de un manijero. En la fotografía de arriba vemos la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.



La Semana Santa de Cabra se caracteriza por la cantidad de pasos que procesionan por sus calles acompañadas del fervor popular. En 1989 fue declarada de Interés Turístico Nacional.

nes más significativas se concentran en el Jueves y el Viernes Santo. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la parroquia de San Mateo, realiza su estación de penitencia el Viernes Santo, recorriendo el centro histórico en un itinerario donde el esfuerzo físico de los santeros y la cercanía del público forman parte esencial del rito.

Cabra es otro de los municipios con una Semana Santa de gran arraigo. La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con sede en la parroquia de la Asunción y Ángeles, realiza su salida en la madrugada del Viernes Santo. El recorrido, que atraviesa las principales calles del casco urbano, se caracteriza por la participación masiva y por una devoción muy vinculada a la identidad local.

Estos ejemplos muestran cómo, en la provincia de Córdoba, los recorridos procesionales no son intercambiables ni secundarios. Cada ciudad y cada pueblo han construido su Semana Santa en diálogo directo con su trazado urbano, su historia y sus formas de participación.

En todos los casos, la estación de penitencia sigue siendo hoy un acto vivo, en el que el pasado y el presente se entrelazan a través de itinerarios que continúan dando sentido a la celebración. La ciudad, ya sea la Córdoba histórica o los núcleos urbanos de la provincia, no actúa como mero fondo, sino como protagonista silencioso de una tradición que se renueva cada año al recorrer sus calles.

**CÓRDOBA, CIUDAD PATRIMONIO DE LA
HUMANIDAD, OFRECE A LOS VISITANTES
ARTE, HISTORIA, EMOCIÓN Y BELLEZA**



La estatua de Maimónides ocupa un lugar privilegiado de la judería cordobesa. Judío sefardí, fue filósofo, rabino, teólogo, legislador y juez, físico, astrónomo y médico.

MÁS ALLÁ DE LA DEVOCIÓN

Córdoba ofrece mucho más que su Semana Santa. La ciudad es Patrimonio de la Humanidad y atesora uno de los conjuntos históricos más importantes de Europa. La Mezquita-Catedral, símbolo de la superposición cultural entre islam y cristianismo, constituye una visita imprescindible. El Alcázar de los Reyes Cristianos, con sus jardines y murallas, recuerda la etapa bajomedieval; el Puente Romano y la Torre de la Calahorra evocan la herencia antigua; la Judería conserva el trazado medieval y la sinagoga del siglo XIV.

El patrimonio museístico completa la experiencia. El Museo Arqueológico exhibe piezas que abarcan desde la prehistoria hasta la época islámica; el Museo de Bellas Artes custodia pintura y escultura andaluzas; el Centro de Interpretación de Medina Azahara permite comprender la ciudad palatina omeya, situada a pocos kilómetros y uno de los yacimientos arqueológicos más relevantes de al-Ándalus.

Con cuatro declaraciones Patrimonio de la Humanidad, mucho hay que ver en Córdoba. Merece la pena visitar la Mezquita-Catedral, templo al que se dirigen todas las procesiones para cumplir con la estación de penitencia, primer monumento de la capital y uno de los primeros en España en formar parte del catálogo del Patrimonio de la Humanidad.

La trama urbana conservada en el tiempo que es el casco histórico de Córdoba ha merecido también el reconocimiento de la UNESCO (1994). La conquista cristiana

LAS ANTIGUAS MEZQUITAS DE BARRIO SE TRANSFORMARON EN PARROQUIAS DANDO LUGAR A LAS IGLESIAS FERNANDINAS

de Córdoba en 1236 no supuso una ruptura total, sino una transformación progresiva. La ciudad mantuvo su trazado irregular, sus barrios y buena parte de su tejido urbano, pero incorporó nuevos elementos que cambiaron su fisonomía. Las antiguas mezquitas de barrio se transformaron en parroquias, dando lugar a las llamadas iglesias fernandinas, un conjunto único que combina elementos góticos, mudéjares y renacentistas. Iglesias como San Lorenzo, San Andrés, San Pedro o Santiago no son solo edificios religiosos, sino auténticos hitos urbanos que estructuraron la vida social durante siglos.

En este periodo se configura también la Judería, uno de los barrios medievales mejor conservados de Europa. Sus calles estrechas, la sinagoga del siglo XIV —una de las pocas que se conservan en España— y la convivencia histórica de comunidades cristianas, judías y musulmanas explican una Córdoba plural, compleja y profundamente marcada por la mezcla cultural. El Alcázar de los Reyes Cristianos, por su parte, refleja el nuevo poder político, con sus jardines, sus torres defensivas y su papel como residencia regia y sede del Tribunal de la Inquisición.

La Fiesta de los Patios, inscrita como Patrimonio Cultural Inmaterial, es una tradición que celebra la belleza y el cuidado de los patios cordobeses decorados con flores durante el mes de mayo. En Semana Santa también podemos disfrutar de «Los Patios en Jueves Santo», tradición que se había perdido y se está comenzando a recuperar. Tras décadas en el olvido, la tradición comenzó a recuperarse con fuerza en 2021 (coincidiendo con las limitaciones de las procesiones por la pandemia), volviéndose a abrir al público diversos recintos emblemáticos para mostrar sus altares. Esta costumbre, que se remonta al siglo XIX, consiste en que los vecinos abren sus patios durante la Semana Santa. Montan pequeños altares domésticos para honrar las imágenes religiosas. Suele ser un espacio de reunión donde se compartía comida y se cantaban saetas en un ambiente de recogimiento, previo a



La Fiesta de los Patios de Córdoba, inscrita como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, exhibe decenas de patios cordobeses engalanados con miles de flores.



La ciudad palatina de Medina Azahara se encuentra a unos 8 kilómetros de Córdoba. Fue mandada edificar por Abd al-Rahmán III, el primer califa de Córdoba, en el siglo x.

las procesiones. Esta festividad es distinta a la famosa Fiesta de los Patios de mayo, ya que se centra en el aspecto religioso y la sobriedad propia del Jueves Santo, en lugar del estallido floral y festivo de la primavera.

El cuarto Patrimonio de la Humanidad es la Ciudad Califal de Medina Azahara. Se trata de un imponente yacimiento arqueológico situado a unos 5 kilómetros de la ciudad, construido por orden de Abderramán III en el siglo x para simbolizar el poder y esplendor del Califato de Córdoba. Conocida como la «Ciudad Brillante» (Madinat al-Zahra), este complejo palaciego fue diseñado para ser la sede del gobierno y residencia real, destacando por su innovadora planificación urbana en terrazas y su lujosa decoración. A diferencia del centro histórico, Medina Azahara es un conjunto que permite comprender el origen del poder político y cultural de al-Andalus en su momento de máximo apogeo.

En la provincia destacan también enclaves como el castillo de Almodóvar del Río, el conjunto barroco de Priego de Córdoba, el paisaje vitivinícola de Montilla-Moriles o el parque natural de las Sierras Subbéticas. Priego de Córdoba destaca por su espectacular barroco, visible en fuentes, iglesias y fachadas que le han valido el sobrenombre de «capital del barroco cordobés». Baena conserva uno de los conjuntos arqueológicos iberos más importantes de Andalucía, el yacimiento de Torreparedones, además de un casco histórico ligado a la agricultura del olivar. Montilla, asociada históricamente a la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, combina patrimonio histórico y tradición vitivinícola. En el norte, Los Pedroches muestran una Córdoba distinta, de grandes dehesas, arquitectura popular y una relación muy directa entre paisaje y modo de vida.

La tradición culinaria, las rutas del aceite y el vino y festividades como los Patios cordobeses, amplían el atractivo cultural.



Uno de los lugares imprescindibles de Priego de Córdoba es su fortaleza árabe, reformada en los siglos XIII y XIV, que fue declarada Monumento Artístico Nacional el año 1943.

No nos podemos olvidar de los postres típicos de Semana Santa como son las torrijas y los pestiños, pero sobre todo, los gajorros egabrenses que se encargan de darle el toque dulce a esta época y cuya elaboración es un auténtico ritual familiar que perfuma las calles de Cabra con aromas de canela, limón y miel. Se trata de una masa frita de forma cilíndrica y textura crujiente. Se diferencian de otros dulces similares (como los pestiños o gaznates) por su técnica de enrollado y su sabor especiado.

Así, la Semana Santa cordobesa se inserta en un territorio donde historia, arte y paisaje conforman un conjunto coherente. La devoción marca el calendario, pero es el patrimonio acumulado durante siglos el que da profundidad y contexto a una celebración que, cada año, vuelve a recorrer las calles con la misma cadencia serena que la ha definido desde sus orígenes. ■



Los gajorros típicos de Cabra son una receta tradicional que se elabora enrollando cordones finos de masa alrededor de una caña para darles su peculiar forma cilíndrica.



Los palillos de leche de Priego de Córdoba, típicos de Semana Santa, es costumbre comerlos en el Calvario, junto con el hornazo, después de recibir la bendición de Jesús Nazareno.



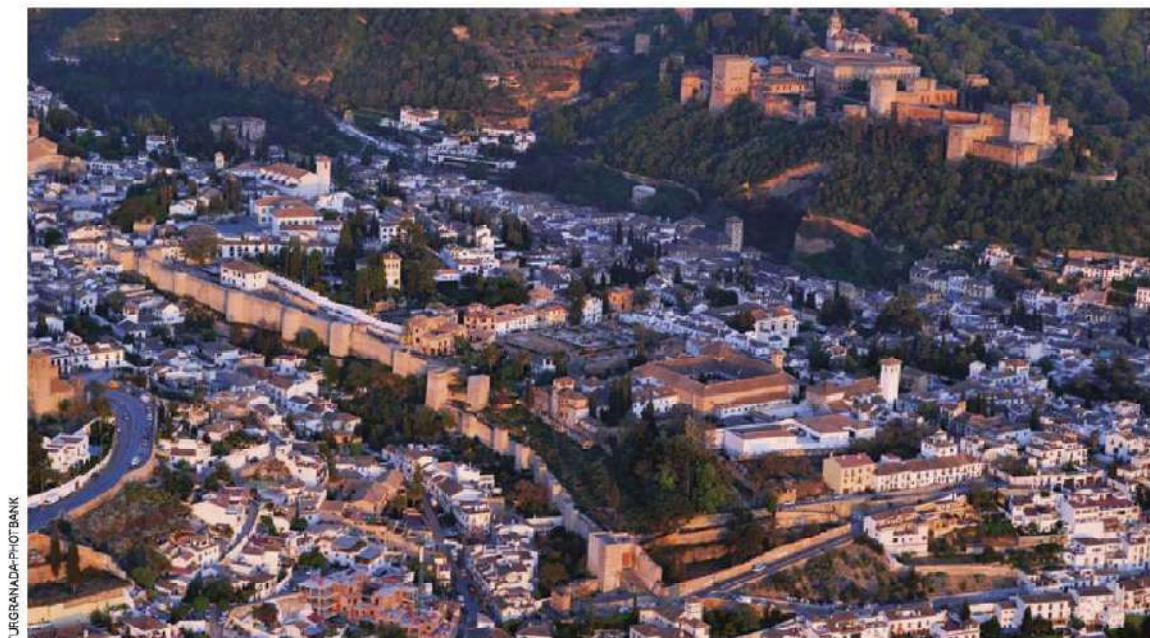
GRANADA

RAZA, HISTORIA Y SENTIMIENTO



El Cristo del Consuelo, de la
Cofradía de los Gitanos, a su
paso por el Paseo de los
Tristes, el Miércoles Santo.

CARLOS CHÓN



TURGRANADA-PHOT BANK

La larga historia de la ciudad nazarí (arriba) ha dejado su impronta en la fisonomía y el carácter de Granada, la última ciudad reconquistada por los Reyes Católicos.

Granada es una ciudad que se deja ver, pero no siempre se deja entender», escribió Gerald Brenan tras recorrerla durante años. Esa dificultad para explicarse de forma simple no es un capricho literario, sino la consecuencia directa de una historia construida a partir de capas superpuestas, de conflictos prolongados y de una relación muy intensa entre territorio y poder. Este enclave ha sido durante siglos frontera política, refugio cultural y escenario de resistencias, y esa condición ha dejado una huella profunda en su paisaje, en su urbanismo y en la mentalidad colectiva.

La provincia se organiza en torno a una gran cuenca interior —la Vega— rodeada por sistemas montañosos que no actúan como telón de fondo, sino como estructura determinante. Sierra Nevada, visible desde casi cualquier punto de la capital, ha condicionado históricamente el clima, los cultivos, las rutas de comunicación y la forma de asentarse. A diferencia de otras capitales andaluzas, la ciudad no alcanzó su verdadera centralidad en época romana, aunque existen restos significativos de ese periodo. Fue a partir del siglo XI cuando adquirió una dimensión política decisiva. Primero bajo los ziríes y, más tarde, como capital del reino nazarí, se convirtió en el último gran centro de poder islámico de la península. Durante más de dos siglos, estas tierras vivieron en una situación de tensión constante, defendiendo su independencia frente al avance de los reinos cristianos. La Alhambra surge en ese contexto como mucho más que un palacio. Es una ciudad dentro de la ciudad, pensada para gobernar, para impresionar y para resistir. Su arquitectura no se entiende sin el entorno que la rodea: los barrios del Albaicín y del Realejo, los caminos de acceso, las huertas y los sistemas hidráulicos que garantizaban el abastecimiento. El Albaicín, con su entramado de calles estrechas y su tejido de aljibes, sigue siendo hoy un manual vivo de urbanismo islámico, donde la forma de la ciudad responde a necesidades sociales, defensivas y climáticas muy concretas. La conquista cristiana de 1492 no borró de inmediato este mundo ante-

DURANTE DÉCADAS, LA CAPITAL FUE UN ESPACIO DE CONVIVENCIA FORZADA, DE PACTOS FRÁGILES Y TENSIONES CRECIENTES

rior. Durante décadas, la capital fue un espacio de convivencia forzada, de pactos frágiles y de tensiones crecientes. La presencia morisca, la posterior rebelión de las Alpujarras y la expulsión definitiva de esta población marcaron un antes y un después en la historia del territorio. A partir de entonces, la repoblación cristiana alteró profundamente el paisaje humano y cultural, especialmente en las zonas rurales, generando desequilibrios que tardarían siglos en resolverse. La Catedral, levantada sobre la antigua mezquita mayor, fue concebida como un símbolo de la cristiandad triunfante y como una de las grandes obras del Renacimiento español. Junto a ella, la Capilla Real convirtió a la ciudad en un espacio de memoria dinástica, donde reposan los Reyes Católicos. Sin embargo, ni la monumentalidad renacentista ni el discurso político consiguieron borrar del todo la herencia anterior. Iglesias, conventos y palacios cristianos se incrustaron en una ciudad preexistente, dando lugar a un paisaje urbano híbrido, donde cada época dialoga con la anterior. Durante la Edad Moderna, el antiguo reino oriental mantuvo un peso institucional notable, pero quedó progresivamente al margen de los grandes ejes económicos del Imperio. Esta circunstancia favoreció una cierta conservación de estructuras tradicionales, tanto en la capital como en la provincia. La Universidad, fundada en el siglo XVI, actuó como foco cultural, mientras que la vida cotidiana siguió organizada en barrios muy definidos, con identidades propias que aún hoy se reconocen.



A los pies de la cordillera de Sierra Nevada, Granada se extiende entre los ríos Darro y Genil. Sin duda, sus vistas ofrecen un espectacular marco al visitante.



TURGRANADA-PHOTOBANK

La Capilla Real de Granada (en la imagen) alberga los restos mortales de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, de Juana I y Felipe I y del príncipe Miguel.

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA SEMANA SANTA GRANADINA

No podemos hablar de una evolución lineal ni homogénea, sino de un proceso histórico marcado por rupturas, adaptaciones y reconstrucciones sucesivas. Su desarrollo está estrechamente ligado a la propia historia de la ciudad tras la conquista cristiana de 1492, cuando un territorio profundamente islamizado pasó a integrarse en el mundo político y religioso de la Monarquía Hispánica. A partir de ese momento, la implantación del cristianismo no se limitó a la sustitución de templos, sino que implicó una profunda reordenación simbólica de las formas de religiosidad colectiva. A partir de la conquista de la ciudad comienza la fundación de cofradías en una triple vertiente: cofradías devocionales fomentadas por las órdenes religiosas (Concepción de María, Nuestra Señora del Rosario), asociaciones gremiales y profesionales (Virgen de la Antigua, San Eloy, San José) y hermandades parroquiales, generalmente dedicadas al Santísimo Sacramento y a la Virgen María. La Semana Santa granadina, en concreto, se debe a la fundación de una decena de cofradías en el siglo XVI. Se han encontrado documentos que acreditarían que en 1492, el año en el que los Reyes Católicos culminaron en Granada la Reconquista, se fundó la cofradía de La Inmaculada, de nombre completo Real, Ilustre y Principal Hermandad de la Purísima Concepción del Monasterio. Para otras fuentes la primera cofradía de penitencia habría sido la Vera Cruz, fundada en 1541, con sede en el convento de San Francisco Casa Grande y que ya ha desaparecido. Según otros expertos en 1545 habría nacido la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias después de que Isabel la Católica regalara un cuadro con una imagen de la virgen que había llevado consigo en la Reconquista y que se colgó en la ermita de San Sebastián, el lugar donde Boabdil entregó las llaves de la ciudad y se ofició la primera misa de la España cristiana. Pero las Angustias no se convirtió en Hermandad Sacramental hasta 1612. De modo que, a la Muy Antigua y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor, fundada en 1561, se la considera la más antigua de la Semana Santa de Granada. Es más conocida como la cofradía de las Chías, porque así se llaman los cuatro personajes encapuchados que acompañan al paso de palio. Durante los siglos XVII y XVIII se consolida un lenguaje

EL SANTO ENTIERRO MAGNO DEL AÑO 1909 PASA POR SER EL EMBRIÓN DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA

estético que todavía hoy define la Semana Santa granadina. Existe el uso de imágenes de fuerte carga expresiva, pero a diferencia de otros territorios andaluces donde el barroco se traduce en exuberancia, aquí se adapta a un contexto más introspectivo, donde el espacio y la noche juegan un papel esencial. El siglo XIX introdujo una etapa de crisis que afectó de manera profunda a la vida cofrade. Las desamortizaciones, el cierre de conventos y la inestabilidad política provocaron la pérdida de sedes históricas, la interrupción de procesiones y la desaparición de algunas hermandades. Este periodo marcó el inicio de una nueva relación entre religiosidad popular y sociedad civil. Muchas corporaciones sobrevivieron gracias a la implicación vecinal, reforzando su carácter comunitario y adaptándose a circunstancias adversas. La Semana Mayor resurge en el primer cuarto del siglo XX por el interés del arzobispado en la fundación y vigorización de las hermandades penitenciales, y por el enriquecimiento y consolidación de la burguesía granadina, que impregnaría la vida social de la ciudad de su impronta tradicional y católica. El Santo Entierro Magno de 1909 pasa por ser el embrión de la Semana Santa de Granada. La Guerra Civil y la posguerra suponen un nuevo punto de inflexión. Hubo pérdidas patrimoniales irreparables, pero también una intensa etapa de reorganización. A partir de los años cuarenta se produce una reactivación decidida de la vida cofrade, con la recuperación de salidas procesionales y la creación de nuevas corporaciones. Este momento es clave para comprender el mapa actual de la Semana Santa granadina, ya que muchas de las hermandades que hoy se consideran plenamente consolidadas fijan entonces su identidad, su día de salida y su relación con la ciudad. Tras la guerra, en 1940, vuelven a salir la totali-



La Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Entierro de Nuestro Señor Jesucristo es una de las hermandades de penitencia más antiguas de la ciudad de Granada.



Santa María de la Alhambra (arriba) parte de la iglesia situada en el recinto nazarí. Nuestro Señor Jesucristo en su Sagrada Lanzada (abajo) es conocido como «El Señor del Zaidín».

dad de las federadas, a las que ese año se une la Cofradía del Cristo del Consuelo (Gitanos), y en 1941 la de los Dolores, fundada durante la guerra por el Tercio de Requetés «Isabel la Católica». Algunas corporaciones surgidas o afianzadas en el siglo XX ilustran bien este proceso de construcción histórica. La Hermandad del Gran Poder y la Esperanza representa la incorporación de nuevas sensibilidades devocionales propias de la ciudad contemporánea. Significativa es la historia de la Cofradía del Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte que no puede separarse del barrio que le da nombre, un espacio marcado por la marginalidad, la resistencia cultural y una religiosidad profundamente popular.

EL MIÉRCOLES SANTO ES UNO DE LOS DÍAS MÁS INTENSOS, EL VIERNES SANTO CONCENTRA EL DRAMATISMO

EL CAMINO DE PASIÓN EN LA ACTUALIDAD

La Semana Santa granadina, Fiesta de Interés Turístico Internacional desde 2009 (reconocimiento que en Andalucía solo tienen además la Semana Santa de Málaga y la de Sevilla) despliega su mapa devocional a lo largo de la ciudad, desde el Albaicín hasta el Zaidín, desde el corazón histórico hasta la colina roja de la Alhambra. El Domingo de Ramos abre el ciclo con la Borriquilla desde San Andrés Apóstol, evocando la entrada triunfal en Jerusalén; la Santa Cena parte de Santo Domingo, sede histórica del antiguo convento dominico; las Maravillas salen de San Pedro y San Pablo a orillas del Darro; el Despojado lo hace desde San Emilio, en el barrio del Zaidín, y el Cautivo, una de las imágenes de mayor arraigo popular, cruza el umbral del Sagrario tras salir del Monasterio de la Encarnación. El Lunes Santo continúa con el Huerto desde el Real Monasterio de la Madre de Dios de las Comendadoras de Santiago, los Dolores desde San Pedro y San Pablo, el Rescate desde Santa María Magdalena y San Agustín desde el monasterio del Santo Ángel Custodio, configurando una jornada marcada por la sobriedad y la tradición barroca. Después, el Martes Santo lleva a la calle a La Lanzada desde el Zaidín, al Vía Crucis desde la capilla aneja a San Juan de los Reyes —una de las corporaciones con mayor impronta penitencial—, a La Esperanza desde San Gil y Santa Ana y a la Cañilla desde Santo Domingo. El Miércoles Santo es uno de los días más intensos: Los Gitanos descienden desde la Abadía del Sacromonte en una de las estampas más singulares de Andalucía; los Estudiantes parten de la colegiata universitaria de los Santos Justo y Pastor; Paciencia y Penas lo hace desde San Matías; Tres Caídas y Rosario desde Santo Domingo; el Nazareno desde el monasterio de las Carmelitas Descalzas; la Concha desde el Albaicín; Salesianos desde María Auxiliadora; la Aurora desde su templo albaicinerio; la Estrella desde San Cristóbal, y el Silencio, con su austera impronta, desde San Pedro y San Pablo. El Viernes Santo concentra el dramatismo: la Soledad, a las tres de la tarde, desde Santo Domingo; los Escolapios desde San José de Calasanz; los Ferrovianos desde San Juan de Letrán; Los Favores desde San Cecilio, en el Realejo; el Santo Sepulcro desde San Gil y Santa Ana, y la Soledad de San Jerónimo desde el monasterio homónimo, cerrando la jornada más sobrecogedora. El Sábado Santo la ciudad mira a la Alhambra con Santa María de la Alhambra, que parte de la iglesia situada en el recinto nazarí, integrando historia civil y devoción cristiana. Finalmente, el Domingo de Resurrección estalla en luz con los Facundillos desde Santo Domingo, la Resurrección y Triunfo desde San Miguel Arcángel en el Zaidín-Vergeles, y el Resucitado y Alegría desde Regina Mundi, con salida del Sagrario, proclamando en las calles granadinas la victoria pascual que pone fin a la semana mayor.

PROCESIONAR EN PENDIENTE: CUANDO LA CIUDAD DECIDE EL PASO

En Granada, procesionar no es simplemente avanzar con una imagen por las calles: es enfrentarse a una ciudad que impone su propia ley. La pendiente, la estrechez y la irregularidad del terreno convierten la estación de penitencia en un ejercicio físico exigente



El Albaicín, que significa barrio en pendiente o cuesta, es uno de los barrios más antiguos de Granada, con estrechas y laberínticas calles.

y altamente técnico, donde el esfuerzo no es una consecuencia accidental, sino parte esencial del sentido del rito. La capital granadina creció sobre colinas, vaguadas y laderas. El entorno del Albaicín, el cauce del Darro, las rampas que conducen al Sacromonte o los accesos al centro histórico desde los barrios altos obligan a una relación directa entre cuerpo y ciudad. Cada tramo exige una estrategia distinta: pasos cortos en calles estrechas, control absoluto del balanceo en giros cerrados, resistencia sostenida en cuestas prolongadas. La procesión se fragmenta así en secuencias de tensión y alivio que forman parte del lenguaje propio de la Semana Santa granadina.

Esta realidad ha condicionado históricamente el tamaño, la estructura y el peso de los pasos. En Granada nunca se impuso de

manera generalizada el modelo de trono voluminoso y expansivo. La experiencia acumulada demostró pronto que un exceso de altura o de vuelo lateral podía convertirse en un riesgo serio en calles angostas o en pendientes continuas. Por eso, muchas hermandades optaron por pasos más compactos, con centros de gravedad bajos y una distribución del peso pensada para la continuidad del recorrido.

Un ejemplo paradigmático es la estación de penitencia del Cristo del Consuelo de los Gitanos, cuyo recorrido asciende desde el centro histórico hasta el Sacromonte por cuestas prolongadas y empedradas. No se trata de un gesto simbólico, sino de una exigencia física real. Las paradas no responden a un esquema ornamental, sino a la necesidad de recomponer fuerzas y asegurar la estabilidad del conjunto. Algo similar ocurre en los recorridos del centro histórico. El paso de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, cuando avanza por el entorno del Darro y Plaza Nueva, debe maniobrar en calles donde la anchura apenas permite margen de corrección. En estos tramos, el movimiento se acorta al mínimo, el balanceo se reduce y la atención se concentra en mantener el eje. Capataces veteranos de la ciudad han resumido esta filosofía con una frase repetida durante décadas: en Granada no se manda al paso, se le acompaña. La manera de portar los pasos en Granada es el resultado de un aprendizaje acumulado, transmitido de generación en generación. Cada cuadrilla memoriza los puntos críticos del recorrido:

LAS PARADAS DE LOS PASOS OBEDECEN A LA NECESIDAD DE RECOMPONER FUERZAS Y DE ASEGURAR LA ESTABILIDAD DEL CONJUNTO

una curva concreta del Albaicín, una rampa del Sacromonte, un cambio de pavimento donde el empedrado obliga a modificar la zancada. Estos lugares no se señalan en los planos, pero forman parte de un mapa invisible que todo portador aprende a reconocer. El lenguaje del capataz refleja esta realidad. Las órdenes son breves, directas y casi siempre vinculadas al terreno: «corta», «ajusta», «aguantata», «de frente». El silencio, tan característico de muchos momentos de la Semana Santa granadina, responde también a esta lógica. No es solo una elección estética o espiritual, sino una herramienta práctica. Permite escuchar el roce del paso, percibir el ritmo colectivo y reaccionar ante cualquier incidencia. La ciudad impone retos diferentes según el entorno. En el centro histórico y la Carrera Oficial, el principal desafío es la estrechez y la concentración de público. En el Albaicín y el Sacromonte, el problema es la pendiente sostenida. En ambos casos, las hermandades ajustan su organización: algunas refuerzan relevos antes de afrontar las subidas más duras; otras adaptan el ritmo del cortejo para evitar acumulaciones de tensión. La procesión se convierte en una negociación constante con el espacio.

EL CRISTO DE LOS GITANOS Y EL SACROMONTE

La estación de penitencia del Cristo del Consuelo, conocido popularmente como el Cristo de los Gitanos, es uno de los momentos más intensos y singulares de la Semana Santa granadina porque concentra, como pocos, los elementos que definen la identidad profunda de la ciudad y de su territorio: un arte barroco de enorme calidad, un espacio urbano extremo, una comunidad con memoria propia y un ritual nocturno que transforma la procesión en experiencia colectiva. La imagen del Santísimo Cristo del Con-



La conocida popularmente como Hermandad de los Gitanos de Granada (en la imagen) tiene su sede en la Abadía del Sacromonte, donde se custodia el Cristo del Consuelo.

suelo pertenece al gran momento de la escultura barroca granadina y ha sido atribuida tradicionalmente a José de Risueño, uno de los escultores más relevantes del barroco andaluz oriental. Su producción, marcada por la elegancia formal, la contención expresiva y el equilibrio compositivo, encuentra en este crucificado uno de sus ejemplos más depurados. Frente a modelos más dramáticos, el Cristo presenta un cuerpo vencido por la muerte, pero sereno; la anatomía está cuidadosamente estudiada, con una musculatura realista pero suavizada, sin tensiones innecesarias ni gestos forzados. El tratamiento del rostro es especialmente significativo. Los ojos cerrados, la boca entreabierta y la leve inclinación de la cabeza transmiten una sensación de abandono confiado, casi de descanso tras el sufrimiento. La policromía, sobria y matizada, refuerza esta lectura: tonos contenidos, carnaciones cálidas y ausencia de contrastes violentos que distraigan de la expresión general. Todo en la talla invita a la contemplación silenciosa, a un diálogo íntimo entre la imagen y quien la acompaña. La advocación del Consuelo no es un añadido posterior, sino una clave interpretativa fundamental. Este Cristo no se concibe como símbolo de castigo o de violencia, sino como presencia que acompaña el dolor humano. Esa lectura ha sido decisiva para su arraigo en el Sacromonte. La imagen no llega al barrio como elemento ajeno: se integra en su historia y termina por convertirse en una referencia identitaria. El paso que porta al Cristo responde plenamente a esta concepción artística y simbólica. Se trata de una estructura sólida, de líneas sobrias y proporciones contenidas, diseñada para un recorrido extremadamente duro. La madera oscura, la ausencia de dorados excesivos y una iluminación deliberadamente medida centran la atención en la imagen y evitan cualquier efecto espectacular innecesario. El paso se integra en la noche, en la roca y en la pendiente, convirtiéndose en un elemento más del paisaje ritual. María Santísima del Sacromonte aporta un segundo registro artístico y emocional imprescindible. Como dolorosa de vestir, su iconografía responde a modelos barrocos consolidados, pero con una interpretación especialmente delicada. El rostro, de facciones suaves y expresión contenida, transmite un dolor sereno, más introspectivo que desgarrado. La mirada baja y el gesto recogido refuerzan



A lo largo de la procesión las saetas surgen en una cuesta del camino o en una vereda apenas iluminada. Son cantos que brotan de la emoción.



RICARDO CANABATE

Arriba, el Cristo del Consuelo, una talla de José Risueno de finales del siglo xvii. En procesión se saca una copia realizada por Zúñiga en 1989.

la idea de acompañamiento silencioso, de consuelo compartido. El palio, de diseño elegante y sobrio, introduce una verticalidad que contrasta con la rudeza del entorno, aportando equilibrio visual y emocional al conjunto del cortejo. La noche del Miércoles Santo es el momento en que todo este entramado artístico y simbólico cobra pleno sentido. Cuando la procesión abandona el centro histórico y se adentra en las laderas del Sacromonte, la ciudad cambia de lenguaje. La iluminación urbana se diluye, el sonido se fragmenta y el ritmo del cortejo se ralentiza hasta convertirse en un avance casi ritual. La subida no es metafórica: es real, sostenida y exigente. Las hogueras que se encienden a lo largo del recorrido forman parte esencial de esta experiencia. El fuego ilumina el camino, proyecta sombras móviles sobre la roca y transforma la percepción del espacio. La luz

temblorosa devuelve a la procesión un carácter arcaico, casi ancestral, y sitúa al Cristo en un tiempo distinto, fuera de la ciudad contemporánea. Las saetas aparecen de forma imprevisible. Surgen desde una cueva, un rellano apenas visible o desde la oscuridad de una vereda lateral. Son cantes ásperos, rotos, que brotan de la emoción y se apagan cuando ya han dicho todo. La vinculación de la cofradía con la comunidad gitana del Sacromonte se ha construido desde la cercanía y la continuidad. La participación familiar, la transmisión generacional y el compromiso directo han sido claves para su pervivencia. Esta relación explica también el tono emocional de la procesión. El Cristo del Consuelo y María Santísima del Sacromonte representan, así, una de las expresiones más complejas y profundas de la Semana Santa granadina.

LAS SAETAS, EL FUEGO Y LA NOCHE

La noche en Granada no es un simple marco temporal para la Semana Santa: es un lenguaje en sí mismo. En ese espacio nocturno, donde la luz se fragmenta y el sonido se

**LA LUZ TEMBLOROSA DEVUELVE A LA
PROCESIÓN UN CARÁCTER ARCAICO Y
SITÚA AL CRISTO EN UN TIEMPO DISTINTO**



En la procesión de los Recaídos en Montefrío, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno «susurra» algo a San Juan para que se lo transmita a la Virgen de los Dolores.

transforma, donde emergen prácticas que hunden sus raíces en la historia profunda del territorio: la saeta como canto desgarrado, el fuego como elemento ritual y una manera de procesionar que convierte la oscuridad en parte esencial del mensaje. La nocturnidad es una forma histórica de entender la devoción desde el recogimiento, el esfuerzo y la experiencia compartida. La tradición de la saeta en Granada tiene un recorrido histórico complejo y menos homogéneo que en otros territorios. No se impuso de forma sistemática ni reglada, sino que apareció vinculada a contextos muy concretos: barrios populares, entornos marginales, comunidades donde el canto era una forma habitual de expresión emocional. Desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a lo largo del XX, la saeta granadina se fue configurando como un canto libre, desgarrado, poco sujeto a moldes académicos, más cercano a la siguiiriya o al martinete que a la saeta melódica reglada. La saeta surge desde el silencio y vuelve a él, brota cuando la emoción lo exige y se apaga cuando ha dicho lo necesario. No suelen ser cosa de profesionales sino de vecinos, devotos, personas que sienten la necesidad de expresar algo en ese instante preciso. La voz sale del alma, por eso es sincera, sin artificios. Esta forma de entender el canto explica por qué, en Granada, la saeta se asocia de manera casi natural a la noche y a determinados recorridos, especialmente en barrios como el Albaicín o el Sacromonte.

La imagen del Cristo detenido bajo una ladera, iluminado apenas por cirios o por el resplandor del fuego, crea un espacio acústico particular. Este diálogo entre imagen y canto se refuerza por la propia naturaleza artística de las tallas que procesionan de noche.

En Granada, muchas de las imágenes titulares que recorren la ciudad en horario nocturno responden a modelos barrocos de fuerte carga expresiva, pero tratados desde la contención. Cristos de anatomía equilibrada, rostros serenos, miradas vencidas que invitan al recogimiento más que al impacto. Las hogueras encendidas en determinados puntos del recorrido, especialmente en barrios altos y zonas periféricas cumplen funciones prácticas —iluminar, templar el ambiente—, pero también simbólicas. El fuego crea comunidad: reúne, protege, señala un lugar. Este efecto se aprecia de

EL FUEGO ACENTÚA LA ANATOMÍA DE LAS IMÁGENES, SUBRAYA LA TENSION DEL CUERPO Y MULTIPLICA LA EXPRESIVIDAD

manera especialmente intensa en los crucificados procesionados de noche. El claroscuro acentúa la anatomía, subraya la tensión del cuerpo y multiplica la expresividad. En ese juego de luces y sombras, el arte deja de ser estático y se convierte en una presencia viva, casi inquietante.

También en pueblos de la Alpujarra, del altiplano o de la Vega conservan procesiones donde la iluminación es mínima, el acompañamiento musical reducido y el protagonismo recae en el silencio, el fuego y el canto espontáneo. Desde el punto de vista artístico, la noche permite además una lectura distinta del patrimonio cofrade. Bordados, orfebrería y elementos del paso adquieren una presencia más discreta, menos exhibicionista. El protagonismo vuelve a la imagen y al gesto.

En conjunto, pasos, saetas y fuego configuran en Granada un universo propio dentro de la Semana Santa.

UN VIAJE POR LA SEMANA SANTA DE LA PROVINCIA

Cada pueblo ha ido construyendo su manera de procesionar a partir de sus imágenes, de sus cofradías y de una relación muy directa con la calle. En buena parte de la provincia, especialmente en municipios de sierra y de la Alpujarra, la orografía vuelve a imponer su ley. Calles empinadas, trazados irregulares y plazas en desnivel obligan a soluciones similares: pasos de dimensiones reducidas, cuadrillas compactas y un ritmo pausado que prioriza la seguridad y la continuidad. En estos pueblos, la estación de penitencia no se mide por la distancia recorrida, sino por la dificultad del trayecto.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

Ó escanea el código QR



ASC



En la imagen, un momento de la semana santa de Huéscar que se remonta a principios del siglo XVII. Su Plaza Mayor es escenario de numerosas procesiones.



El Cristo de los Méndez es uno de los crucificados más venerados de Baza. Conocido como el «Soberano de Baza» destaca por su sobriedad.

En Guadix, la Semana Santa impone silencio desde el primer momento. La ciudad, de trazado amplio y piedra desnuda, acompaña con naturalidad la salida de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la madrugada del Viernes Santo. La imagen, documentada en el siglo XVII y vinculada al entorno del barroco granadino, responde a un modelo clásico de Nazareno: Cristo avanza con la cruz al hombro, el cuerpo ligeramente vencido y el rostro sereno, más cargado de dignidad que de dramatismo.

Ese mismo clima de recogimiento se percibe en Baza, aunque con un pulso emocional distinto. El Cristo de los Méndez, uno de los crucificados más venerados de la ciudad, concentra una devoción antigua que se remonta al menos al siglo XVII. Su talla, de rasgos expresivos pero contenidos, destaca por el naturalismo del cuerpo y una policromía austera que acentúa el carácter penitencial.

El paisaje cambia al acercarse a la costa, y con él la manera de vivir la Pasión. En Motril, el Cristo de la Salud protagoniza uno de los momentos más concurridos del Miércoles Santo. Se trata de una imagen crucificada de estética barroca tardía, profundamente arraigada en la religiosidad local, cuya devoción se consolidó especialmente a lo largo del siglo XX. Almuñécar, en cambio, devuelve al visitante a una Semana Santa más recogida. La madrugada del Viernes Santo, cuando Nuestro Padre Jesús Nazareno recorre el casco antiguo, la ciudad se transforma. La imagen, de cronología barroca y fuerte raigambre popular, avanza por calles estrechas y ligeramente onduladas, acompañada por un silencio que se impone sin necesidad de pedirlo.

Uno de los escenarios más singulares se encuentra en Salobreña. El Santo Entierro del Viernes Santo discurre al atardecer y primeras horas de la noche, con el castillo iluminado dominando el perfil del pueblo. La imagen del Cristo Yacente, de estética sobria y cuidada anatomía, responde a modelos barrocos donde la muerte se presenta desde la serenidad. En el interior, Loja ofrece una Semana Santa marcada por el esfuerzo y la continuidad. El Cristo de la Misericordia, imagen crucificada de origen barroco, recorre un trazado urbano exigente, con cuestas y tramos estrechos que obligan a una coordinación constante. La cofradía mantiene una relación muy estrecha con el vecindario, y eso se percibe en la manera en que el público acompaña al paso.

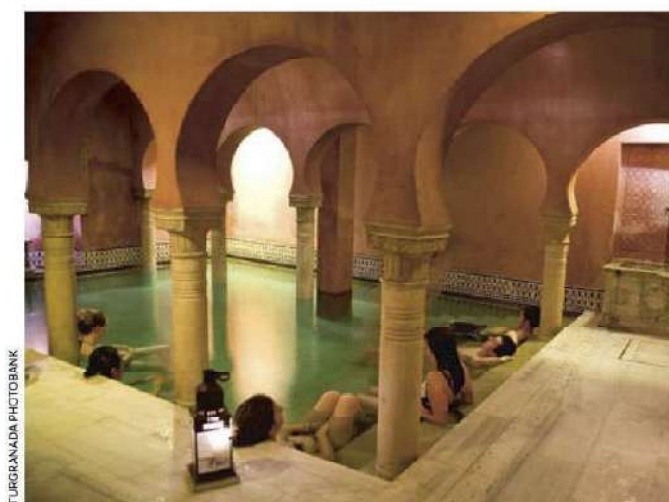
Santa Fe introduce un registro distinto, condicionado por su historia. Fundada como ciudad-campamento en los últimos años de la conquista del reino nazarí, su trazado rectilíneo imprime a la procesión un ritmo particular. El Cristo de la Salud, imagen de profunda devoción local, recorre calles amplias y ordenadas, en un

cortejo que transmite solemnidad y claridad. La talla, de cronología más reciente pero inspirada en modelos clásicos, encaja perfectamente en una ciudad donde la historia militar y religiosa se entrelazan de manera visible. Montefrío es, para muchos, una de las grandes sorpresas de la provincia. La procesión del Nazareno, especialmente el Jueves Santo, asciende por calles empinadas con la iglesia sobre el peñón como telón de fondo. La imagen, de estética barroca popular, destaca por su expresividad y por la identificación absoluta que genera entre los vecinos. El Viernes Santo tiene lugar su ancestral Procesión de Los Recaicos, en la que Nuestro Padre Jesús Nazareno «susurra» algo a San Juan, quien a su vez se lo dice a la Virgen de los Dolores. Más al sur, en Órgiva, la Semana Santa adopta un tono íntimo y casi doméstico. El Cristo Yacente recorre calles estrechas entre casas blancas, en una procesión donde el silencio pesa más que la música. La cofradía ha conservado una forma de procesionar sencilla, profundamente ligada a la vida cotidiana del pueblo. Para quien busca una experiencia alejada de lo masivo, Órgiva ofrece uno de los momentos más auténticos.

El recorrido puede cerrarse en Huéscar, al norte de la provincia, donde la madrugada del Viernes Santo adquiere una solemnidad extrema. Nuestro Padre Jesús Nazareno, imagen de gran veneración, avanza entre una multitud ordenada y silenciosa. La cofradía organiza una estación de penitencia marcada por el respeto absoluto y una participación masiva que no rompe el recogimiento. Aquí, la Semana Santa no es un evento más del calendario: es el centro emocional del año.



El Palacio del Generalife, en la Alhambra, fue construido entre los siglos XII y XIV. Era el Palacio de los reyes musulmanes utilizado como lugar de descanso.



Arriba, Museo Parque de las Ciencias.
A la izda., baños árabes modernos.
A la dcha., zambra en el Sacromonte.

MÁS ALLÁ DE LA DEVOCIÓN

Quien pase por Granada no puede perderse su rica y variada oferta gastronómica. Su repostería de Semana Santa destaca por su tradición conventual y sabores intensos, siendo los pestiños, las torrijas, la leche frita y los roscos fritos los protagonistas indiscutibles como en otras provincias andaluzas. Sin embargo, hay dulces típicos con sello granadino como los huevos moles, los borrachuelos, típicos de la Alpujarra, rellenos y «emborrachados» con vino dulce y anís, y por supuesto, los piononos, el clásico local. Una lámina fina de bizcocho genovés empapado en un almíbar suave, aromatizado con canela o ron que se enrolla sobre sí mismo para formar un pequeño cilindro, se rellena y se corona con una yema pastelera (yema fina) que se tuesta en la parte superior, dándole un color dorado y un sabor distintivo. Fue en 1897 cuando Ceferino Isla (fundador de la pastelería Casa Isla) creara y empezara a elaborar el pionono de Santa Fe, en homenaje al Papa Pío IX («Pío Nono» en italiano), ya que Ceferino era devoto de la Inmaculada Concepción, dogma proclamado por dicho Papa. El dulce representa la figura del Papa: la base de bizcocho es la cara rechoncha y la corona de crema tostada arriba simula el solideo papal.

Por otro lado, Granada combina una explotación turística intensa con una vida cultural activa y una fuerte presencia universitaria. La Alhambra (uno de los mo-

EL CÉLEBRE DULCE PIONONO RINDE HOMENAJE AL PAPA PÍO IX, Y FUE CREADO POR CEFERINO ISLA EN 1897

numentos más visitados de Europa) y el Generalife, son parada obligatoria, no solo por su arquitectura nazarí, sino por el diálogo constante entre agua, luz y paisaje que define el arte andalusí. Frente a ella, el Albaicín conserva el trazado medieval, y miradores como San Nicolás o San Miguel Alto regalan algunas de las mejores panorámicas de Europa. La Catedral y la Capilla Real, donde reposan los Reyes Católicos, explican el giro histórico tras 1492, mientras que el Monasterio de San Jerónimo o la Cartuja muestran el esplendor renacentista y barroco.

Más allá de los monumentos, la ciudad ofrece museos como el Parque de las Ciencias, uno de los más completos de España en divulgación interactiva, el Museo Arqueológico y Etnológico, o el Centro José Guerrero para los amantes del arte contemporáneo. Pasear por el Realejo, recorrer el Sacromonte y asistir a una zambra en sus cuevas permite comprender la dimensión viva del flamenco granadino. Además, Granada cuenta con una excelente oferta de baños árabes modernos que recrean la esencia de los antiguos *hammams* de la época nazarí.

La provincia apuesta por la conservación de su patrimonio arqueológico y natural. Sierra Nevada, con su doble condición de espacio natural protegido y estación de montaña, combina deporte y alta montaña en uno de los parques nacionales más singulares de Europa, con rutas de senderismo en verano y esquí en invierno. La Alpujarra despliega pueblos blancos como Pampaneira, Bubión o Capileira, afe-rrados a la ladera. En la Costa Tropical, localidades como Salobreña o Almuñécar mezclan playas y restos fenicios y romanos, como el acueducto y las factorías de salazón. Guadix sorprende con su catedral y sus casas cueva habitadas, y en el norte, el yacimiento de Castellón Alto o los restos íberos y romanos de Basti, en Baza, recuerdan que este territorio ha sido cruce de civilizaciones durante milenios.

Estas tierras han sido históricamente un espacio de contrastes. Federico García Lorca habló de una tierra «donde lo bello y lo trágico caminan juntos». ■



Los borrachuelos es un dulce típico frito que se elabora con harina, aceite y vino. Sobre estas líneas, los tradicionales piononos.

The background of the page is a close-up photograph of a religious costume, likely from a Holy Week procession. It features white fabric with wide blue sashes. A red carnation flower is pinned to the white fabric, and a blue braided cord with white beads is visible. The text is overlaid on this image.

HUELVA
ARTE Y
RELIGIOSIDAD
POPULAR



La Hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria y Nuestra Señora de la Paz procesiona el Domingo de Ramos y tiene su sede en la parroquia de San Sebastián. Los nazarenos visten túnica blanca con antifaz azul y cingulo azul, del que pende una pequeña flor, uno de los detalles más característicos del cortejo. Es una corporación fundada tras la Guerra Civil y está vinculada históricamente a excombatientes, lo que explica también su estética sobria y su identidad propia dentro de la Semana Santa onubense.

ISTOCK

La capital de la provincia de Huelva está situada en el triángulo de arena que forma la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, a orillas de la ría de su nombre, en una zona de gran interés natural, pues en sus alrededores se encuentran El Paraje Natural de las Marismas del Odiel, el Paraje Natural de los Enebrales de Punta Umbría y El Paraje Natural de las Lagunas de Palos y Las Madres; la Reserva Natural de la Laguna de El Portil y el Paraje Natural del Estero de Domingo Rubio; todos ellos espacios de enorme interés ecológico, por su diversidad faunística y botánica.

La ciudad ha estado desde siempre ligada a los acontecimientos relacionados con el Descubrimiento y conquista de América, y aún hoy sigue siendo la ciudad andaluza de mayor vocación hispanoamericana, como lo prueba la celebración anual del Festival de Cine Iberoamericano y todo tipo de actos relacionados con aquel continente; no en vano se encuentra en sus proximidades el Monasterio de la Rábida y el Puerto de Palos, desde donde partió Cristóbal Colón. En su interior conserva multitud de muestras arquitectónicas y urbanísticas que son testigo de su historia y de la evolución, de la que según algunos estudios, fue la cuna de la mítica Tartessos: la Catedral, la Iglesia de la Concepción, la Iglesia de San Pedro, el Convento de las Angustias, el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, el Monumento a Colón, el Gran Teatro, y el Barrio Reina Victoria, ejemplo de arquitectura inglesa implantada a raíz de la explotación de las minas de la provincia por empresas de esta nacionalidad. De esta actividad también queda el embarcadero de mineral, interesante obra de ingeniería.

Las primeras referencias documentadas a cofradías en Huelva se sitúan en el siglo XVI. En 1572 consta una donación a la Virgen de la Soledad de la Cofradía del Santo Entierro, corporación que hoy mantiene su sede en su ermita y que



En el Muelle de las Carabelas, en Palos de la Frontera, se encuentran las reproducciones de las tres naves del Primer Viaje Colombino que supuso el Descubrimiento de América.

HUELVA SIGUE SIENDO LA CIUDAD ANDALUZA DE MAYOR VOCACIÓN HISPANOAMERICANA

puede considerarse la más antigua de la ciudad. De esa misma centuria proceden también la hermandad de Jesús Nazareno, fundada en el desaparecido convento de los Mínimos de la Victoria, y la de la Vera Cruz, establecida en la parroquia de la Concepción.

El siglo XVI fue, además, un periodo de notable dinamismo religioso y artístico favorecido por la bonanza económica. Los templos se enriquecieron con nuevas obras y encargos artísticos. De aquella etapa se conservan piezas relevantes como la Virgen de la Cinta del convento de la Merced y el retablo de la Purificación del antiguo convento de San Francisco, hoy en el convento de Santa Clara de Moguer, ambos atribuidos a Juan Martínez Montañés.

Tras un tiempo de prosperidad, la ciudad sufrió en el siglo XVII una profunda crisis económica y demográfica, agravada por la peste de 1649 que afectó a Andalucía occidental. La recuperación fue gradual y no sería hasta el siglo XVIII, con el traslado de la Casa de Contratación a Cádiz en 1717, cuando la actividad comercial del golfo de Cádiz revitalizó el puerto onubense, convertido en punto estratégico de transporte de mercancías. Este nuevo impulso se reflejó en el patrimonio artístico: el Retablo Mayor y el retablo de la Virgen del Carmen de San Pedro, el retablo de la Virgen de la Cinta en su ermita, el sagrario de plata del monumento del Jueves Santo de 1756 o las obras del convento de la Merced son ejemplos de esa etapa de esplendor.

El siglo XIX trajo de nuevo inestabilidad. La invasión francesa y las sucesivas desamortizaciones provocaron el cierre de conventos y la dispersión de su patrimonio, trasladado a parroquias cercanas. Unas cofradías se vieron obligadas a cambiar de sede y otras desaparecieron.

AMBIENTE COFRADE

Como en otras ciudades y pueblos de Andalucía, en Huelva se conmemora litúrgica y tradicionalmente la celebración de la Semana Santa con desfiles procesionales. Desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, las cofradías realizan sus estaciones de penitencia por las calles de Huelva. Siete días dedicados a una de las fiestas que los ciudadanos onubenses viven con especial tradición mezclados con el olor del incienso y de los dulces y postres artesanos, tipismo cofrade que nunca falta. Destacan las cofradías que salen en la madrugada del Viernes Santo, es decir, El Perdón, Misericordia y El Nazareno, esta última de gran devoción popular. El júbilo del Domingo de Ramos recorre las calles junto a La Borriquita. La solemnidad del Viernes Santo la pone el Santo Entierro. Y el fervor mariano del Miércoles Santo se aviva con las Vírgenes de la Victoria y la Esperanza que merecen también especial atención. El Vía Crucis de la Semana Santa de Huelva se ha convertido en el inicio de la actividad cuaresmal cofrade en la ciudad. La ciudad se llena de múltiples actividades organizadas por las hermandades: charlas cofrades, retiros cuaresmales formativos, y sobre todo, los conciertos de las bandas de música y de



ASC

Nuestra Señora del Prado en su Dolor es una Dolorosa realizada por el imaginero Rubén Fernández Parra en 2009.



BORRICHITA HUELVA

Nuestra Señora de los Ángeles, de la Hermandad de la Borriquita, porta una rosa en su mano.

cornetas y tambores o los ensayos de las cuadrillas de costaleros al anochecer. El culmen de este ambiente será el Domingo de Pasión, domingo precedente al de Ramos; la cita en el Gran Teatro de Huelva, marco incomparable de celebración del tradicional Pregón de la Semana Santa de Huelva.

LAS HERMANDADES

El pórtico de la Semana Santa onubense se abre el Viernes de Dolores con la salida de la Hermandad de Penitencia de Nuestra Señora del Prado en su Dolor. Su historia es reciente, pero profundamente enraizada en el barrio de El Higueral. En el año 2009, teniendo como antecedente unas procesiones infantiles organizadas en la zona, llega al barrio la imagen de Nuestra Señora del Prado en su Dolor, cuya advocación toma de la Patrona de Higuerá de la Sierra, como homenaje de El Higueral a su primer párroco, el venerable sacerdote Francisco Girón. Aquel Viernes de Dolores de 2009, la Virgen recorrió por primera vez las calles de su centenario barrio. En noviembre de 2019 se erigió la corporación como Hermandad de Penitencia. Sus nazarenos visten túnica y capa de sarga color hueso, botonadura y antifaz de los llamados de «babero largo» en terciopelo azul real y cingulo en seda del mismo color. Sale del Templo Cruz de Guía.

Al día siguiente, el Sábado de Pasión, procesiona la Asociación Parroquial de Nuestro Padre Jesús de la Bendición y Nuestra Señora del Dulce Nombre de la Paz. Fue fundada por Miguel Ángel Delgado Alberto en memoria de su difunta madre, motivo por el cual la imagen mariana lleva como advocación el nombre de la mis-

ma. El paso de misterio de la Bendición está compuesto por las imágenes de Caifás, el guardia judío, Anás, el Sanedrín y José de Arimatea, conformando una escena de notable fuerza catequética.

EL DOMINGO DE RAMOS

Con el Domingo de Ramos estalla la alegría. La Borriquita de la Devota Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de los Ángeles se convierte en protagonista de las calles de Huelva. Existe una curiosa anécdota que habla de que el primitivo palio de la Virgen fue sufragado gracias a una corrida de toros organizada por Miguel Báez «El Litri». El torero, que fue hermano mayor, donó varios trajes de luces para realizar la saya de la Virgen. Este hecho atrajo a compañeros de profesión, motivo por el que durante algunos años fue conocida como la «Hermandad de los Toreros». Para la talla del Cristo se utilizó madera de ciprés procedente del antiguo cementerio de Huelva y se propuso a la advocación de Nuestra Señora de la Buena Noticia para la imagen de la Virgen. Nuestra Señora de los Ángeles es, junto a Nuestra Señora de la Luz, la única dolorosa que procesiona sin rasgos de sufrimiento; por ello porta una rosa en lugar de un pañuelo.

También el Domingo de Ramos procesiona La Cena, convirtiendo en protagonista a la hermandad más antigua en ostentar este título de cuantas hay en la ciudad: la Dominica, Real, Ilustre, Fervorosa y Primitiva Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de la Sagrada Cena, Santísimo Cristo del Amor, María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos y Gloriosos, y Santo Domingo de Guzmán. Tiene dos imágenes con la misma advocación: María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, que sale cada Domingo de Ramos; y María Santísima del Rosario en sus Misterios Gloriosos, o cariñosamente denominada Rosario Chica, debido a sus reducidas dimensiones, que procesiona cada mes de octubre. La Virgen del Rosario porta tres pequeños detalles: una salamandra, una libélula y una cigarra, símbolos que hacen alusión al fuego y al Espíritu Santo. El hábito de sus nazarenos es de carácter dominico, se identifica como hábito similar a la de esta orden: morrión y capa de sarga negra, con el escudo de la Hermandad en el lado izquierdo de la capa; túnica y escapulario de sarga blanca, con el escudo dominico en este último; ceñida a la cintura una correa de cuero negro con cingulo, donde va prendido un rosario de madera; sandalias de cuero negro con calcetines blancos y guantes blancos.

No se despidе el Domingo de Ramos sin que procesione el Santísimo Cristo de la Redención. La Hermandad de Nuestra Señora de los Desamparados y Servita Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención, Santo Cristo de la Preciosa Sangre y María Santísima del Dulce Nombre en su Mayor Aflicción, se funda en 1983 como Hermandad de Gloria. En el año 2000 pasa a ser Penitencial y es cofradía Servita desde 2006. Un nazareno porta la reliquia de Santo Lignum Crucis. El Cristo de la Preciosa Sangre cuenta con una réplica de uno de los clavos auténti-

**LA VIRGEN DEL ROSARIO PORTA TRES
PEQUEÑOS DETALLES: UNA SALAMANDRA,
UNA LIBÉLULA Y UNA CIGARRA**



A la izquierda, Cristo de la Redención, un Cristo con la cruz auestas que entrega su sangre, imagen de Elías Rodríguez Picón. Arriba, *Lignum crucis* de la Cofradía de la Santa Cruz.

cos de la Santa Cruz. Además, a su pies, se dispone una calavera, que simboliza a la muerte, y un dragón, alegoría del pecado. Sus nazarenos llevan túnica de sarga de color crema con bocamanga y pecho abotonados y ribeteados en color azul noche. Antifaz, capa y cingulo trenzado de color azul noche al igual que la botonadura.

Otra hermandad del domingo de Ramos es la del Santísimo Cristo de la Victoria, Nuestra Señora de la Paz y San Rafael Arcángel se funda en 1943 en la extinta parroquia de San Francisco, saliendo ese mismo año la imagen de la virgen sobre el paso de San Sebastián y portando un manto de la Virgen del Rosario de La Macarena. La primitiva imagen de la Virgen de la Paz era de Federico López Pereira y actualmente es la Virgen de los Dolores de Punta Umbría. La Virgen porta en sus manos una rama de olivo, símbolo de la paz y los nazarenos llevan túnica de cola de Sarga blanco roto con botonadura y morrión en terciopelo negro y cingulo de seda trenzado color negro y celeste.

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

Y tras el júbilo inicial del Domingo de Ramos, el Lunes Santo llega en Huelva con un giro de tono muy claro: es el día del Santísimo Cristo del Calvario, y con él la ciudad entra en una dimensión más austera y penitencial. El crucificado de la Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario es una imagen de fuerte impronta devocional. De anatomía proporcionada y expresión contenida, representa a Cristo ya expirado en la cruz, con la cabeza inclinada y el cuerpo vencido hacia delante, subrayando el instante posterior a la muerte. Sin duda, el cortejo de nazarenos refuerza la estética de sobriedad y recogimiento. Visten túnica oscura, de corte tradicional y penitencial, con morrión del mismo tono, cingulo ceñido a la cintura y guantes blancos. La uniformidad cromática, alejada de contrastes llamativos,

EL MARTES SANTO LA HERMANDAD DE LA SALUD PRESENTA UNA DOLOROSA DE FUERTE ARRAIGO POPULAR

construye una estampa compacta, casi monocroma, que imprime al Lunes Santo un aire grave y reflexivo. Además, uno de los rasgos que más destacan es el silencio. La música, cuando la hay, se integra de forma medida; en muchos tramos, el único sonido perceptible es el del paso avanzando sobre el pavimento y el murmullo respetuoso del público.

Así, el Lunes Santo onubense adquiere una personalidad propia. Tras el colorido y la alegría del Domingo de Ramos, El Calvario introduce la gravedad necesaria en el relato de la Pasión. Es el momento en el que Huelva baja la voz y comienza a caminar, con determinación y silencio, hacia los días centrales de su Semana Mayor.

El Martes Santo amplía el abanico iconográfico y devocional. La Hermandad de la Salud presenta una dolorosa de fuerte arraigo popular, cuya expresión serena dialoga con el dramatismo contenido del conjunto. La Lanzada centra su misterio en el momento en que el soldado romano hiere el costado de Cristo, componiendo una escena dinámica donde las figuras secundarias (Longinos, sayones y acompañantes) articulan un relato visual de gran intensidad.

Hermandad señera del Martes Santo onubense es la del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora del Valle, caracterizada por su sobriedad, y compromiso con la Universidad de Huelva. Fue fundada por un grupo de alumnos del colegio Madre de Dios (Funcadia), de ahí el sobrenombre de «Los Estudiantes». En abril de 1949 se bendice la primera imagen titular, un Cristo Cautivo, bajo la denominación de Cristo de la Sangre Sentenciado por Pilatos, obra de Francisco Márquez «El Cano». Pronto sería sustituida por un Cristo crucificado, la actual talla del Santísimo Cristo de la Sangre, obra de Antonio León Ortega (1950) —también autor de la imagen de Nuestra Señora del Valle—, acentúa la espiritualidad del día con una iconografía centrada en Cristo camino del Calvario, acompañado de figuras que refuerzan la dimensión humana del relato evangélico.

La barriada del Carmen abre paso al Prendimiento cada tarde de Miércoles Santo. La Carmelita Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento Traicionado por Judas y



El Cristo de la Sangre Lanzada es obra de J. Moreno Daza. El conjunto incluye a María Santísima del Patrocinio, san Juan Evangelista, María Magdalena y Longinos a caballo.



Los nazarenos de la Hermandad de la Victoria visten túnica blanca con cingulo de lana rojo, botonadura, morrión y capa azul. El escudo se luce en el lado izquierdo de la capa.

María Santísima de la Estrella —fundada en el año 1987 y que salió por primera vez en 1992— se convierte en protagonista con su magnífico paso de misterio, el más largo de toda la Semana Santa onubense. El paso de misterio de Jesús del Prendimiento, que portan 72 costaleros y el más grande de la Semana Santa de Huelva, representa el instante del arresto en el Huerto de los Olivos, con un misterio en el que intervienen soldados, apóstoles y la figura central de Cristo, componiendo una escena de gran movimiento. Más de 200 penitentes lo acompañan vistiendo su clásica túnica de cola de sarga en color crema con escapulario de terciopelo marrón, y oyendo de fondo las marchas de otro clásico de la Semana Santa onubense, la Banda de Cornetas y Tambores Nuestro Padre Jesús Nazareno, que acompaña a la hermandad en su estación de penitencia.

La Victoria añade una nota distintiva a la jornada con la vestimenta de sus nazarenos: túnica blanca, cingulo de lana rojo, botonadura, capirote y capa azulina con guantes blancos. La Hermandad fue fundada en 1939. Se escogió desde el primer momento la advocación de Victoria para la Virgen, influenciado por el cercano Barrio Reina Victoria, nombrado así por la Reina de España Victoria Eugenia de Battemberg, esposa de Alfonso XIII en 1917. Fue la primera titular de la cofradía en procesionar, en 1940, acompañada en por primera vez en 1952 por la imagen de San Juan Evangelista, que estuvo presente hasta 1992 en que se decidió que la Virgen procesionara sola. Su iconografía combina el misterio pasionista con la devoción mariana, configurando una jornada de contrastes cromáticos.

La Esperanza, por su parte, despliega el fervor mariano del Miércoles Santo con una dolorosa de gran elegancia, bajo palio ricamente bordado, acompañada por un cortejo que cuida cada detalle de la puesta en escena. La Hermandad de la Esperanza, fundada entre los años 1893 y 1894, hunde sus raíces en el corazón del barrio de San

Francisco, en la antigua Iglesia Conventual del mismo nombre. Su origen se remonta a una antigua asociación piadosa dedicada a San Telmo, Patrón de los Mareantes, lo que explica que sus primeros hermanos fueran marineros y pescadores de la zona. Sin duda, cada año Huelva se vuelca con la Señora. Es habitual oír vivas constantes a la Virgen de la Esperanza, la Reina de Huelva, a lo largo de su procesionar.

El Jueves Santo marca la antesala de la Madrugá y eleva el tono dramático. Y cada año, en este día vuelve a relucir la ilustre Hermandad Oración en el Huerto que se echa a la calle mostrando el enorme y rico patrimonio que atesora dentro del arte del bordado. Su magnífico y único palio granate, bordado con hilos de plata, es de los conjuntos más destacados de la Semana Santa onubense, ya que posee bordados de inicio del siglo pasado. Porta en su Gloria una Inmaculada de Seco Velasco y Sebastián Santos, Ntra. Madre y Sra. de los Dolores. Además, la hermandad procesiona con su otra imagen, Jesús en la Oración en el Huerto, que representa a Cristo en diálogo con el ángel, en una composición donde la soledad y la aceptación del sacrificio son protagonistas.

Por su parte, La Misericordia centra la mirada en el crucificado que simboliza la entrega redentora, acompañado por un cortejo que avanza con paso firme y medido. La Hermandad de Culto y Apostolado del Dulce Nombre de Jesús y Cofradía de Penitencia, del Santo Cristo de la Misericordia nació del compromiso de unos cofrades pertenecientes a la tertulia «El cirio apagao», que se reunieron en 1982 para conseguir rehabilitar la Iglesia de la Milagrosa en ruinas. Su Cristo de la Misericordia está inspirado en el de la Buena Muerte, del imaginero cordobés Juan de Mesa, titular de la Hermandad de Los Estudiantes de Sevilla. Su paso tallado por Cayetano Reyes en madera de caoba cuenta con los Evangelistas en las esquinas. La Misericordia es una hermandad de recogimiento y silencio, por lo que presenta una apariencia de gran sobriedad reforzada por su túnica y morrión de ruan negro y cinturón ancho de esparto. En su caminar por las calles de la ciudad el silencio solo es roto por el sonido de la esquila que aporta el muñidor. Si algo impacta de esta tarde onubense es el silencio sepulcral ante el paso del Cristo de la Misericordia. El Cristo crucificado en el sepulcral silencio de la tarde noche y con el característico hábito de ruan negro es una de las imágenes ya clásicas en la Semana Santa onubense.

JUEVES SANTO Y MADRUGÁ

La encargada de inaugurar el Jueves Santo de Huelva es la Ilustre y Agustiniiana Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Madre



Inmaculada de la Hermandad de la Oración en el Huerto bajo el palio granate.

EL JUEVES SANTO, LA HERMANDAD DE LOS JUDÍOS ES LA ÚLTIMA QUE HACE SU PASO POR LA CARRERA OFICIAL

de la Consolación y Correa en sus Dolores, fundada en 1921. El cortejo sale, como es tradicional, desde la Iglesia conventual de Santa María de Gracia o Las Agustinas y recorre el centro de Huelva en Vía Crucis. Alrededor de 250 nazarenos, con el hábito negro ceñido por la correa agustina (rasgo identitario que vincula la corporación a la espiritualidad de dicha orden) y botonadura azul, y la Banda de Cornetas y Tambores del Cristo de la Expiración acompañan al Cristo de la Buena Muerte, una talla realizada por Joaquín Gómez del Castillo en 1941, de líneas estilizadas y gran fuerza expresiva. Del mismo autor es la Virgen de Consolación y Correa en sus dolores, que figura en un paso alegórico, contemplando la Virgen la cruz vacía ya sin su hijo.

Finalmente, el Jueves Santo se cierra con Los Judíos. Esta hermandad, afincada en la Vega Larga, es la última que hace su paso por Carrera Oficial. Tras cruzar el pórtico de la Santa Iglesia Catedral de La Merced, la Hermandad de Los Judíos inicia su Estación de Penitencia con sus tres pasos: Ntro. Padre Jesús de las Cadenas, acompañado por la Banda de Cornetas y Tambores Cristo de la Victoria de León, el Stmo. Cristo de Jerusalén y Buen Viaje acompañado de los sones onubenses de la Banda de Cornetas y Tambores El Gran Poder de Coria del Río (Sevilla), y cerrando la comitiva de nazarenos María Santísima. de los Dolores.

Y llega el turno de La Madrugá que indiscutiblemente pertenece a la antigua y venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista. Fundada en 1583 en el desaparecido Convento de la Victoria, en 1836 tuvo que cambiar su sede canónica debido a la clausura del convento por la desamortización de Mendizábal, trasladándose a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, donde permanece hasta hoy. Las primitivas imágenes fueron destruidas durante la Guerra Civil. El primer paso actual representa a Jesús con la cruz a cuestas ascendiendo hacia el monte Calvario ayudado por Simón Cirineo, obra de Sebastián Santos Rojas (1950); en el segundo va la Virgen de la Amargura, de Ramón Chaveli (1938), acompañada de San Juan Evangelista bajo palio azul bordado en oro. Los nazarenos visten túnica y antifaz de sarga morada, cíngulo amarillo y cruz de San Juan en el antifaz. La Hermandad del Nazareno, cofradía señera de la Semana Santa, recorre el corazón de Huelva, ese casco antiguo que circunda el templo de la Concepción. Si nada lo impide, sale de allí a las cuatro de la madrugada y protagoniza una recogida muy emocional al filo de las once de la mañana.

LOS ÚLTIMOS PASOS

Después de un sobrio Jueves Santo y una Madrugá donde Huelva reza a Jesús Nazareno y a su madre, María Santísima de la Amargura, las hermandades del Viernes Santo ponen rumbo a la parroquia de la Purísima Concepción para realizar su estación de penitencia.

Junto a El Resucitado que procesiona el domingo por las calles de Huelva, la Semana Santa onubense cierra con cuatro hermandades que conforman la última jornada de carrera oficial el Viernes Santo: Fe, Descendimiento, Santo Entierro y Silencio.

La primera en poner la Cruz de Guía en la calle es la Hermandad de La Fe. Su Santísimo Cristo de La Fe y su Virgen de la Caridad van escoltados por un cortejo de, aproximadamente, 300 nazarenos que procesionan hasta el momento culminante en el que las imágenes llegan a la Plaza Niña para visitar a las Hermanas de la Cruz.

Desde la Mayor de San Pedro, el Descendimiento sale a la calle. En el paso de misterio de esta hermandad se puede apreciar el momento en que Jesús es desclavado de la cruz por José de Arimatea y Nicodemo, mientras su madre espera junto a San Juan Evangelista. Unos 170 nazarenos acompañan a sus titulares por las calles de Huelva hasta la hora de regreso a la Parroquia Mayor, hacia media noche.

A media tarde, sale de la Ermita de la Soledad El Santo Entierro, hermandad oficial de la Semana Santa onubense (puede considerarse la cofradía más antigua de la ciudad), que protagoniza el viernes y reúne en su cortejo representaciones de todas las cofradías de Huelva, además de autoridades políticas, eclesiásticas y militares. Está compuesta por tres pasos. El momento culminante es el regreso a la Ermita de la Soledad, cuando discurre por el estrecho callejón que lleva su nombre. La gran peculiaridad del misterio de esta hermandad es que es el único portado y guiado por mujeres que visten túnica, morrión, cingulo y botonadura negras, escudo en el morrión y Cruz de Santiago en la capa.

La Soledad, también conocida como «El Silencio» por la ausencia de acompañamiento musical, está acompañada por un cortejo de unos 100 nazarenos (túnica de cola en sarga negra, morrión del mismo tejido en color verde y cingulo de ancho esparto) que realizan su estación de penitencia fieles al espíritu de recogimiento y solemnidad propio de la cofradía. Esta dolorosa es de autoría desconocida y cierra la carrera oficial del año, aunque no la Semana Santa, pues ese honor le corresponde a la hermandad de El Resucitado que pone el broche final.

A pesar de no realizar estación de penitencia, procesiona por las calles de Huelva el Domingo de Resurrección con el paso de la Sagrada Resurrección de Nuestro Se-



El Viernes Santo la procesión del Santo Entierro sale de la Ermita de La Soledad. Esta cofradía es la Hermandad oficial de la Semana Santa onubense y la más antigua. La imagen conserva la cabeza de la talla primitiva, datada entre los s. XVI y XVII.

ñor Jesucristo. La cofradía viste túnica con botonadura en color celeste, morrión blanco con escudo, fajín celeste y capa celeste con escudo.

PROCESIONES DE PROVINCIA

En la provincia de Huelva, la Semana Santa se vive de forma muy desigual según la localidad: hay pueblos con un único desfile y otros con una programación completa de Domingo de Ramos a Resurrección.

Sin duda, cobra especial relevancia la Semana Santa de Ayamonte catalogada como Fiesta de Interés Turístico, lo que da una idea de su mérito y belleza, cuenta con la participación activa de diez hermandades y cofradías, cada una con su propia historia y devoción. Es la referencia principal de la costa por número y continuidad de procesiones. Comienza el Domingo de Ramos y mantiene salidas toda la semana (Borriquita, Cautivo, Lanzada, Pasión, Oración en el Huerto, Nazareno, Descendimiento, Vera Cruz y Resucitado). Su Carrera Oficial pasa por el Paseo de la Ribera y es característica la salida de Jesús Nazareno (Padre Jesús de la Villa), llevada a hombros y sin cortejo, con cofrades de hábito morado y corona de espinas. Isla Cristina también tiene una Semana Santa consolidada, con desfiles desde el Domingo de Ramos y un Viernes Santo con especial peso a cargo del Santo Entierro, con un paso de la Urna muy destacado, además de Soledad.

Cartaya sobresale por un rasgo singular, el acto del Descendimiento del Viernes Santo en la parroquia de San Pedro, un ceremonial en el que un orador relata el pasaje y los Santos Varones bajan el cuerpo de Cristo; sus vestiduras son túnica blanca, fajín negro y tocado plisado. Lepe presenta una Semana Santa más reciente pero ya estructurada, con varias hermandades y salidas repartidas entre Domingo de Ramos, Jueves Santo y Viernes Santo. En esta franja occidental también aparecen celebraciones concretas y



En la imagen, la Borriquita de Ayamonte, de la Hermandad conocida popularmente como «La Mulita». Congrega a multitud de fieles y visitantes el Domingo de Ramos.

muy identitarias, como la Fiesta del Huerto en La Redondela el Domingo de Resurrección, con el encuentro entre la Virgen y el Niño, y el Bollo Pico en Villablanca tras la procesión del Resucitado y la Virgen, como jornada popular de convivencia.

En el entorno del Condado y el eje histórico vinculado a la gesta colombina, Moguer destaca por tener una Semana Santa especialmente completa en su comarca, con cuatro cofradías que cubren varios días y culminan con el Santo Entierro; además, conserva un patrimonio monumental notable (parroquia, monasterio, castillo y casco histórico) y una tradición vinícola reconocida en el Condado de Huelva. Muy cerca, Palos de la Frontera concentra su Semana Santa en el Viernes Santo (Nazareno de madrugada y Señor de la Sangre por la tarde), con epicentro en la parroquia de San Jorge, y suma un fuerte interés histórico por los espacios ligados a los preparativos del viaje de 1492 (La Rábida, Fontanilla, zona del puerto).

En el interior de esta misma comarca, Bollullos Par del Condado ofrece un calendario muy amplio, con procesiones desde Domingo de Ramos hasta Resurrección (incluida la Madrugada), y la Virgen de la Alegría como cierre festivo. El Domingo de Resurrección procesiona la Virgen de la Alegría, siendo el colofón de la Semana Santa bollullera. Entre su patrimonio monumental destaca la Iglesia de Santiago de estilo gótico con elementos barrocos, y la Ermita de Jesús Nazareno, del siglo XVIII, que contiene interesantes obras artísticas.

En Hinojos, localidad cercana a Almonte, comienza la Semana Santa el Miércoles Santo con el Señor de la Flagelación y la Vera Cruz, y la culmina el Domingo de Resurrección con la «tirada al Judas», momento en que este es tiroteado por decenas de cazadores con munición real. También se celebran «los Abrazos», encuentro de la Virgen María y Santa María Magdalena con Jesús Resucitado.

Y, por supuesto, en este recorrido por la provincia destaca la Semana Santa de Niebla, antiguo centro histórico de la comarca del Condado, por su importancia



La Borriquita procesiona en Niebla el Domingo de Ramos. Esta villa amurallada tiene restos del Neolítico, romanos y árabes, y cuenta con una importante historia.



La Semana Santa de Aracena destaca por su gran riqueza patrimonial y por celebrar también la Semana Santa Chica.

histórica, aunque sea más breve. Se inicia el viernes de Dolores con el espectacular y vistoso vía crucis del Cristo de la Buena Muerte alrededor de la muralla. La semana sigue con el Domingo de Ramos, cuando una procesión de ramos o Procesión de la Borriquita acompañada de los niños vestidos de hebreos se traslada desde la iglesia de San Martín hasta la de Nuestra Señora de la Granada. Niebla celebra la Semana Santa con dos cofradías, la de Jesús Nazareno el Miércoles Santo y la del Santo Entierro el Viernes Santo; ambas salen de la Iglesia de Nuestra Señora de la Granada, de origen musulmán y procesionan en el marco del recinto amurallado, uno de los conjuntos defensivos mejor conservados de España.

En la Cuenca Minera, la Semana Santa suele ser más corta, pero con rasgos propios. Minas de Riotinto concentra sus actos entre el Martes Santo (Jesús Cautivo) y el Viernes Santo (Vía Crucis con el Cristo del Amor) desde la parroquia de Santa Bárbara, en un entorno muy ligado al patrimonio minero e histórico británico. Zalamea la Real destaca por la fuerza de sus tradicio-

nes del Viernes Santo: además de procesiones, mantiene un Vía Crucis reservado a los hombres, con un ceremonial muy reglado (toques, estaciones y cantos), y con prácticas de control social descritas como tradición antigua. Nerva, con una sola cofradía el Viernes Santo (Jesús Nazareno), y Campofrío, con salida el Jueves Santo, representan el modelo de celebración más breve en la zona. En el Andévalo, Alosno es uno de los pueblos con ritos más singulares. Su Procesión de los Encuentros del Jueves Santo reúne varios pasos y se señala como peculiar la participación de San Juan Evangelista «corriendo» en los encuentros. Valverde del Camino ofrece una secuencia más completa (de Ramos a Viernes Santo), con elementos teatrales en el cortejo como la Verónica y las Tres Marías.

Pocos discutirán que la Semana Santa de mayor riqueza patrimonial de la comarca se la de Aracena, localidad muy condicionada por formar parte del parque natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche (declarado parque natural en 1989). Las cofradías que procesionan son, el Domingo de Ramos la Borriquita, el Miércoles Santo la cofradía del Divino Redentor Cautivo, el Jueves Santo la Vera Cruz, integrando en su cortejo a la Patrona de la localidad Nuestra Señora del Mayor Dolor Coronada, el Viernes Santo de Madrugada Padre Jesús, en la jornada de la tarde del mismo día lo hace la Cofradía del Cristo de la Plaza, y el Sábado Santo la Cofradía del Santo Entierro. En la Semana Santa Chica, la semana siguiente a la Semana Santa, los protagonistas son los niños. Aracena posee un conjunto histórico monumental de gran riqueza patrimonial, siendo centro

del Parque natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Una de sus visitas más frecuentadas es la Gruta de las Maravillas.

Curioso es lo que ocurre en El Almendro, donde sus celebraciones de Semana santa se reducen a la Muerte del Judas. El Sábado Santo realizan un muñeco de trapo que es transportado a lomos de un burro y con posterioridad colgado y quemado en el centro de la localidad. La localidad de Valverde del Camino, fuertemente ligada a su pasado ferroviario y a la influencia británica del siglo XIX y reconocida por la fabricación de calzado —especialmente botas camperas—, también tiene una Semana Santa destacable, que comienza el Domingo de Ramos con la Hermandad de la Borriquita, de reciente creación. Sigue el Miércoles Santo con la Cofradía de la Buena Muerte o los Blancos, y el Jueves Santo Nuestro Padre Jesús Nazareno. Ambas recorren las calles de la localidad desde la Parroquia de Nuestra Señora del Reposo. En la madrugada procesiona el Señor de las Tres caídas, saliendo de la Ermita de San Sebastián. En el cortejo figura una mujer vestida de Verónica. El Viernes Santo por la tarde, la misma hermandad procesiona el Santo Entierro de Cristo y la Virgen de la Soledad, esta vez desde la Parroquia. En el cortejo acompañan a la Verónica las denominadas Tres Marías.

Y cerramos este recorrido con Jabugo, también parte importante del parque natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche, que celebra solamente la procesión del Viernes Santo con el Señor del Gran Poder, que recorre las calles de la localidad.

MAS ALLÁ DE LAS PROCESIONES

Huelva posee una oferta cultural amplia durante el periodo cuaresmal, en el que se mezclan tantos actos de las entidades cofrades como los propios del consistorio onubense. Son muy interesantes las programaciones del Gran Teatro, en donde se representan actuaciones teatrales y musicales de primer orden de carácter nacional e internacional.

Por lo que respecta al ámbito cofrade, desde el inicio de la Cuaresma se van iniciando diferentes actos culturales, sobre todo de los distintos estilos musicales que las cofradías onubenses muestran en sus recorridos procesionales. Bandas de música, agrupaciones musicales y bandas de Cornetas y Tambores se suceden tanto en actuaciones en lugares abiertos de la ciudad como en espacios cerrados ofreciendo un concierto a modo de banda sinfónica. También realizan exposiciones dedicadas al patrimonio cofrade o presentaciones de obras y estrenos de cara a la próxima Semana Santa.

Una ruta religiosa básica para el conocimiento profundo de Huelva es la visita a sus parroquias: San Pedro, La Concepción, La Catedral de la Merced, y las Iglesias del Calvario, Misericordia y Esperanza son las integradas en el casco histórico. Para complementar esta visita, podemos ir hacia el santuario de Ntra. Sra. de la Cinta, patrona de Huelva o al Barrio del Polvorín, donde se encuentran las hermandades más populares de Huelva.

**EN LA LOCALIDAD DE EL ALMENDRO EL
SÁBADO SANTO REALIZAN UN MUÑECO DE
TRAPO, EL JUDAS, QUE LUEGO ES QUEMADO**



Arriba, la Catedral de La Merced de Huelva se estrenó como sede catedralicia el 15 de marzo de 1954.

Pero en esta ruta religiosa onubense también existe la provincia. En Manzanilla, destaca su paisaje: en su término municipal se encuentra la Dehesa del Castillo, con riqueza paisajística y cinegética, y rutas hacia Chucena y Villalba del Alcor que permiten hacer buenas rutas de senderismo. En Niebla, destaca su riqueza patrimonial: la iglesia de San Martín (antigua sinagoga), el hospital Nuestra Señora de los Ángeles y el castillo de los Guzmanes, además del gran sistema de murallas almohades con puertas como Sevilla, Embarcadero, Agua, Buey, Socorro y Agujero; y, como complemento natural, los pantanos de San Walabonso y del Tamajosa, con opciones desde actividades náuticas hasta acampadas. En Cabezas Rubias, el atractivo combina interesantes restos históricos (una calzada romana, el Molino la Divisa) con la naturaleza: Sierra Pelada, en la que se pueden observar ciervos, jabalíes y aves como buitres negros, buitres leonados y águilas, además de una vegetación muy rica. En Jabugo, además del nombre gastronómico, hay un apunte arqueológico: la cueva de la Mora conserva restos del Paleolítico. Y en

Escacena del Campo se pueden visitar los yacimientos de Tejada la Vieja (en auge entre los siglos VII y VI a. C.) y Tejada la Nueva (siglo IV a. C.), con restos de una fortificación almohade y unas termas.

Visitas alternativas

La ciudad de Huelva puede recorrerse hoy como un auténtico mapa arqueológico al aire libre. La ciudad, considerada una de las más antiguas de Occidente, conserva vestigios que abarcan más de cinco mil años de historia.

El primer lugar imprescindible es el Museo Provincial de Huelva. Allí se conservan los veintinueve idolillos cilíndricos hallados en la zona del Seminario, piezas datadas en el tercer milenio a. C., pertenecientes a la Edad del Cobre y consideradas los restos más antiguos conocidos de la ciudad. En el mismo museo pueden contemplarse también los ricos ajuares funerarios procedentes del Cabezo de la Joya, uno de los yacimientos más importantes del periodo tartésico. En este enclave, descubierto en los años sesenta por el arqueólogo Juan Pedro Garrido Roig y ampliado en excavaciones recientes en 2019, se documentaron tumbas de los siglos VIII y VII a. C. de clara influencia oriental y fenicia, que evidencian la riqueza comercial de la antigua Onuba.

La propia Ría de Huelva constituye otro punto clave del legado histórico. De sus aguas proceden hallazgos tan significativos como un casco de hoplita y una colección de espadas vinculadas al comercio atlántico del Bronce Final. Parte de este conjunto se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y otra en el Museo Provincial,

testimonio de que Huelva fue enclave esencial en la llamada ruta del estaño hacia el norte de Europa y en el eje terrestre que después se conocería como Ruta de la Plata.

Para comprender la configuración romana de la ciudad es necesario recorrer el casco antiguo, especialmente el entorno de la plaza de San Pedro, núcleo neurálgico de la antigua Onoba romana. En esta zona se han documentado restos de murallas defensivas. Muy cerca, en la calle San Andrés, se ha propuesto la posible ubicación de un foro. En la plaza de las Monjas aparecieron restos de un templo romano, cuya ara puede contemplarse hoy en el Museo Provincial. También se ha excavado una *domus* de época altoimperial y recientemente se descubrió una calzada romana en pleno centro urbano. Otro espacio esencial es el entorno del Seminario, donde además de los idolillos prehistóricos se ha localizado un recinto necrológico con tumbas de los siglos VI y VII.

Otra alternativa dentro del casco histórico de la ciudad es recorrer las zonas peatonalizadas de casas de estilo regionalista y modernistas situadas en las calles Rico, Rascón y Gobernador Alonso, hasta llegar a la plaza Niña. Estas son las calles más transitadas por las cofradías por su belleza.

No hay que olvidar la Casa Colón, construida en un principio como hotel por el empresario y aventurero Guillermo Sundheim, para la celebración de los eventos del IV Centenario del descubrimiento de América, convirtiéndose en un icono de modernidad que auparon a Huelva en el mundo financiero y en la revolución industrial de finales del siglo XIX.

Parada imprescindible es el Monasterio de Santa María de la Rábida, donde se materializa la gesta descubridora. Situada en el municipio de Palos de la Frontera es un lugar de enorme importancia histórica, pues aquí Cristóbal Colón planificó su primer viaje a América con el apoyo de los frailes franciscanos. Este cenobio franciscano de los siglos XIV-XV es Monumento Nacional desde 1856. Destaca su



El Monasterio de Santa María de la Rábida, en Palos de la Frontera, es un monasterio franciscano que se encuentra en el estuario en el que confluyen los ríos Tinto y Odiel.

SHUTTERSTOCK

iglesia gótico-mudéjar, el claustro y las salas decoradas con frescos de Daniel Vázquez Díaz. También se puede visitar el Muelle de las Carabelas, donde se conservan las réplicas de La Pinta, la Niña, carabelas, y la Santa María, una nao, las naves en la que embarcó Colón, los hermanos Pinzón y su tripulación rumbo a América y que se realizaron con motivo del 500 aniversario de la gesta.

Una buena opción es dar un paseo por el muelle de Levante, donde se observa un hermoso paisaje de Marismas del Odiel, sobre todo al atardecer. Y, precisamente, fuera del núcleo urbano, pero dentro del término municipal, se encuentra uno de los enclaves más relevantes del periodo islámico: la Isla Saltés, situada en el Paraje Natural Marismas del Odiel. Allí pueden visitarse los restos de una ciudad ocupada desde época musulmana y medieval cristiana hasta su abandono total en el s. XVI. Las investigaciones recientes han identificado la Alcazaba de esta urbe, lo que convierte el lugar en un punto fundamental para comprender la etapa andalusí de Huelva. En el plano antropológico, podremos visitar las salinas y los restos de los molinos de marea que aún subsisten, así como los medios de obtención de sal. En el plano natural, el parque Natural Marismas del Odiel es un lugar de primer orden ecológico, antesala del Parque Nacional de Doñana, y cuya actividad mayor es la observación de aves y su riqueza de fauna y flora típica de un paisaje de esteros y marismas.

El legado bajomedieval y del periodo atlántico puede apreciarse en varios edificios históricos de la ciudad de Huelva. El Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, de estilo mudéjar, conserva la pintura al fresco de la patrona y testimonia el desarrollo religioso y urbano tras el auge portuario. En el centro destacan la iglesia de San Pedro, del siglo XIV; la iglesia de la Concepción, de inicios del XVI; el convento de las Madres Agustinas y la Casa de la calle Berdigón, una casa típica marinera.

Otra opción interesante es la visita al patrimonio británico de la ciudad, auténtico motor de expansión urbanística desde finales del siglo XIX a principios del siglo XX y ejemplo de la ingeniería más desarrollada de finales del siglo XIX.



SHUTTERSTOCK

En el Parque Natural de las Marismas de Odiel, antesala del Parque Nacional de Doñana, se puede realizar avistamiento de aves y observar su rica flora y fauna típica.



A la izquierda, torta de Pascua de Bonares, rellena de cabello de ángel. A la derecha, rositas, un dulce típico de masa frita en forma de flor elaborado con huevos, harina y miel.

Se compone de elementos propios de la actividad industrial, como es el Muelle Cargadero de la Riotinto Company Limited en el río Odiel, y que fue todo un hito en su construcción, debido al terreno endeble marismeño, y que necesitó de todo el ingenio y sabiduría de la época para crear una obra de ingeniería de tales proporciones, siendo única en su época.

La casa Colón y el Barrio Obrero son buenos ejemplos de las típicas construcciones de corte victoriano.

Una gastronomía cuaresmal única

La gastronomía onubense recrea una serie de platos que en la Cuaresma suelen ser protagonistas tanto del restaurante más prestigioso como del bar más popular de Huelva. Son a base de pescados y verduras, pues tradicionalmente la carne no era consumida por las normas de abstinencia que comenzaban en la cuaresma hasta después de la celebración de la Semana Santa.

Platos consistentes son los garbanzos de Escacena con bacalao o su variante con langostinos, las habas con chocos, guisos de bacalao con arroz en amarillo o con patatas o los famosos tollos con tomate que son genuinamente onubenses. Todo ello regado con un buen vino del Condado de Huelva, con denominación de origen.

En el terreno de los postres no pueden faltar las torrijas (de miel y vino) y los hornazos (con almendras y cabello de ángel), además de roscos, leche frita y las fresas, tanto al natural como en elaboraciones que las realzan. Y aquí entran también las especialidades locales que forman parte del viaje: en Bonares está la torta de Pascua y el Domingo de Resurrección se vive como «día de los dulces», que además abre el ciclo de Cruces de Mayo; en Hinojos se citan las rositas; en repostería aparecen amarguillos, roscos, tortas de manteca, polvorones y pestiños consumidos preferentemente en Semana Santa; en Paterna del Campo se elaboran los roscos «tontos», roscos de vino y huevo, tortas de pan y manteca, torrijas de vino y miel, pestiños, rosquillos de aguardiente, piñonates, hojuelas y empanadillas; y en Tharsis se mantiene la tradición de los dulces fritos (gañotes, hojuelas, pestiños, cagajones de puño, buñuelos de viento, chupepillas, piñas de piñonate, engañabobos y roscos), con bollos de pringue con huevo en Pascua y las tortas «follás» con manteca y chicharrones.

Todo ello, emoción, tradición, arte, gastronomía y paisaje, conforman un conjunto que hace de Huelva un destino singular.■



El paso de la Cofradía de
Nuestro Señor en la
Columna y María
Santísima de la Caridad
procesa por las calles
de Úbeda el Jueves
Santo. La talla es del
imaginero Francisco
Palma Burgos.

SHUTTERSTOCK

JAÉN

PASIÓN Y DEVOCIÓN ENTRE OLIVOS

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegam

Ó escanea el código QR:



Capital de la provincia, Jaén atesora en calles y rincones una gran riqueza histórica nacida de la convivencia de las tres culturas: cristiana, judía y musulmana. Se trata de un legado cultural transmitido a través de los siglos por los diferentes pueblos que se han asentado en estas tierras: iberos, romanos, árabes, judíos y cristianos.

Quién pasea por su casco histórico contempla la singular belleza de sus calles, donde destaca el barrio de la «judería»; su excelente rosario de iglesias, algunas elevadas sobre antiguas mezquitas, como La Magdalena, y otras, como San Juan y la basílica de San Ildefonso, de extraordinario interés artístico; o los Baños Árabes, que situados en los sótanos del Palacio de Villardompardo son probablemente los más grandes que se pueden visitar en España.

Patrimonio arquitectónico inigualable es la Catedral, magnífica obra del insigne arquitecto Andrés de Vandelvira y joya arquitectónica del Renacimiento español que sirvió como ejemplo de otras catedrales en Hispanoamérica. Y su Castillo de Santa Catalina, que se divisa imponente desde todos los rincones de la ciudad. Junto al Parador de Turismo del mismo nombre, ofrece las mejores vistas de la ciudad, extraordinarias panorámicas sobre el valle del Guadalquivir, la Campiña y la Sierra Sur, a sus espaldas.

Y, como no, Jaén es la capital mundial del aceite de oliva y merece una mención especial. No solo es el mayor productor de este preciado oro líquido, sino que su cocina tradicional atesora los principales ingredientes de la cultura mediterránea, bañada siempre con el aceite de oliva virgen extra. Restaurantes, tabernas y tascas deleitan al visitante con lo más destacado y exquisito de la cocina mediterránea jiennense.

Los parques, plazas y bulevares de la capital, la convierten en una ciudad moderna y abierta que ha sabido maridar con la tradición de su origen: el agua que mana del eterno raudal de La Magdalena, génesis de la más vieja leyenda del lugar, la del Lagarto de Jaén.

EL SELLO DE LA HISTORIA

Los primeros asentamientos estables humanos datan del Paleolítico, pero también poblaron estas tierras iberos, Jaén fue el corazón de la civilización ibera, fenicios y griegos, influyeron en la zona a través del comercio durante la época púnica, y romanos. Tras la conquista por Escipión el Africano, la zona se integró en la estructura romana recibiendo los nombres de Auringi o Oringe. En la época fue un municipio muy importante (Municipio Flavio Aurgitano), en el que se explotaron los recursos agrícolas y mineros. La región también fue asentamiento de los visigodos tras la caída del Imperio Romano.

Sin lugar a dudas, Jaén tuvo su época de esplendor en tiempos de al-Ándalus. Fue ciudad importante y durante toda esta etapa histórica plaza fuerte disputada. Con la conquista de Fernando III el Santo en el año 1246, la ciudad pasó a manos cristianas en el siglo XIII, integrándose en la Corona de Castilla, y es en ese momento cuando se traslada la sede obispal desde Baeza. A partir de su conquista, Jaén se convirtió en una plaza fuerte que los cristianos supieron aprovechar en sus incursiones en tierras musulmanas y por su calidad de ciudad fronteriza. Son numerosos los romances y leyendas que relatan estos episodios.



La Catedral de la Asunción de la Virgen destaca en la fisonomía de Jaén, un templo que fue modelo de numerosas catedrales de Hispanoamérica.

Tras la caída del reino de Granada, la ciudad deja de tener la importancia fronteriza que le confirió su personalidad y experimenta cierto auge a partir de 1833 cuando pasa a ser capital de la provincia.

HERMANDADES Y TRADICIÓN

Declarada Bien de Interés Turístico-Cultural Andaluz desde 2006 y Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía, la Semana Santa de Jaén se mantiene por su historia, tradición, arte, liturgia y religiosidad popular.

Las primeras manifestaciones cofrades documentadas en Jaén se remontan al siglo XVI, en el contexto de institucionalización de las hermandades penitenciales tras el Concilio de Trento. Como en otras ciudades andaluzas, las cofradías nacen vinculadas a parroquias y conventos, con reglas aprobadas por la autoridad eclesiástica y con un claro carácter asistencial y devocional.

La expansión conventual de los siglos XVI y XVII favoreció la creación de corporaciones penitenciales asociadas a franciscanos, dominicos y carmelitas. Sin embargo, la configuración actual de la Semana Santa jiennense es resultado de varias etapas de reorganización, especialmente tras la desamortización del siglo XIX, que provocó el cierre de conventos y el traslado de imágenes a parroquias.

El siglo XX fue decisivo. Tras la Guerra Civil, muchas imágenes tuvieron que ser sustituidas o restauradas. Esto es algo que tiene en común con muchas otras ciudades andaluzas y del resto de España. La renovación artística posterior incorporó obras de imagineros de prestigio nacional, configurando el patrimonio escultórico que hoy procesiona por las calles de la capital.

Capital del Santo Reino, enclave estratégico entre Castilla y el reino nazarí de Granada hasta 1492, Jaén desarrolló una estructura urbana condicionada por la



El Castillo de Santa Catalina es una antigua construcción defensiva de primitiva traza árabe ampliada tras la conquista de Fernando III.

SHUTTERSTOCK

fortaleza del cerro de Santa Catalina y por la posterior centralidad catedralicia. La Catedral de la Asunción no es solo el principal templo diocesano, sino el eje simbólico que articula buena parte del recorrido procesional contemporáneo. Sin duda, constituye el núcleo visual y devocional de la Semana Santa jiennense. El modelo arquitectónico de Andrés de Vandelvira —referente del Renacimiento español— influye directamente en la percepción estética de los cortejos. La amplitud de la plaza de Santa María permite una contemplación frontal de los pasos que no se produce en otras capitales andaluzas de trama más estrecha.

La presencia de la reliquia del Santo Rostro añade un elemento singular. Aunque no procesiona en Semana Santa, su culto histórico ha condicionado la espiritualidad de la ciudad y el desarrollo de determinadas devociones.

Así pues, en Jaén se celebra la Semana Santa tal y como la conocemos hoy en día, desde mediados del siglo XVI. Hay hermandades con siglos de historia que se fundaron para responder a necesidades sociales, de barrios o colectivos concretos y otras vinculadas a la devoción de determinadas imágenes. Algunas de esas primeras cofradías aún perviven en la actualidad. Estas cofradías y hermandades, unidas a las más modernas, constituyen hoy por hoy un rico y precioso legado, parte esencial del Patrimonio Cultural de la capital jienense.

La Semana Santa de Jaén tiene, por un lado, la sobriedad de Castilla y, por otro, el esplendor de Andalucía. Las grandiosas procesiones, llenas de solemnidad y de colorido, con densas y apretadas muchedumbres, convierten las calles en prolongación de los templos. Jaén adopta mayoritariamente el sistema de costaleros al estilo sevillano, con trabajaderas y costal, aunque el ritmo y la estética del andar difieren en matices. La música desempeña un papel relevante, con presencia tanto de bandas de cornetas y tambores como de agrupaciones musicales y bandas de música tras los palios.

EL CULTO HISTÓRICO AL SANTO ROSTRO HA CONDICIONADO LA ESPIRITUALIDAD DE LA CIUDAD

Así, pues, la Semana Santa jiennense no se caracteriza por la exuberancia barroca extrema, sino por una combinación de sobriedad castellana y estética andaluza. El patrimonio artístico de las hermandades incluye obras de imagineros contemporáneos y piezas de orfebrería destacadas. Es notable la majestuosidad y belleza de la calidad escultórica de la imaginiería. Su momento de máximo esplendor se produce durante la madrugada del Viernes Santo con la salida de una de las procesiones más esperadas: la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, a quien la voz popular llama cariñosamente 'El Abuelo'. El Viernes Santo, la ciudad del Santo Rostro saluda al venerado Nazareno, acompañado por más de 7.000 penitentes, y se estremece al contemplar el encuentro de Nuestro Padre Jesús Nazareno con la Virgen de los Dolores, uno de los momentos más emotivos de esta manifestación religiosa que desde hace cuatro siglos recorre las calles de la capital.

En la provincia de Jaén, cobran especial relevancia la Semana Santa de los municipios de Alcalá la Real, Baeza, Linares, Martos, Torredonjimeno, Santisteban del Puerto y Úbeda. Todas ellas catalogadas como Fiestas de Interés Turístico, lo que da una idea de su mérito y belleza.

Cada nueva Semana Santa viste de luz, de aroma y de fe las calles. Jaén se convierte, durante estos días, en el gran escenario de la Pasión; donde la tradición y la piedad popular toman las calles convirtiendo lo cotidiano en sagrado: el sonido de los pasos, el olor a incienso, la cera derramada, el silencio expectante, la oración

que brota a borbotones ante la contemplación de lo inefable, o la música que eleva el alma. Cada itinerario es memoria viva de una historia compartida, herencia recibida de quienes les precedieron y responsabilidad asumida por quienes mantienen hoy encendida la llama de la fe a través de la religiosidad popular.

Suman en su totalidad 19 hermandades y se realizan cerca de 20 desfiles procesionales.

LA CARRERA OFICIAL

En la actualidad la carrera oficial se articula en torno a la catedral, aunque los itinerarios varían en función del día y de la sede de cada hermandad. Jaén combina calles estrechas del casco antiguo —Magdalena, Maestra, Martínez Molina— con espacios más amplios del ensanche del siglo XIX. Este contraste urbano genera una doble escenografía: recogimiento en el barrio histórico y mayor apertura visual



En la imagen, el Nazareno apodado «el Abuelo» que procesiona el Viernes Santo.



FILIPPO JOSE BANEZ

La Borriquita, de la Hermandad de la Entrada Triunfal, abre la Semana Santa de la capital jiennense.



DIOCESIS DE JAÉN

María Santísima de la Estrella, obra del imaginero granadino Domingo Sánchez Mesa, realizada en 1956.

en el eje catedralicio. El acto de la «Llamá» abre la Semana Santa y también las puertas de la Iglesia de Nuestra Señora de Belén y San Roque para que una marea de capirotos blancos den sus primeros pasos por Jaén. Este acto simbólico inicia la procesión de la cofradía de La Borriquilla, anunciando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

La Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén, María Santísima de la Paz, San Pedro, San Juan y Santiago Apóstoles, sale a la calle con dos pasos: Nuestro Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén y María Santísima de la Paz. Los cofrades van ataviados con túnica blanca con la botonadura en azul, caperuz blanco con filo de color azul, capa de color blanco con el escudo de la hermandad y fajín azul. Tras su cruz de guía, los pequeños de la Hermandad, con pañoletas hebreas, anuncian la primera levánta del paso de misterio.

En horario de tarde, serán tres hermandades las que procesionen por las calles de la capital del Santo Reino, llenando de emoción a los jiennenses y visitantes con sus imágenes y cortejos: las hermandades de la Santa Cena, Estrella, Oración y Sentencia.

La Santa Cena sale desde la parroquia de San Juan Pablo II en el Bulevar (su nueva sede canónica) con los pasos de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación.

La Basílica de San Ildefonso será el punto de salida de la procesión de la Cofradía de la Oración en el Huerto y María Santísima de los Desamparados. La hermandad saca a la calle sus dos imágenes: Jesús Orando en el Huerto y María Santísima de los Desamparados. En cuanto a la hermandad de la Santa Cruz, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Encarnación sale con dos tallas Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Encarnación.

Y la última procesión en salir el Domingo de Ramos es la conocida como la de La Estrella. La procesión de la Hermandad Dominica y Cofra-

día de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Piedad en su Sagrada Presentación al Pueblo, María Santísima de la Estrella, Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo de Guzmán, sale de la Iglesia de la Concepción y recorre las calles con Nuestro Padre Jesús de la Piedad y con María Santísima de la Estrella.

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO

En tres puntos alejados entre sí, se manifiestan devociones y formas distintas de sentir la misma pasión. Las tres cofradías del Lunes Santo llenan las calles del centro. La primera de las hermandades de la jornada, la de Caridad y Salud, tiene el itinerario más extenso de la Semana Santa jiennense, siete kilómetros la separan del casco histórico de la ciudad. Después, de la iglesia parroquial del Salvador salen los primeros nazarenos de la Hermandad del Santo Rosario y Cofradía de Nuestro Señor de la Pasión Despojado de Sus Vestiduras, María Santísima de la Amargura, Madre de la Iglesia y San Juan Evangelista, la Amargura. El de Jesús Despojado es uno de esos misterios que se quedan grabados en la retina, y su dolorosa es de las más exquisitas obras de la imaginería, con el imponente rostro de una Madre afligida. El paso de misterio suele ir acompañado por la Agrupación Musical de Nuestro Padre Jesús Despojado de Jaén, mientras que la Banda de Música de Nuestra Señora de la Amargura-Sociedad Filarmónica de Jaén suele ir detrás del palio.

La Cofradía de los Estudiantes, con sede en la Parroquia de la Magdalena, es la principal protagonista del Lunes Santo, recorriendo puntos céntricos de la ciudad. La Hermandad del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de las Lágrimas se caracteriza por su ambiente universitario y suele incluir la participación de la Tuna de Jaén, tradicionalmente vinculada al cortejo de la Virgen y que canta a su Virgen de las Lágrimas. Esta cofradía, de túnicas de raso negro y caperuz en blanco, es capaz de crear año tras año un ambiente emocionante en la plaza



Sobre estas líneas podemos ver el conjunto escultórico de Jesús Despojado de sus vestiduras a su paso por la calle Maestra de Jaén en la tarde de Lunes Santo.



Arriba, la Virgen de las Lágrimas de la Hermandad de los Estudiantes es una talla barroca anónima del siglo XVII. A la derecha, El Cristo Descendido de la Cruz, grupo del escultor santanderino Víctor de los Ríos Campos de 1959, sale a las calles del Miércoles Santo.

de la Merced, donde el Cristo de las Misericordias y la Virgen de las Lágrimas se reúnen con los jienenses. Así se cierra una jornada cargada de pasión y devoción.

El Martes Santo también tres hermandades y cofradías harán estación de penitencia por las calles de Jaén: Divino Maestro, Clemencia y Silencio. Fue el martes cuando Jesús anunció la muerte que le esperaba a sus discípulos y habló a Judas sobre su traición, y ambas escenas se rememoran en las calles jiennenses a través de las diferentes cofradías, cada una de ellas con sello propio, en esta jornada. La primera, el misterio de El Divino Maestro. El barrio de la Magdalena y sus cofrades ven en la calle a sus titulares, Jesús Divino Maestro de Humildad y Entrega y María Santísima del Amor. El primero representa el pasaje en el que Jesucristo lava los pies a los apóstoles tras la última cena. Cristo aparece acompañado por los apóstoles san Pedro, san Juan y Santiago el Mayor, todos obra de Antonio José Martínez Rodríguez en 2015.

También protagoniza el Martes Santo el cortejo procesional de La Clemencia, 90 nazarenos con túnica y capa blancas y caperuz y cingulo rojos y 30 mantillas. En procesión, el Santísimo Cristo de la Clemencia, Nuestro Padre Jesús de la Caída, Santa María Magdalena, atribuida a Mateo de Medina en el siglo XVIII, una imagen de la santa arrodillada, María Santísima del Mayor Dolor, de Alfredo Muñoz Arcos en 1946 y San Juan Evangelista, atribuido a Pío Mollar Franch en el siglo XX. Y, por último, procesiona la Hermandad del Silencio, una de las cofradías más jóvenes de la ciudad, con su Cristo de la Humildad, una talla de madera de abedul anónima del siglo XVI. Destacan sus 170 nazarenos, vestidos con túnicas de estameña con caperuz sin capirote en color marrón (recuerda al hábito de la Orden Franciscana) con la Cruz de Santiago roja bordada. Van con guantes negros y esparteñas negras



sin calcetines o completamente descalzos. Impresiona el riguroso silencio de los nazarenos que van unidos entre sí con una cadena.

El Miércoles Santo, Jaén se rinde a la Buena Muerte. Una Plaza de Santa María abarrotada y coloreada de verde por los uniformes de los legionarios vive uno de los actos procesionales más queridos. A las puertas de la Catedral de Jaén se da cita la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias —la segunda cofradía más numerosa de la ciudad con más de 2000 hermanos— para un acto de penitencia muy especial y esperado. Los legionarios forman en la Plaza de Santa María y esperan la salida de las imágenes: el Santísimo Cristo de la Buena Muerte (obra de Jacinto Higuera Fuentes, del año 1927), el Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de las Angustias. Con sus maniobras militares y sus himnos tradicionales los legionarios la convierten en una de las salidas procesionales más emotivas y multitudinarias de la Semana Santa jiennense.

Antes del Cristo de la Buena Muerte sale El Cautivo desde Santa Isabel y El Perdón desde Cristo Rey. La imagen de Nuestro Divino Redentor Jesús Cautivo en el Abandono de sus Discípulos, representa a Jesús de pie y maniatado y es obra de Francisco Romero Zafra en 2012. María Santísima de la Trinidad es una imagen de candelero o de vestir, del mismo autor de 2009. El cortejo procesional se compone de 80 nazarenos con túnica, antifaz y escapulario de color blanco, con la cruz trinitaria a la altura del pecho, y cinturón de esparto. Por su parte, la Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Jesús del Perdón, Cristo del Amor en su Prendimiento, María Santísima de la Esperanza, San Pedro y San Juan Apóstoles procesiona con sus imágenes: el Santísimo Cristo del Amor, obra de José Antonio Navarro Arteaga en 1992, que recrea el prendimiento de Cristo, acompañado de las imágenes de Judas, san Juan, san Pedro, un sayón y dos soldados romanos. Y Jesús del Perdón, de Francisco Palma Burgos en 1955. María Santísima de la Esperanza, de Antonio Eslava Rubio en 1952. El cortejo procesional consta de 270 nazarenos y 45 mantillas. Para el Cristo del Amor los nazarenos llevan túnica blanca con cíngulo y bocamangas azules, caperuz y capa azul; para el Cristo del Perdón una túnica blanca con cíngulo y bocamangas rojas, caperuz y capa roja; para la Virgen de la Esperanza una túnica blanca con cíngulo y bocamangas verdes, caperuz blanco y capa verde.

EL RECOGIMIENTO DEL JUEVES SANTO

El Gran Poder tiñe de verde el Jueves Santo de la capital. Caída la tarde el paso de misterio de la Hermandad Penitencial del Triunfo de la Santa Cruz y Cofradía de Nazarenos de Jesús del Gran poder sale al encuentro de su bendita madre María Santísima del Dulce Nombre en la calle de la Amargura, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista. Una estampa digna de recordar con el cerro de Santa Catalina y el

EL MIÉRCOLES SANTO JAÉN SE RINDE A LA BUENA MUERTE EN UNA PLAZA DE SANTA MARÍA ABARROTADA

castillo como telón de fondo que da comienzo a su ascenso al centro de la capital en uno de los recorridos más largos del Jueves Santo. Desde 2025 incorpora a su cortejo la reliquia del LIGNUM CRUCIS para su veneración en una teca dentro de un relicario.

La Primitiva, Pontificia y Real Congregación del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y María Santísima de los Dolores, una de las cofradías más antiguas y emblemáticas de la ciudad, también es protagonista de la jornada llevando en procesión desde la basílica menor de San Ildefonso, a sus tres veneradas imágenes: Jesús Preso, el Santísimo Cristo de la Vera Cruz y la Virgen de los Dolores de San Ildefonso, auténtica joya devocional de la cofradía decana de la capital. De hecho, la salida de la Virgen es uno de los momentos más emocionantes del Jueves Santo en el barrio de San Ildefonso. La Guardia Civil, como hermano honorario de la cofradía, acompaña a la Virgen de los Dolores, su patrona y cuando inicia su recorrido le canta ante el fervor de todo un barrio. Nazarenos de túnica blanca y caperuz negro, con el llamativo fajín rojo a la cintura, acompañan a Jesús Preso en el desfile procesional.

En cuanto a la Expiración, es una de las cofradías más antiguas de la ciudad de Jaén y, por lo tanto, constituye uno de los patrimonios materiales más importantes de la misma. La Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima de las Siete Palabras y San Juan Evangelista es una de las cofradías más destacadas de la Semana Santa de Jaén, procesionando tradicionalmente el Jueves Santo desde la Parroquia de San Bartolomé. Se caracteriza por su elegancia, el imponente paso del Cristo (obra de José de Medina) y su profunda conexión con el barrio de San Bartolomé.

Cabe reseñar que desde 2025 se puede ver procesionar por las calles de Jaén

a la nueva Hermandad Sacramental de la Sagrada Lanzada, con un cortejo impresionante, sobrio, serio y muy brillante, con todas las cofradías acompañando en corporación a sus hermanos de la Lanzada. El Santísimo Cristo de las Aguas sale de la Parroquia de la Inmaculada y San Pedro Pascual con 84 costaleros portando la imagen y acompañado por María Santísima Reina de los Ángeles a sus pies. El Santísimo Cristo de las Aguas en su Sagrada Lanzada representa el momento donde el soldado romano Longinos atraviesa el Cuerpo de Cristo para comprobar si está muerto, y de él emana sangre y agua. Esta sangre cae en el ojo del centurión curándole la ceguera. La comitiva la forman 60 nazarenos que lucen traje de estatutos compuesto por túnica de sarga de cola gris medio franciscano, caperuz de igual tejido y color (con el escudo bordado), la cola recogida en la espalda por un cingulo franciscano de color blanco, recordando así el marcado carácter franciscano, serio



El Santísimo Cristo de la Vera Cruz pertenece a una de las cofradías más antiguas de Jaén.



El encuentro del Nazareno y su madre María Santísima de los Dolores es uno de los momentos más emblemáticos y emocionantes de la Madrugada del Viernes Santo.

y tradicional, de la cofradía. Acompañarán al Cristo nueve niños de capelina y otros cuatro que portarán elementos de la Pasión.

LA MADRUGADA, UNA NOCHE MÁGICA PARA RECIBIR AL VIERNES SANTO

Uno de los días más esperados para los devotos de Jaén es la madrugada de Jueves Santo y la mañana del Viernes Santo para ver salir de su Camarín a Nuestro Padre Jesús Nazareno, que junto con Santa Marcela, la Verónica y la Virgen de los Dolores, recorrerá las calles de Jaén.

El Santuario de Nuestro Padre Jesús Nazareno, sede canónica de la Antigua, Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, se encuentra en la Iglesia de San José, del desaparecido convento de los Carmelitas Descalzos, de Jaén. En su interior se encuentra el Camarín de Jesús, lugar en el que se venera la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, más conocido cariñosamente como El Abuelo. Él es el protagonista de una de las tradiciones jiennenses más profundas y sentidas. En las primeras horas del Viernes Santo, Jaén vibra con la salida de Nuestro Padre Jesús Nazareno desde el Camarín. La imagen es anónima del siglo XVI, aunque algunos expertos creen que es obra del escultor Sebastián de Solís. Sí, sin duda, el momento cumbre de la Semana Santa se vive en la Madrugada del Viernes Santo cuando la imagen que aúna mayor número de penitentes y más querida de la Semana Santa de Jaén, inicia su largo caminar por las sinuosas y bellas calles de Jaén. Como marca la tradición, el alcalde de la capital deja el bastón de mando a los pies del Señor, entregando, por unas horas, el timón de la ciudad. La imagen avanza de noche por calles abarrotadas, entre saetas improvisadas, «vivas» y lágrimas contenidas.

Santa Marcela, La Verónica, es un paso de estilo barroco de Antonio Sánchez González y el paso de San Juan, talla anónima del siglo XVIII labrado en madera de

EL CORTEJO PROCESIONAL DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES CONGREGA A 587 COSTALEROS Y UNOS 3000 NAZARENOS

pino, es similar al de La Verónica, realizado por Antonio Sánchez González. María Santísima de los Dolores, imagen de José de Medina en 1741, sale de su templo rumbo hacia la Plaza de Santa María, donde es recibida por cientos de jiennenses a la espera del encuentro entre una madre y su hijo. El cortejo procesional consta de unos 587 costaleros y aproximadamente 3000 nazarenos que visten, estos últimos, con una túnica y caperuz de color negro.

La estación de penitencia comienza a las 02:00 horas de la noche del Jueves Santo, y finaliza con el encierro a las 13.30 horas. Cabe destacar el gran número de penitentes que acompañan a las imágenes, 8000 nazarenos, convirtiéndola en la procesión con el mayor número de nazarenos de cuantas se celebran en toda Andalucía.

Pero si hay que quedarse en la retina con dos momentos memorables que, sin duda, se viven esta noche son: el paso de Nuestro Padre Jesús por el Arco de San Lorenzo y el Encuentro con la Virgen de los Dolores en la plaza de Santa María.

La tarde de Viernes Santo en la capital comienza con la Congregación del Santo Sepulcro, que inicia su estación de penitencia desde la iglesia de San Juan y San Pedro con tres pasos que tienen que afrontar una complicada salida y entrada. Los tres escalones ascendentes que salvan el desnivel con la plaza añaden un plus de esfuerzo a la ya de por sí difícil maniobra que tienen que realizar las cuadrillas de costaleros para poner los pasos de esta hermandad en la calle.

Abre el cortejo procesional el misterio del Calvario, atribuido a Sebastián de Solís en 1579, formado por Cristo muerto en la cruz, a ambos lados el Buen ladrón, San Dimas, y el Mal Ladrón, Gestas, y a sus pies el apóstol San Juan y María Santísima del Silencio. El Santo Sepulcro es una imagen de Cristo yacente realizada por Juan Abascal Fuentes en 1965. Y cierra la comitiva Nuestra Señora de los Dolores, imagen del siglo XVI también atribuida a Sebastián de Solís y cuyo rostro muestra el dolor de una madre por la muerte de su hijo.

El Cristo del Santo Sepulcro y la Virgen de los Dolores realizan su estación de penitencia rodeados de sus imponentes nazarenos de túnicas negras. En el cortejo procesional participan 130 nazarenos, con túnicas con capirote negro, cingulo negro y blanco, y 20 mantillas.

En el barrio de San Ildefonso se vive un absoluto recogimiento con la última hermandad que hace estación de penitencia el Viernes Santo en la capital: la Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Siervos de Nuestra Señora de la Soledad. Jesús muerto avanza en su recorrido por las calles del centro escoltado por cuatro angelitos de madera. En su mano derecha porta una rosa roja. Este Cristo Yacente es una talla a tamaño natural que mide 1,83 metros y fue tallada por Constantino Ungueti Álamo en 1959. Tras él procesiona Nuestra Señora de la Soledad —imagen realizada en 1943 por Alfredo Muñoz Arcos— en un camino que simboliza el sufrimiento por la pérdida de un hijo. Un centenar de nazarenos, con única, caperuz y capa negros, y cingulo negro y 35 mantillas participan en el desfile procesional.

No hay duda de que una de las estampas más singulares que deja esta procesión se da en la calle Mesa en su camino de regreso a la basílica de San Ildefonso.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN, ALEGRÍA POR EL RESUCITADO

Jaén se echa a la calle para conmemorar el Domingo de Pascua de la Resurrección y poner punto y final a la Semana Santa. Una única procesión recorrerá las calles de Jaén, la de la Cofradía del Resucitado. La salida procesional de la Muy Ilustre, Pontificia y Real Cofradía de Nuestro Señor Resucitado y María Santísima de la Victoria, que pone en las calles de la capital el rostro más luminoso de la Pasión: la victoria de Cristo sobre la muerte. La procesión de Jesús en su Gloriosa Resurrección, obra de Rafael Rubio Vernia en 1952 y María Santísima de la Victoria, obra de Alfredo Muñoz Arcos en 1955, sale hacia las 10 de la mañana de la Basílica Menor de San Ildefonso, iniciando un recorrido por las calles del casco histórico que culminará en Carrera Oficial alrededor de las 11:30 horas. Desde allí, continuará su itinerario por el centro de la ciudad hasta regresar a su templo tres horas después. El paso de Nuestro Señor Resucitado, con su figura en actitud triunfante, es llevado por una cuadrilla de 45 costaleros, y el de María Santísima Reina de Nuestra Alegría, ataviada con blanco inmaculado, es portada por 30 costaleros. El cortejo procesional lo conforman 60 nazarenos y mantillas, además de aquellos que acuden por parte del resto de Hermandades. Todos recorren el centro de la ciudad acompañados por la alegría de numerosos fieles, cofrades y familias enteras que despiden esta semana grande con sonrisas, palmas y marchas procesionales festivas.



PASION EN JAEN

Jesús en su Gloriosa Resurrección es obra de Rafael Rubio Verna de 1956. Su paso es portado por 45 costaleros.

UNA PASIÓN QUE RECORRE TODA LA PROVINCIA JIENNENSE

Siempre merece la pena visitar las ciudades Patrimonio de la Humanidad de la provincia, que lo son desde 2003, Úbeda y Baeza. Sus impresionantes monumentos y la historia que albergan las convierten en un destino turístico y cultural imprescindible durante todo el año, pero en Semana Santa ese legado se multiplica. No en vano está declarada de interés turístico nacional. Espectaculares escenarios, monumentos increíbles, Cristos y vírgenes, incienso y callejones con historia esperan a los visitantes.

Sin duda, la monumentalidad renacentista y la sobriedad procesional en un escenario urbano excepcional se unen en Úbeda para dejarnos una de las mejores Semana Santa de Jaén. En ese entorno, cada cortejo se convierte en una escenografía

histórica. Veinte cofradías de Pasión y una de Gloria, muestran su extraordinaria imaginería de escultores con una alta categoría artística.

Las procesiones discurren por plazas como Vázquez de Molina, presidida por la Sacra Capilla del Salvador, el Palacio de las Cadenas y el Hospital de Santiago. Este último actúa en ocasiones como marco de salida o paso obligado de varias corporaciones. Entre las hermandades más representativas destaca la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con su impresionante salida al amanecer del Viernes Santo en un sobrecogedor silencio mientras se interpreta el Miserere. La imagen del Nazareno es el eje devocional de la ciudad, con gran arraigo popular, y para los amantes de la música, el Martes Santo, el Miserere, compuesto por D. Miguel Hilarión Eslava y Elizondo, e interpretado a cuatro voces por la Coral Baezana y la Orquesta Sinfónica, en la Santa Iglesia Catedral de Baeza, para la que fue escrito, es un auténtico espectáculo.

Poco después de la entrada del Nazareno en la Basílica de Santa María, sale de esta misma iglesia la procesión de la cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Caída y María Santísima de la Amargura, creada en 1904.

Otro momento cumbre es la subida desde el barrio alfarero de San Millán de la Virgen de la Soledad en la tarde del Viernes Santo, por la empinada cuesta de la Merced entre vivas y palmas, y también la impresionante Magna Procesión General del Viernes Santo, declarada de Interés Turístico, que concentra la mayor tradición cofrade de la ciudad, con 21 pasos recorriendo el centro histórico. El momento culminante es el encuentro de la Virgen de la Caridad

o Nuestra Señora de la Esperanza con sus respectivas tallas de Cristo, especialmente al confluir en la Plaza de Andalucía o en la Plaza Vázquez de Molina durante esta procesión de clausura.

El encuentro simbólico también se vive en otras procesiones, como la del Jueves Santo con la Cofradía de la Oración en el Huerto y Nuestra Señora de la Esperanza. Y es que, también son significativas y no podemos dejar de mencionar, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, el Santo Entierro y la Soledad.

En resumen, la estética ubetense combina sobriedad, banda de música tradicional y un ritmo procesional más pausado que en otras ciudades andaluzas. El patrimonio escultórico incluye obras de imagineros contemporáneos junto a imágenes de tradición histórica.

En cuanto a Baeza, también Patrimonio de la Humanidad, la tradición universitaria y el marco catedralicio son los pilares que marcan su Semana Santa. La ciudad articula su Semana Santa en torno a la Catedral de la Natividad y el entorno de la plaza de Santa María. El marco arquitectónico, con edificios como el



El Cristo de la Expiración de Baeza es una obra original de principios del siglo XVII, un crucificado sujeto solo por tres puntos.



Nazarenos de la Cofradía de la Santa Cena de Baeza. Las imágenes titulares de la hermandad son el Santísimo Cristo del Amor y María Santísima de la Paz.

Palacio de Jabalquinto o la antigua Universidad, dota de profundidad histórica a los cortejos.

Una de las citas ineludibles es la procesión de la Vera Cruz, declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía. En esta procesión del Viernes Santo, conocida como la «madrugada» baezana, los hermanos de la Cofradía de la Vera Cruz, una de las más antiguas y destacadas de la Semana Santa de Baeza (fue una de las primeras en promover la devoción a la Santa Cruz tras la Reconquista, con gran impulso histórico tras la Batalla de las Navas de Tolosa), acompañan con cruces auestas. El espíritu austero y sobrio de esta cofradía de origen franciscano, fundada en 1540 en el convento de San Francisco, recorre en la Madrugada las calles silenciosas, silencio solo roto por un sonido característico de la madrugada, el de una espinaguera, que se burla de Jesús en su camino hacia el Calvario, y por el silencio, el sonido del «rachar» de las cruces sobre el empedrado. Tres pasos conforman esta procesión: la Santa Cruz, primera cruz de guía, portada por hermanos desde el siglo XVII; Jesús Nazareno (Vera Cruz), imagen realizada por Ruiz Olmo y que porta túnica roja bordada en oro; y María Santísima de la Aurora, imagen que acompaña al Señor.

Los momentos más bellos son, sin duda, la salida de la Iglesia románica de Santa Cruz, o el paso por la Puerta de Úbeda donde los primeras luces del día conceden protagonismo a la Virgen de la Aurora.

Otra de las devociones centrales es la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que procesiona el Viernes Santo. La Cofradía de la Cruz de Santa Elena del Paso, conocida popularmente en Baeza como «El Paso» o del Nazareno, es una de las hermandades más antiguas (fundada en 1587) y auténticas de la Semana Santa baezana, destacando por el encuentro del Señor con la Verónica en la



Sobre estas líneas, la Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena de Martos procesiona el San Juan evangelista de la escuela granadina del siglo XVII.

Plaza de España. Sus nazarenos visten túnica con la capa cubierta por detrás del capirote y la cola recogida, una singularidad muy tradicional. La cofradía sale de la Iglesia de San Pablo, en las cuatro esquinas de Platería se produce el cruce de gallardetes con la Cofradía del Santo Entierro y, más tarde, en la Plaza de España, se realiza la Ceremonia de «El Paso». Es de destacar que realiza una estación de penitencia en la Catedral, visitando su Sagrario y manteniendo una tradición histórica.

También hay que mencionar otras tres cofradías: el Descendimiento, la Expiración, de las Angustias, del Santo Sepulcro (con salida desde la Santa Iglesia Catedral) y de la Soledad. La primera, conocida popularmente como «las tres Marías», es una hermandad franciscana que destaca por su paso de misterio complejo que representa el descendimiento de la cruz, procesionando con nazarenos de capirote blancos. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, con cuatro siglos de historia vinculada a la orden de la Merced, es conocida por su devoción y la clásica banda que acompaña al Cristo, recordando las siete palabras. La de las Angustias es una de las hermandades destacadas en la jornada del Viernes Santo, caracterizada por su gran fervor popular en la ciudad Patrimonio de la Humanidad. Y, por último, la cofradía del Santo Sepulcro realiza su estación de penitencia desde la Santa Iglesia Catedral de Baeza, constituyendo uno de los momentos más solemnes y oficiales del Viernes Santo.

La cofradía de la Soledad cierra la procesión general del Santo Entierro en la noche del Viernes Santo, caracterizándose por el silencio, el luto y la devoción a la Virgen de la Soledad.

Así pues, Baeza mantiene una línea estética sobria, con predominio del recogimiento y menor espectacularidad escenográfica. El entorno monumental refuerza la percepción de continuidad histórica.

En Linares el espíritu de la Pasión se une con la minería, la industria y el fervor popular. Su Semana Santa, también declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía, tiene una fuerte implantación social. La ciudad presenta un modelo procesional más cercano al sevillano en cuanto a acompañamiento musical y desarrollo de pasos. El desarrollo urbano ligado a la minería durante los siglos XIX y XX favoreció la creación de numerosas hermandades.

De hecho, la Semana Santa linarense destaca por sus históricas hermandades y bandas de cabecera. Entre las más destacadas se encuentran la de la Expiración, una de las cofradías clave de Linares, que forma parte de las siete hermandades que realizan Estación de Penitencia en la ciudad.

La Hermandad del Nazareno, conocida como «El Nazareno» o «Nuestro Padre Jesús Nazareno» y Real desde 1772, destaca por su salida en la madrugada del Viernes Santo desde el templo franciscano y por las tradicionales tres bendiciones. Procesa imágenes de Víctor de los Ríos y Juan Martínez Cerrillo e incluye a Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y San Juan Evangelista.

También cabe mencionar a la Hermandad de la Columna (Domingo de Ramos y Lunes Santo). Generalmente asociada al inicio de la semana, representa la flagelación de Cristo; y a la del Resucitado (Domingo de Resurrección) que cierra la Semana Santa el domingo de Pascua, celebrando la resurrección de Jesús.

Y pasamos a Andújar, también lugar de tradición histórica y devociones consolidadas, como la fuerte identidad mariana vinculada a la Virgen de la Cabeza. A partir de la década de los setenta del pasado siglo se asienta definitivamente la actividad costalera ejercida por jóvenes de ambos sexos que portan a sus imágenes, lo que aumenta aún más su gran belleza y la devoción popular. La Semana Santa andujareña comienza el Domingo de Ramos con la Cofradía de La Borriquita. Prosiguen en los días santos las salidas procesionales, alcanzándose en el Jueves Santo el máximo esplendor con Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, para terminar el Viernes Santo con Nuestra Señora la Santísima Virgen en su Soledad.

Así pues, recorren sus calles doce hermandades, destacando imágenes señeras como Nuestro Padre Jesús Nazareno, una de las imágenes de mayor devoción que participa en la Madrugá o en las procesiones principales; la Soledad, que acompaña el luto del Sábado Santo, simbolizando la espera y la reflexión antes de la Resurrección; y el Santísimo Cristo de la Expiración, de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, Santa María Magdalena y Nuestra Señora de la Amargura o Cofradía de los Estudiantes, cuya imagen es protagonista de un traslado especial, un acto devocional que incluye la contemplación de las cinco llagas de Cristo y que se vive con gran recogimiento, pidiendo los congregados por los que sufren.

El cierre, en la tarde del Viernes Santo, corre a cargo de la solemne procesión oficial del Santo Entierro. Es uno de los momentos cumbre de la Semana Santa en la localidad, representando el entierro de Cristo con gran solemnidad.

**BAEZA MANTIENE UNA LÍNEA ESTÉTICA
SOBRIA, DE RECOGIMIENTO Y MENOR
ESPECTACULARIDAD ESCENOGRÁFICA**

Con la Fortaleza de la Mota dominando la ciudad, Alcalá la Real ofrece una Semana Santa de carácter sobrio. Destacan el Nazareno, la Expiración y el Santo Entierro. Todo arranca el Domingo de Ramos con la alegría de La Borriquilla y Nuestra Señora de la Estrella, que atraviesan enclaves con tanto encanto como la calle Pradillo y marcan el inicio de unos días en los que la ciudad cambia por completo de pulso. El Martes Santo toma el relevo la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en la Oración en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Esperanza, que recorre el centro alcalaino en una de las jornadas más esperadas. El Miércoles Santo ofrece una de las estampas más impactantes: el Vía Crucis de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud se adentra en la Fortaleza de la Mota, regalando imágenes de gran fuerza plástica en un marco histórico incomparable. El Jueves Santo concentra tres desfiles destacados: la Hermandad de los Apóstoles y Discípulos de Jesús, la Hermandad del Señor del Ecce-Homo y Jesús en la Columna y la Hermandad del Señor de la Humildad y María Santísima de los Dolores, que llenan las calles de solemnidad.

El Viernes Santo se vive con especial intensidad. Por la mañana y la tarde procesionan la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, la Hermandad del Señor del Ecce-Homo y Jesús en la Columna y la Real Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Santa Caridad. Esta última, que procesiona la mañana del Viernes Santo, incluye en su desfile las imágenes de Jesús Nazareno, la Verónica, San Juan y la Madre de Dios del Rosario; y es la encargada de mantener viva una de las tradiciones más singulares: los pasos mímicos y los pregoneros. Y es que, lo que hace única a esta celebración es la representación de escenas de la Pasión mediante actores que realizan gestos y movimientos en puntos estratégicos del recorrido. Es decir, los Pasos mímicos son autos sacramentales representados por personajes como los Apóstoles, los «Judíos» o las Marías, que escenifican pasajes bíblicos mediante mímica. En cuanto a los pregoneros, son figuras fundamentales que, mientras se desarrolla la acción mímica, narran los hechos a través de pregones cantados con una entonación y ritmo característicos. Su función es explicar al pueblo lo que los actores están representando silenciosamente. Aunque la cofradía porta sus imágenes titulares en tronos tradicionales, estas escenificaciones dramáticas se intercalan en el cortejo, aportando un carácter litúrgico y teatral de origen barroco.

Esa misma tarde, el encuentro y la despedida entre las imágenes de la Hermandad del Cristo de la Salud y la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias congregan a multitud de público en el centro histórico. Ya entrada la noche, el misticismo se apodera de la ciudad con el Santo Entierro y el sobrecogedor sonido de sus cadenas. Y la celebración culmina el Domingo de Resurrección, cuando la Hermandad Sacramental de Cristo Resucitado y Nuestra Señora del Alba y Rocío vuelve a recorrer las calles para cerrarlas con un mensaje de alegría y esperanza, celebrando el triunfo sobre la muerte.

En Martos, con la Peña como telón de fondo, se mantiene una Semana Santa con fuerte participación local, siendo el Nazareno y la Soledad las imágenes que concentran buena parte de la devoción popular. La Semana Santa se vive con gran devoción en el casco antiguo, la Peña de Martos y las zonas de la Iglesia de San Francisco y el Convento de las Madres Trinitarias. El momento clave es la procesión del Santo Entierro, que tiene lugar el viernes por la tarde, siendo una de las más destacadas y elogiadas.

En plena sierra, Cazorla combina naturaleza y tradición penitencial. El entorno montañoso imprime una singularidad visual a las procesiones que recorren el casco histórico de la localidad, caracterizado por sus calles empinadas y pintorescas, ofreciendo imágenes de gran belleza con el Castillo de la Yedra de fondo. Suelen pasar por lugares emblemáticos como las Ruinas de Santa María o la Plaza de la Constitución, lugares de gran valor histórico.

MÁS ALLÁ DE LAS PROCESIONES

La capital ofrece un conjunto monumental que permite recorrer más de dos mil años de historia sin salir del perímetro urbano o de su entorno inmediato.

La Catedral de la Asunción es el primer gran referente. Diseñada en el siglo XVI por Andrés de Vandelvira, constituye uno de los modelos fundamentales del Renacimiento español y sirvió de inspiración para numerosas catedrales americanas. En el interior se custodia la reliquia del Santo Rostro, pieza de enorme devoción histórica que ha marcado la espiritualidad jiennense desde la Edad Media. A pocos minutos se encuentra el Palacio de Villardompardo, edificio del siglo XVI que al-

Los Baños Árabes de Jaén, del siglo XI, son los más extensos y mejor conservados de Europa. Se hallan en los sótanos del Palacio de Villardompardo y merecen una visita.

berga uno de los conjuntos de Baños Árabes mejor conservados de Europa, datados en el siglo XI. El Castillo de Santa Catalina, fortaleza actual es de origen medieval cristiano, situado en el cerro que domina la ciudad, ofrece una lectura estratégica de Jaén como plaza fronteriza.

El barrio de la Magdalena conserva uno de los trazados más antiguos, con restos de la muralla y la iglesia de Santa María Magdalena, considerada uno de los templos más antiguos de la ciudad. En el entorno también se sitúa el Raudal de la Magdalena, manantial vinculado a la tradición fundacional.

Fuera del núcleo urbano, la provincia despliega un patrimonio excepcional. Úbeda y Baeza, declaradas Patrimonio de la Humanidad en 2003, como ya hemos mencionado, constituyen el mayor conjunto renacentista conservado en España. En Úbeda, la plaza Vázquez de Molina concentra la Sacra Capilla del Salvador, el Palacio de las Cadenas y la Basílica de Santa María de los Reales Alcázares. El Hospital de Santiago es obra de Andrés de Vandelvira. Y en Baeza, la Catedral de la Natividad, el Palacio de Jabalquinto y el aula donde impartió clases Antonio Machado refuerzan el valor histórico y literario de la ciudad.

Alcalá la Real aporta la Fortaleza de la Mota, complejo defensivo que resume siglos de frontera entre Castilla y el reino nazarí de Granada. Su recinto amurallado integra iglesia abacial, alcazaba y barrio medieval, ofreciendo una de las panorámicas históricas más completas de la provincia. En Andújar, además del patrimonio urbano, destaca el Santuario de la Virgen de la Cabeza, situado en pleno Parque Natural de la Sierra de Andújar.

Para los amantes de la arqueología, Jaén también esconde sorpresas. Uno de los enclaves arqueológicos fundamentales es Cástulo, en el término municipal de Linares. Antigua ciudad íbera y posteriormente romana, fue uno de los



Nacimiento del río Borosa en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, el espacio protegido de mayor superficie en toda la península.

principales núcleos urbanos de la Oretania. Las excavaciones han sacado a la luz mosaicos de excepcional calidad, como el denominado «Mosaico de los Amores», además de restos de murallas, necrópolis y estructuras públicas.

Destaca también el *oppidum* de Puente Tablas, a escasos kilómetros de la capital. Se trata de un asentamiento fortificado del siglo IV a. C. que conserva muralla, puerta monumental y santuario, aportando información clave sobre la cultura íbera en el sur peninsular. En Úbeda se encuentra el yacimiento de Iltiraka (Cerro del Alcázar), con vestigios ibéricos y romanos que complementan la imagen monumental renacentista de la ciudad. El legado romano puede completarse con el puente romano de Andújar sobre el Guadalquivir y con diversos restos de calzadas documentados en distintos municipios.

El periodo islámico también dejó huellas decisivas. Además de los Baños Árabes de Jaén capital, la provincia conserva alcazabas y recintos defensivos de primer orden. El Castillo de Burgalimar, en Baños de la Encina, es una de las fortalezas califales mejor conservadas de España. Construido en el siglo X por orden de Al-Hakam II, mantiene intacto su perímetro amurallado con catorce torres originales.

Y es que Jaén es la provincia española con más castillos y fortalezas.. En La Iruela, junto a Cazorla, se alza un castillo roquero que domina el valle y que formó parte del sistema defensivo de la frontera oriental del reino de Castilla. El Castillo de Alcaudete, reconstruido por la Orden de Calatrava tras la conquista cristiana, muestra la evolución defensiva entre los siglos XIII y XV. En Martos, la Peña de Martos y los restos de su castillo evidencian el valor estratégico de la ciudad durante siglos. La provincia conserva además arquitectura civil relevante. En Villacarrillo se encuentran restos del antiguo trazado histórico vinculado a la expansión agrícola del siglo XIX. En Andújar, el Palacio de los Niños de Don Gome y la iglesia de Santa María la Mayor permiten ampliar la ruta urbana.

En el ámbito natural e histórico combinado, el Parque Natural de Despeñaperros incluye abrigos con pinturas rupestres esquemáticas, como las del Collado del Guijarral, declaradas Patrimonio de la Humanidad dentro del conjunto de Arte Rupestre del Arco Mediterráneo. El Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas es el mayor espacio protegido de España y el Parque Natural Sierra de Andújar es otro enclave natural de visita imprescindible.

Y no podemos omitir la dimensión económica y cultural del aceite de oliva. Jaén es la principal productora mundial y esta realidad se materializa en oleotecas, centros de interpretación y visitas aalmazaras donde se explica el proceso tradicional y moderno de elaboración.

GASTRONOMÍA

Llegamos al momento más dulce de la Semana Santa, y es que los postres típicos de Jaén son una delicia: las torrijas, la leche frita, los tradicionales hornazos, los roscos fritos, los pestiños y las flores.

A caballo entre los buñuelos y los churros, los papajotes de Jaén son únicos. Consisten en freír cucharadas de una masa hecha con huevo, leche, harina y levadura o gaseosa. La clave está en rebozarlos en un buen plato de azúcar para que queden crujientes y servirlos calientes.

Los panetes pertenecen al patrimonio culinario de la Sierra de Segura y se elaboran con miga de pan en un caldo o almíbar ligero. Se toma con cuchara. Las flores se hacen con una masa de base de harina, huevos, anís y leche, y se frien con un utensilio metálico con forma de flor. El hornazo dulce, también conocido como mona de pascua o panquemado en la zona de Levante, es un suave pan que se deshace en la boca y que lleva un huevo cocido en su interior. Otros dulces imprescindibles son las torrijas, la leche frita, los buñuelos, los pestiños, los roscos fritos o las tortas de aceite.

Los que prefieran lo salado tienen platos como los andrajos, típico de Úbeda, un guiso elaborado con un sofrito de tomate, cebolla, ajo y pimiento rojo, al que se le añaden tortas de harina y otro ingrediente como bacalao, conejo o liebre. El ajoatao es una deliciosa salsa con aceite, ajo molido, patatas cocidas machacadas, huevo y un chorro de zumo de limón o de vinagre.

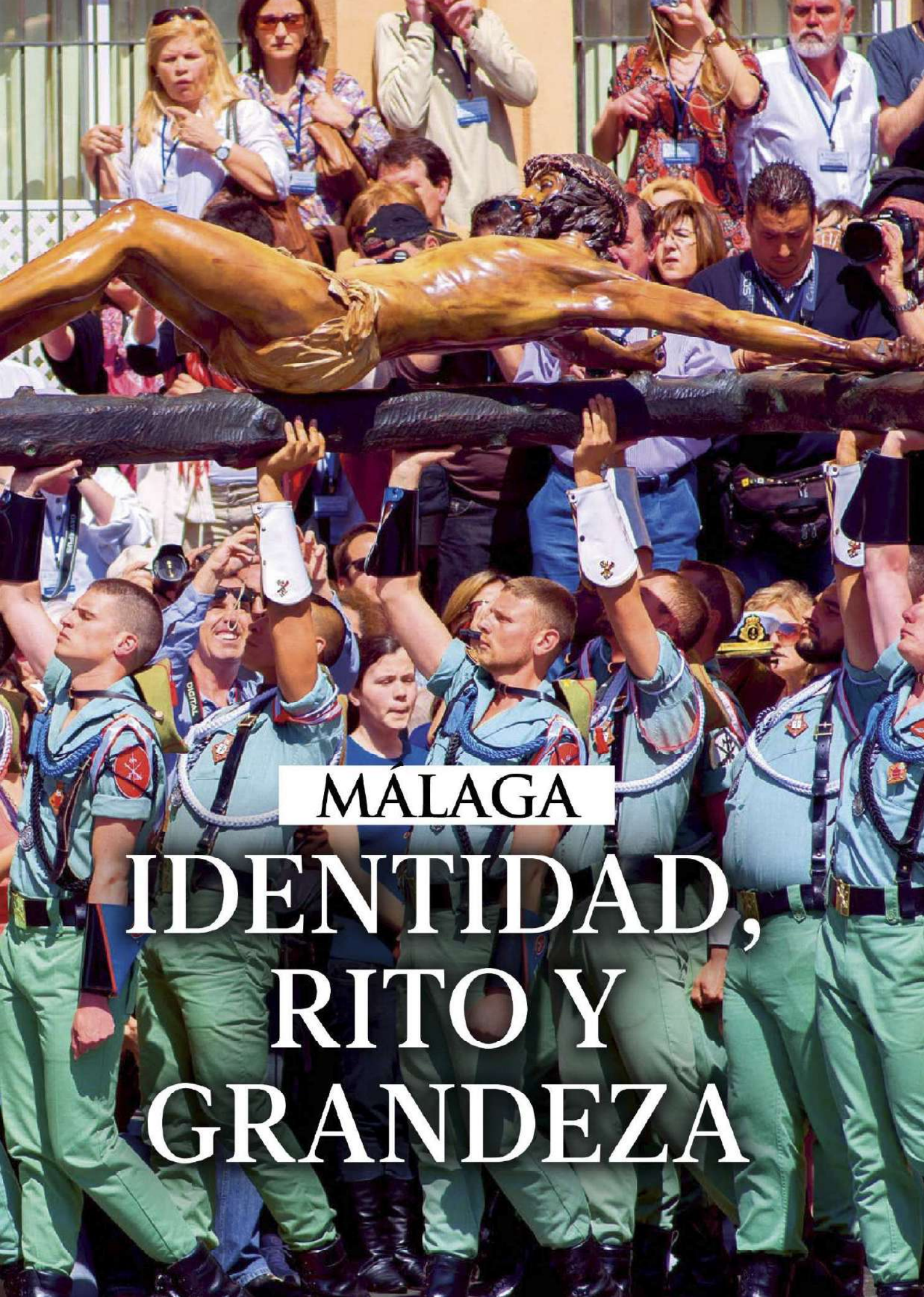
La Semana Santa se inserta en este marco histórico y patrimonial, pero la experiencia del visitante puede ampliarse más allá del calendario litúrgico, convirtiendo la estancia en un recorrido completo por la historia del Alto Guadalquivir. ■



El ajoatao, a la izquierda, es una salsa tradicional hecha con ajo majado con aceite de oliva y patata, muy popular en la Sierra de Segura. A la dcha., flores, un dulce típico.



El traslado del Cristo de Mena por los legionarios se ha convertido en algo consustancial a la Semana Santa malagueña, mientras entonan el «Novio de la muerte».



MÁLAGA

IDENTIDAD,
RITO Y
GRANDEZA

Abierta al Mediterráneo y atravesada por rutas comerciales desde la Antigüedad, la historia de Málaga es fruto del contacto constante con otros pueblos, culturas y formas de vida. Fenicios, romanos, andalusíes y cristianos dejaron aquí huellas superpuestas que todavía hoy definen el carácter de su territorio y de su gente. Esa condición abierta, portuaria y diversa explica muchas de las singularidades de Málaga como ciudad y como provincia.

La ciudad de Málaga nació como Malaka, un enclave fenicio fundado hacia el siglo VIII a. C. vinculado a la navegación y al comercio. Esa vocación marítima no se perdió nunca. En época romana, Malaca fue una ciudad próspera de la Bética, con infraestructuras como el teatro romano, visible hoy a los pies de la Alcazaba, y una intensa actividad económica ligada al garum y al comercio marítimo. El Museo de Málaga, instalado en el Palacio de la Aduana, permite recorrer estas etapas a través de una de las mejores colecciones arqueológicas de Andalucía, además de ofrecer una lectura clara de la evolución artística de la provincia desde la Edad Moderna hasta el siglo XX.

El periodo andalusí marcó profundamente la fisonomía de la ciudad. La Alcazaba y el castillo de Gibralfaro no son solo monumentos defensivos, sino piezas clave para entender la Málaga medieval como ciudad fortificada y puerto estratégico del sur de al-Ándalus. El trazado del centro histórico, con calles estrechas y plazas irregulares, conserva aún esa herencia, sobre la que se superpusieron iglesias, conventos y edificios civiles tras la conquista cristiana de 1487.

A partir de la Edad Moderna, Málaga se consolidó como una ciudad portuaria de primer orden. El puerto fue motor económico, punto de entrada y salida de mercancías y personas, y espacio de contacto permanente con el exterior. Esa relación con el mar explica tanto el desarrollo urbano como el carácter social de la ciudad, más dinámico y expansivo que el de otras capitales andaluzas. La catedral, conocida popularmente como «la Manquita», resume bien esa Málaga en construcción constante, ambiciosa y abierta, que nunca llegó a cerrarse del todo.

ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://t.me/byneontelegram)

O escanea el código QR:



La Fortaleza de Gibralfaro domina toda la ciudad de Málaga, ya que está enclavada en la cresta de un monte situado a 132 metros sobre el nivel del mar.



SHUTTERSTOCK

EL PUERTO DE MÁLAGA FUE MOTOR ECONÓMICO, PUNTO DE ENTRADA Y DE SALIDA DE PERSONAS Y MERCANCÍAS

Las cofradías fueron, en cada lugar, el reflejo de una sociedad concreta y de sus equilibrios de poder, pero también herramientas activas para moldearlos. Esa doble condición explica su persistencia histórica y su extraordinaria capacidad de adaptación, un rasgo que será igualmente visible en otras provincias andaluzas cuando abordemos sus respectivos contextos locales.

Socialmente, Málaga ha sido una provincia de fuerte identidad local, donde barrios y pueblos mantienen un sentido muy vivo de pertenencia. La vida en torno a la calle, la plaza, el mercado y el puerto ha generado una sociabilidad abierta y participativa, que se refleja tanto en las fiestas como en la manera de habitar el espacio público. Esa mezcla de tradición y vitalidad contemporánea es una de las claves para entender su personalidad.

Hoy, Málaga combina su extraordinario legado histórico con una intensa actividad cultural. Museos como el Picasso, el Carmen Thyssen o el Centre Pompidou han reforzado su papel como capital cultural del sur, mientras que la provincia apuesta por la reivindicación de su patrimonio arqueológico, natural y monumental. Desde los dólmenes de Antequera hasta los paisajes de la Serranía de Ronda o los restos romanos del litoral, Málaga ofrece un relato histórico complejo y diverso.

Entender Málaga implica asumir esa condición híbrida: ciudad y provincia abiertas al exterior, construidas desde la superposición de épocas y desde una relación constante con el mar y con las rutas interiores. Un territorio donde el pasado no se encierra en vitrinas, sino que sigue influyendo en la forma de vivir, de celebrar y de mirar al futuro.

COFRADÍAS, ENGRANAJE DEL PODER URBANO

La historia de la Semana Santa de Málaga está estrechamente ligada a la evolución política y social de la ciudad. Desde la Baja Edad Media, las cofradías no fueron solo asociaciones religiosas, sino auténticos actores urbanos que participaron en la construcción del espacio público y en la articulación del poder local. En una ciudad portuaria y estratégica, estas corporaciones se convirtieron en intermediarias entre población, élites y autoridades.

Tras la conquista cristiana de 1487, surgieron hermandades vinculadas a parroquias y conventos que desempeñaron funciones asistenciales y de cohesión social. Durante los siglos XVI y XVII, en pleno auge barroco, se consolidaron como corporaciones influyentes, integradas por artesanos, mercaderes y también miembros de la nobleza. El mecenazgo artístico —imágenes, retablos y pasos— reforzó su prestigio y dejó huella en el paisaje urbano. El siglo XVIII trajo tensiones con las reformas borbónicas, y el XIX supuso una ruptura con guerras, desamortizaciones y pérdida de patrimonio. Sin embargo, a finales del XIX y comienzos del XX las cofradías resurgieron como elementos identitarios de una ciudad en modernización.



A la izquierda, Santísimo Cristo de los Milagros y María Santísima de la Amargura Coronada. Sobre esta líneas, procesión de los Estudiantes con el Santísimo Cristo Coronado de Espinas.

La destrucción de 1931 y la Guerra Civil marcaron un punto crítico, obligando a reconstruir imágenes y estructuras. Ya en la posguerra se redefinió el modelo procesional, con fuerte presencia institucional y militar, para después desde la Transición, volver a transformarse. A partir de 1988 se permitió libremente la estación de penitencia en la Catedral y convivieron dos sensibilidades: la monumental heredera de la posguerra y otra más austera surgida en los años setenta.

Hoy las cofradías malagueñas siguen siendo piezas clave para entender la historia urbana de la ciudad, donde devoción, identidad y espacio público han permanecido estrechamente unidos durante más de cinco siglos.

TRONOS MONUMENTALES. ESTÉTICA, LOGÍSTICA Y SIMBOLISMO EN LA MÁLAGA HISTÓRICA

La imagen más reconocible de la Semana Santa de Málaga es la de sus tronos monumentales avanzando lentamente por las calles de la ciudad, sostenidos por cientos de hombres y convertidos en verdaderas arquitecturas efímeras en movimiento. El trono malagueño, a diferencia del paso procesional de otras tradiciones andaluzas no oculta el esfuerzo humano que lo sostiene, ni busca el recogimiento introspectivo, sino que se ofrece a la ciudad como un espectáculo ritual total. Esa vocación de monumentalidad tiene raíces profundas, ligadas tanto al Barroco como al carácter portuario y comercial de Málaga, una ciudad acostumbrada históricamente a la exhibición pública de riqueza, prestigio y capacidad organizativa.

Desde el punto de vista artístico, los tronos malagueños deben entenderse como obras complejas en las que confluyen arquitectura efímera, escultura, orfebrería, talla en madera y artes decorativas. Ya en los siglos XVII y XVIII, las cofradías de Málaga comenzaron a desarrollar estructuras de gran tamaño, acordes con el gusto barroco por lo grandioso y lo teatral. Sin embargo, será sobre todo tras el siglo XIX y, muy especialmente, después de la destrucción patrimonial sufrida en 1931 y

durante la Guerra Civil, cuando la ciudad apuesta de forma decidida por la monumentalidad como seña de identidad.

Un rasgo esencial del modelo malagueño es el carácter colectivo del encargo artístico. A diferencia de grandes obras promovidas por un único mecenas, los tronos son el resultado de procesos largos, financiados por generaciones de hermanos, donaciones particulares y esfuerzos económicos sostenidos en el tiempo. Desde el punto de vista de la autoría, muchos de los grandes tronos malagueños fueron realizados por talleres locales o andaluces especializados en talla y orfebrería, lo que contribuyó a la consolidación de un lenguaje artístico propio. Talleres de orfebrería como los vinculados a la tradición cordobesa o sevillana dejaron su impronta en Málaga, adaptándose a unas estructuras mucho mayores de lo habitual.

La figura del hombre de trono, visible y reconocible, es clave en este modelo. Su esfuerzo no se oculta, sino que se exhibe como expresión de penitencia y compromiso. Desde una perspectiva simbólica, el peso compartido refuerza la idea de comunidad y de sacrificio colectivo.

UNA CIUDAD EN MOVIMIENTO. DEL DOMINGO DE RAMOS A LA RESURRECCIÓN

El Domingo de Ramos abre el ciclo con corporaciones de marcado carácter popular y juvenil, como la Pollinica o Lágrimas y Favores, que anuncian el comienzo en un tono aún luminoso. La Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús a su Entrada en Jerusalén y María Santísima del Amparo abre oficialmente la Semana Santa malagueña. La imagen actual del Señor es obra de Juan Ventura (1945). La escena mantiene composición tradicional con niños hebreos y palmas. La jornada se caracteriza por presencia masiva de familias y participación infantil en el cortejo.

El Lunes Santo introduce ya un cambio de escala: el Cautivo convierte la jornada en una marea humana que atraviesa la ciudad desde el barrio de la Trinidad hasta el centro histórico. Protagonista del día es también, la Virgen de la Paloma, obra de Francisco Palma Burgos (1943), imagen que concentra una devoción que supera lo estrictamente cofrade. El apodo «La Novia de Málaga» procede del color blanco predominante en su ajuar y de la estética luminosa de su palio. El trono presenta rica orfebrería plateada y una candelera amplia.

El cortejo suele ser uno de los más extensos del Lunes Santo. El Martes y el Miércoles consolidan el pulso procesional con hermandades de fuerte implantación, y el Miércoles Santo incorpora uno de los momentos institucionales más singulares de la Semana Santa española: la liberación del preso por parte de la hermandad del Rico. El Jueves Santo sale en procesión la Virgen de la Amargura, conocida como Zamarrilla, que mantiene una de las historias más repetidas de la tradición local: la leyenda del bandolero arrepentido que colocó la rosa en el pecho de la imagen.

Más allá del relato popular, la cofradía presenta un trono de grandes dimensiones y fuerte implantación en el barrio. Pero cuando la ciudad se detiene realmente es ante la salida del Cristo de la Buena Muerte y Ánimas —la Congregación de Mena—, acompañado por la Legión. Más tarde la Archicofradía del Paso y la Esperanza despliega uno de los tronos marianos de mayores dimensiones del país. La presencia de bandas de música de gran formato, el acompañamiento constante y la ausencia de silencios absolutos (salvo excepciones puntua-

les) diferencian aún más el modelo malagueño frente al castellano o sevillano. La madrugada y la jornada del Viernes Santo prolongan el tono solemne con corporaciones históricas y escenas de fuerte carga simbólica. El Domingo de Resurrección cierra el ciclo bajo la organización directa de la Agrupación de Cofradías, singularidad que refuerza el carácter institucional del modelo malagueño. Ese recorrido cronológico, sin embargo, no explica por sí solo el peso específico de determinadas hermandades. Málaga no es una suma homogénea de cofradías; es una ciudad donde unas pocas devociones han adquirido dimensión estructural, capaces de definir por sí mismas el perfil de la Semana Santa local. Entre ellas destacan el Cautivo, la Congregación de Mena, la Archicofradía del Paso y la Esperanza, el Rico, la Expiración y el Resucitado agrupacional. Son estas corporaciones las que articulan el imaginario colectivo y concentran los principales hitos de cada jornada.

LAS COFRADÍAS MAS POPULARES

En Málaga capital, el calendario es amplio y permite elegir según el tipo de vivencia que se busque. El Jueves Santo es, sin duda, la jornada más conocida y una de las más impactantes, con la salida del Cristo de la Buena Muerte y su acompañamiento por la Legión, un momento de enorme intensidad ritual que concentra a miles de personas y resume bien la dimensión simbólica de la Semana Santa malagueña. Muy distinta, pero igualmente imprescindible, es la procesión de la Virgen de la Esperanza, con uno de los tronos más monumentales de Andalucía, que expresa como pocas la participación colectiva y el carácter expansivo de la ciudad. El Martes Santo es especialmente recomendable para el visitante que quiera una visión más variada y menos saturada, con cofradías como El Rocío, Las Penas o



El Cristo de la Buena Muerte y Ánimas, de la Congregación de Mena, es llevado a hombros por la Legión, ya que este es su patrón y protector desde su proclamación en 1928.

EN EL AÑO 1988, NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO, UN CRISTO MANIATADO, FUE PROCLAMADO «SEÑOR DE MÁLAGA»

Nueva Esperanza, donde se percibe con claridad el vínculo entre barrios y centro histórico. El Viernes Santo, sobre todo por la tarde y la noche, ofrece un tono más sobrio y ceremonial, con procesiones como la del Santo Sepulcro, que transforman el ambiente urbano y muestran otra cara de la tradición.

El cautivo

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Trinidad Coronada se funda en 1934 en la parroquia de San Pablo, en el barrio de la Trinidad procesión el Lunes Santo. La corporación se consolida definitivamente tras la Guerra Civil, en el contexto de reconstrucción patrimonial que marcó toda la Semana Santa malagueña. La imagen actual del Señor es obra de José Gabriel Martín Simón y fue bendecida el 13 de marzo de 1938. Sustituía a la talla anterior destruida en los disturbios de los años treinta. Iconográficamente representa a Cristo maniataado tras su prendimiento. No porta cruz ni presenta teatralidad gestual; la fuerza expresiva descansa en el modelado sereno del rostro y en la inclinación leve de la cabeza. La túnica blanca lisa, sin bordados, forma parte de su identidad desde los primeros años y se convirtió en uno de los signos más reconocibles de la Semana Santa malagueña. En 1988 fue proclamado «Señor de Málaga» por acuerdo municipal, gesto que evidencia su dimensión cívica más allá del ámbito estrictamente religioso. Procesa el Lunes Santo desde la Trinidad hasta el centro histórico, en uno de los recorridos más masivos de la semana. El trono, de gran formato y estructura dorada, es portado por un elevado número de hombres de trono distribuidos a lo largo de amplios varales laterales. Estos avanzan visibles, con túnica blanca y ceñidor morado, siguiendo el modelo técnico propio de Málaga. La Virgen de la Trinidad Coronada, también de Martín Simón (1939), fue coronada canónicamente en el año 2000 y completa un cortejo que figura entre los más numerosos de la ciudad tanto en nazarenos como en portadores.

El Cristo de la Buena Muerte y la Legión

El Jueves Santo es la jornada de la Pontificia y Real Congregación del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas y Nuestra Señora de la Soledad que hunde sus raíces en el siglo XVII. El crucificado primitivo, tradicionalmente atribuido a Pedro de Mena y Medrano, fue destruido en 1931, tras la proclamación de la II República. Los episodios de violencia anticlerical de 1931 y, más tarde, la guerra, arrasaron una parte sustancial del patrimonio procesional malagueño. La desaparición del Cristo de la Buena Muerte original fue, para la congregación y para la ciudad, algo más que una pérdida artística: supuso una herida simbólica, una interrupción de la memoria material. La reconstrucción posterior no fue un simple «reemplazo», sino una operación compleja: devolver una presencia que la comunidad consideraba irrenunciable, y hacerlo con un lenguaje visual que mantuviera la continuidad devocional. La imagen actual es un crucificado neobarroco de madera tallada y poli-



María Santísima de la Esperanza Coronada es una talla de José Navas Parejo de 1945. La infanta Elena de Borbón fue nombrada Camarera de Honor de la Virgen en 1993.

cromada que realizó el escultor malagueño Francisco Palma Burgos en 1942 dentro del proceso general de reconstrucción artística de la ciudad, para lo que se inspiró en la original del granadino de Mena. El Cristo presenta anatomía estilizada, con cabeza inclinada hacia la derecha y un tratamiento contenido del sufrimiento. Palma Burgos buscó mantener la dignidad vertical del modelo barroco perdido sin recurrir a un dramatismo excesivo. El trono del Cristo es de gran tamaño, con abundante talla dorada y faroles monumentales. Deliberadamente sobrio en comparación con otros grandes tronos malagueños, está pensado para concentrar la atención en la figura del crucificado. Los hombres de trono visten túnica negra y ceñidor, avanzando con paso firme, acompañados por representación militar que escolta la imagen. La Virgen de la Soledad actual es también obra del mismo escultor (1943), y responde a una estética de luto sobrio y recogido.

La vinculación de esta hermandad con la Legión se remonta a 1921 siendo su Cristo de la Buena Muerte nombrado protector de los legionarios siete años después. La consolidación definitiva se desarrolla en los años posteriores, con interrupciones durante el periodo republicano y la Guerra Civil. Desde entonces, el desembarco de la Legión en el puerto de Málaga y el traslado del Cristo de la Buena Muerte y Ánimas es uno de los eventos más populares del Jueves Santo malagueño. Las tropas de la Legión escoltan en su procesionar al Cristo. Miles de personas presencian este emocionante acto de las tropas en el puerto de Málaga y su recorrido a 160 pasos por minuto hasta la iglesia de Santo Domingo, donde el Cristo de Mena es dispuesto en su trono pasado el mediodía. La delicada maniobra a base de poleas es realizada por los albaceas mientras suena el himno de la Legión. El popular traslado del Cristo de Mena, protector de la Legión, hasta la abarrotada plaza donde se ubica la iglesia de Santo Domingo, es realizado a

hombros de trece legionarios que entonan el «Novio de la Muerte», una pieza de cuplé que se adaptó como tema de este cuerpo castrense y que a menudo se confunde con el himno de la Legión, que es «La canción del legionario». Una vez colocado en su trono procesional, que pesa 2.650 kilos, el Santísimo Cristo de la buena Muerte y Ánimas comenzará el desfile.

El Paso y la Esperanza

También sale el Jueves Santo la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza. Jesús del Paso, que representa el encuentro con la Verónica, que es obra de Mariano Benlliure (1935), dato relevante por tratarse de un escultor académico de prestigio nacional. La imagen combina realismo anatómico y elegancia compositiva. La Virgen de la Esperanza actual fue realizada por José Navas-Parejo en 1945. Fue coronada canónicamente en 1988, año en que también se consagró su actual Basílica, reforzando su centralidad urbana. Su trono es uno de los mayores de España, con una estructura que alcanza varios miles de kilos y que es portada por centenares de hombres de trono distribuidos a lo largo de extensos varales.

El Rico

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, conocida como «El Rico», tiene origen en el siglo XVIII. La imagen actual del Nazareno es obra de José Navas-Parejo (1944) y fue realizada tras la pérdida del patrimonio anterior. Iconográficamente representa a Cristo con la cruz al hombro, con un modelado más expresivo y dinámico que el Cautivo. El trono, de gran tamaño y rica talla dorada, es portado por hombres de trono visibles que avanzan con acompañamiento musical solemne. Los nazarenos visten túnica morada con capa del mismo color. Una de las principales tradiciones de la Semana Santa de Málaga tiene lugar el Miércoles Santo, cuando esta cofradía tiene el privilegio de liberar a un preso. Esta tradición proviene del siglo XVIII, de una pragmática real de Carlos III que fue dictada tras una epidemia de peste en 1756 que afectó gravemente a la población y provocó la suspensión de las procesiones de Semana Santa en 1759.

La historia del origen de este privilegio comienza en la prisión, donde la epidemia de peste no había afectado tanto como en la ciudad. Los reclusos, al ser conocedores de lo que sucedía más allá de los muros de la prisión, pidieron al alcaide ser ellos quienes se encargasen de sacar la imagen de El Rico, de la que se declararon devotos. Al recibir la negativa por parte de la autoridad, decidieron amotinarse y finalmente escaparon para llevar a hombros el Cristo por las calles, en la que fue la procesión más larga de la ciudad. Una vez finalizado el recorrido de la procesión, los presos regresaron a sus celdas, a excepción de uno que lo hizo al día siguiente, portando una cabeza de San Bautista Degollado, una reliquia que colocó junto a la cama de un compañero preso que estaba enfermo, y que sanó pocos días después de este hecho.

Según cuenta la leyenda, este hecho condicionó la repentina desaparición de la epidemia, lo que fue interpretado como un milagro que impresionó al propio rey Carlos III.

La Expiración

El Santísimo Cristo de la Expiración fue realizado en 1940 por Mariano Benlliure. La obra destaca por su tratamiento anatómico preciso, con musculatura definida y

expresión concentrada en el instante de la muerte. Se trata de una escultura académica adaptada al ámbito procesional, lo que la distingue del barroquismo tradicional. Procesa el Miércoles Santo en un trono de gran formato, equilibrado en talla y orfebrería. Los hombres de trono, alineados a lo largo de los varales, sostienen la estructura con avance firme y regular. María Santísima de los Dolores Coronada, obra de Antonio Eslava Rubio (1940), acompaña bajo palio con manto amplio y estética sobria.

El Resucitado

El Santísimo Cristo Resucitado, obra de José Capuz (1949), y María Santísima Reina de los Cielos, realizada por Antonio Eslava Rubio (1945), procesionan el Domingo de Resurrección bajo organización directa de la Agrupación de Cofradías. En el cortejo participan representaciones de todas las corporaciones agrupadas, visualizando la unidad institucional. El tono musical es festivo y el ambiente urbano pierde el carácter penitencial de jornadas anteriores.

QUÉ PROCESIONES VER FUERA DE LA CAPITAL

Desde la monumentalidad urbana de la capital hasta las celebraciones más físicas o recogidas del interior, la provincia ofrece un abanico excepcional de experiencias. La Semana Santa de Antequera, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía, se desarrolla oficialmente entre el Domingo de Ramos y el Domingo de Resurrección, pero sus jornadas de mayor intensidad son el Jueves y el Viernes Santo. El Domingo de Ramos procesiona la Cofradía de la Pollinica, con amplia presencia infantil y estética alegre. El Jueves Santo constituye uno de los puntos culminantes con la salida de la Real Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud y de las Aguas y Nuestra Señora de los Dolores, conocida popularmente como «Arriba». El Cristo de la Salud es una talla de profunda raigambre devocional, asociada históricamente a rogativas públicas. El trono responde al modelo antequerano tradicional: estructura elevada, apoyada en horquillas, sin varales laterales al estilo malagueño. Los portadores sostienen el conjunto con un sistema mixto de varas y apoyos verticales.

El momento más singular es la denominada «correr la vega», el instante en que el trono acelera bruscamente el paso en pendiente pronunciada durante el regreso al templo. El Viernes Santo procesiona la Real Hermandad del Santo Entierro, cuyo Cristo yacente mantiene iconografía clásica, acompañado por cortejo sobrio. También ese día destaca la Cofradía del Mayor Dolor, con palio de líneas tradicionales y fuerte implantación histórica.

La bellísima localidad de Ronda se levanta sobre una meseta rocosa cortada a pico por El Tajo del río Guadalevín, con unos 160 metros de profundidad. Los orígenes de su Semana Santa se remontan a la conquista de la ciudad por los Re-

**EN RONDA, EL TRÁNSITO POR LAS CALLES
DE JESÚS EL NAZARENO ES UNO DE LOS
MOMENTOS MÁS ESPECTACULARES**



Uno de los momentos más singulares de la Semana Santa rondeña es el «correr la vega», cuando el trono acelera bruscamente el paso en una pendiente para regresar al templo.

yes Católicos, siendo un evento religioso sin parangón y una de las tradiciones de carácter espiritual, cultural, artística y popular más arraigada. El Domingo de Ramos abre con la Pollínica. El Miércoles Santo procesiona la Hermandad del Prendimiento, cuyo misterio presenta composición amplia y notable implantación popular. La imagen titular responde a la estética del siglo xx tras la pérdida del patrimonio original durante la Guerra Civil. El Jueves Santo sale Nuestro Padre Jesús Nazareno, una de las devociones más arraigadas de la ciudad. La imagen actual procede de la reconstrucción de posguerra, manteniendo la iconografía tradicional del Nazareno con cruz al hombro. El tránsito por calles estrechas y el entorno del Puente Nuevo constituye uno de los momentos más reconocibles del calendario rondeño. El Viernes Santo procesiona el Santo Entierro, con Cristo yacente de estética clásica y cortejo de marcado carácter sobrio. Otro punto imprescindible de la Semana Santa malagueña es Vélez-Málaga. Con un increíble patrimonio histórico y cultural, existen hermandades desde el siglo xvi, lo que la sitúa entre las más antiguas de la provincia. Hay 19 hermandades y se pueden ver 27 tronos. El Domingo de Ramos abre con la Pollínica, seguida de otras corporaciones de implantación histórica. El Miércoles Santo procesiona la Cofradía del Rico y la Virgen de la Piedad, con cortejo amplio y notable participación de nazarenos. El Jueves Santo constituye la jornada central con la salida del Santísimo Cristo de los Vigías y Nuestra Señora del Mayor Dolor. El Cristo presenta iconografía barroca tradicional, con anatomía estilizada y expresión contenida. El trono mantiene proporciones importantes, aunque adaptadas a las dimensiones del casco antiguo veleño, de origen medieval. El Viernes Santo sale el Santo Entierro, cuyo cortejo mantiene estética sobria y recogida. La carga de

los tronos se realiza al estilo malagueño, con hombres de trono visibles distribuidos bajo varales laterales. Las procesiones avanzan más despacio que en el resto de Andalucía. Los penitentes caminan despacio, dando un paso corto para avanzar. Incluso se le conoce como el «paso de Vélez». Sin embargo, esta medida ya se ha adoptado en otras ciudades de Andalucía. En general, las procesiones de Vélez Málaga tienen tres particularidades: los penitentes son los que llevan el sombrero cónico (el capirote) llamado localmente el cucurucho; los nazarenos son los que desfilan detrás del trono pero no tienen este sombrero de punta; y los «horquilleros» (se les llama así porque antiguamente llevaban horquillas para sostener el trono durante las paradas) son los que llevan el trono y es costumbre que repartan «peladillas» (almendras dulces) a los niños.

La Semana Santa de Archidona se sustenta sobre las seis Cofradías de Pasión existentes en la localidad, las cuales, a su vez, se reúnen en la Agrupación de Cofradías de Semana Santa. Entre ellas están «La Pollinica», la Cofradía de Nuestro

Padre Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén y Nuestra Señora de la Victoria, fundada en 1961, gracias a la inquietud de la juventud archidonesa, con sede canónica en la Iglesia de la Victoria y que procesiona el Domingo de Ramos. A ella se une «El Huerto» o Muy Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto, Jesús Preso y María Santísima del Amparo» cuya existencia se remonta al menos a principios del siglo XVII y que procesiona el Miércoles Santo. Pero Archidona articula su Semana Santa principalmente en torno al Jueves y Viernes Santo. El Jueves Santo sale a la calle la Cofradía de la Santa Cruz de Jerusalén, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima del Amor y de la Sangre, fundada como Cofradía de la Pasión y de la Sangre en la primera mitad del siglo XVI. Esta hermandad procesiona con trono de talla dorada y fuerte implantación local. «El Nazareno» tiene como imagen titular a Jesús Nazareno que ha sido reconocido en 2004, de modo oficial, como Patrón de Archidona.

El Viernes Santo es para «El Dulce Nombre». La Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Paz. Tuvo su origen a mediados del siglo XVI en el Convento de Santo Domingo. Otra cofradía que procesiona el viernes es «La



La imagen de Jesús Atado a la Columna procesiona en Álora el Domingo de Ramos.

EN RIOGORDO, LA REPRESENTACIÓN DEL PASO, UNA DRAMATIZACIÓN DE LA PASIÓN AL AIRE LIBRE, ATRAE A MUCHO PÚBLICO

Humildad», así como «La Soledad», la más antigua de las actuales Cofradías de Pasión de Archidona. El momento cumbre del Viernes Santo es la salida del Santo Entierro, cuyo Cristo yacente responde a iconografía tradicional. La Plaza Ochavada, conjunto urbano del siglo XVIII de planta octogonal, constituye uno de los escenarios procesionales más singulares de Andalucía. En localidades como Campillos y Teba, la tradición mantiene un fuerte arraigo popular, con tronos de formato medio y una participación vecinal intensa. Allí podemos asistir a procesiones bien organizadas y recorridos accesibles. En Riogordo, otro pueblo de la Axarquía, la representación de El Paso, una dramatización de la Pasión al aire libre, constituye uno de los acontecimientos más singulares de la Semana Santa malagueña. No se trata de una procesión convencional, sino de una forma muy antigua y popular de vivir estos días, que atrae a miles de personas y conecta con una tradición escénica profundamente arraigada y muy vivida por la población y por los forasteros.

Alfarnate y otros pueblos de la zona mantienen celebraciones más sobrias, donde el rito se integra en la vida cotidiana del municipio y se vive con una cercanía difícil de encontrar en grandes núcleos urbanos. En la Serranía de Ronda, pequeños municipios como Alpandeire o Benalauría permiten descubrir una Semana Santa íntima y silenciosa, marcada por el recogimiento y la continuidad histórica. Aquí no hay grandes tronos ni multitudes, pero sí una fuerte carga simbólica y una relación muy directa entre el rito y la comunidad, que ofrece al visitante una experiencia auténtica y poco mediada.

En pueblos del Valle del Guadalhorce como Coín y Álora se celebra el inicio de la Semana Santa con las procesiones de la Pollinica, en un Domingo de Ramos que se desarrolla en medio de un ambiente festivo y feliz gracias a la presencia de cientos de niños que saludan la llegada de Jesús entre hojas de palma y ramas de olivo. En Álora procesiona la Cofradía de Nuestro Padre Jesús a su Entrada en Jerusalén y María Santísima del Amparo Auxiliadora la Virgen. Pero el día anterior, Sábado de Pasión, la vocalía de Jesús Atado a la Columna de la Archicofradía de Jesús Nazareno de las Torres saca en procesión la imagen de su sagrado titular por las calles del centro de Álora. Tras el encierro de la Pollinica, los sentimientos se trasladan al Calvario, desde donde sale la brillante comitiva de Jesús Orando en el Huerto. El Jueves Santo procesiona el Nazareno y el Viernes el Santo Entierro, en un entorno urbano elevado que obliga a recorridos en pendiente pronunciada.

Por su parte, los coineños saludan con júbilo y entusiasmo la talla anónima de Jesús a lomos de la burra, entronizada en el flamante trono obra del orfebre sevillano Miguel de los Ríos. El cortejo de la Pollinica de Coín discurre entre largas hojas de palmeras, con salida y encierro en la iglesia de San Juan, y entre los sonos de la banda de música de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Coín. En los siguientes días destacan las procesiones del Miércoles Santo con la Hermandad del Nazareno



La Santa Iglesia Catedral Basílica de la Encarnación es una joya del renacimiento con vistas al mar. Es apodada «la Manquita», por el estado inconcluso de una de sus dos torres.

y el Viernes Santo con el Santo Entierro. Más discreto pero igual de animado es el cortejo del Domingo de Ramos en Pizarra, donde los más jóvenes protagonizan la procesión, sin imagen, como es costumbre. También los vecinos de la pedanía de Zalea se disfrazan de habitantes de Jerusalén para su clásica procesión en vivo.

DEVOCIÓN EN LA COSTA

Si nos vamos a la costa, descubrimos que en la Semana Santa de Marbella se combina el fervor religioso con la afluencia turística, no en vano, es una época muy concurrida en la Costa del Sol. Las cofradías recorren el centro histórico, destacando el Lunes Santo por el paso por calles estrechas como Lobata, con momentos emotivos en el giro de los batas con Atarazana. La Plaza de los Naranjos y la Iglesia de la Encarnación son puntos neurálgicos, siendo la bajada a la plaza uno de los momentos más bellos. El Miércoles Santo procesiona la Hermandad del Nazareno, una de las más antiguas del municipio. La imagen actual sustituye a la desaparecida en los años treinta, manteniendo iconografía tradicional del Nazareno. El Jueves Santo sale el Santo Cristo del Amor, talla del siglo XX que conserva fuerte devoción local. Además de los desfiles, se pueden disfrutar de los «viacrucis vivientes».

En Estepona, el recorrido de las principales procesiones se sitúan en las calles más emblemáticas. Es recomendable asistir a la procesión de la Hermandad Infantil, que sale el Lunes Santo y el Martes Santo a la Pasión de Estepona en el casco antiguo. El Miércoles Santo es para la procesión del Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Salud. El Jueves Santo procesiona el Cristo del amor y Nuestra Señora de la Esperanza que sale desde la Iglesia del Carmen. Los momentos más emotivos y espectaculares se viven en el «Encuentro» del Cristo con la Virgen en

la calle Terraza al igual que en la «Recogida» en la Casa Hermandad, situada en el Pasaje Cristo del amor. En Estepona, el Viernes Santo es una jornada de luto y recogimiento, destacando en la tarde-noche la procesión oficial del Santo Entierro. El Viernes Santo se puede disfrutar de varias procesiones como la del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, La Soledad, Nuestra Señora de los Dolores, Santo Sudario, el Cristo Crucificado y San Juan Evangelista. El punto y final a la semana de fervor y de pasión de Estepona lo pone la procesión del Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Aurora, en la mañana del Domingo de Resurrección con salida desde la Iglesia Virgen del Carmen y recogida en la Iglesia de los Remedios.

MÁS ALLÁ DE LAS PROCESIONES

La Málaga que se recorre en Semana Santa no es únicamente barroca ni contemporánea. Es una ciudad con más de 2800 años de ocupación continuada. Su origen fenicio, bajo el nombre de Malaka, se sitúa en torno al siglo VIII a. C., cuando los comerciantes orientales establecieron un enclave estratégico en la bahía para controlar rutas marítimas y explotar recursos metalúrgicos del interior.

El Teatro Romano, construido en el siglo I a. C. en época de Augusto, no es un simple vestigio aislado. Formaba parte del núcleo administrativo de la Malaca romana, que incluía factorías de salazón y estructuras portuarias hoy parcialmente documentadas. El teatro fue reutilizado durante siglos como cantera para construcciones islámicas, hasta su redescubrimiento en 1951. Su recuperación permitió comprender mejor la continuidad urbana entre Roma y al-Ándalus.

Dominando el teatro se alza la Alcazaba, fortaleza-palacio iniciada en el siglo XI bajo el dominio hammudí y ampliada posteriormente por los nazaríes. Su



El Conjunto Monumental de los Dólmenes de Antequera, una necrópolis del periodo neolítico y de la Edad del Bronce, es Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

EL DOLMEN DE MENGA, FECHADO EN EL IV MILENIO A. C., DESTACA POR EL TAMAÑO COLOSAL DE SUS ORTOSTATOS

doble recinto amurallado, torres defensivas y patios interiores la convierten en una de las alcazabas mejor conservadas de la Península. La conexión mediante la coracha con el Castillo de Gibralfaro, fortificación del siglo XIV levantada por Yusuf I, explica el sistema defensivo completo de la ciudad islámica. Desde Gibralfaro se comprende la lógica estratégica del puerto, elemento determinante en la historia económica malagueña.

La Catedral de la Encarnación, iniciada en 1528 sobre la antigua mezquita mayor, simboliza la superposición cultural. Su construcción se prolongó hasta el siglo XVIII, lo que explica la coexistencia de elementos renacentistas, barrocos y neoclásicos. La torre sur inacabada, que le ha valido el sobrenombre de «La Manquita», responde a interrupciones presupuestarias. En su interior destaca la sillería coral realizada por Pedro de Mena y Andrés de Carvajal, ejemplo sobresaliente de escultura barroca andaluza.

El Museo de Málaga, instalado en el Palacio de la Aduana, integra colecciones arqueológicas que permiten recorrer desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna. Las piezas fenicias, romanas y andalusíes completan la visión iniciada en los yacimientos urbanos.

Pero Málaga es también un maravilloso y abundante ejemplo del megalitismo, el mundo fenicio y la arquitectura defensiva. La provincia malagueña ofrece uno de los conjuntos megalíticos más importantes de Europa: el Conjunto Monumental de los Dólmenes de Antequera (Menga, Viera y El Romeral), declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO en 2016. El dolmen de Menga, fechado en el IV milenio a. C., destaca por el tamaño colosal de sus ortostatos, algunos de más de 150 toneladas. Su orientación hacia la Peña de los Enamorados —y no hacia el solsticio, como es habitual en el megalitismo europeo— ha generado abundante debate arqueoastronómico. El tholos de El Romeral, con falsa cúpula, muestra técnica constructiva distinta, evidenciando diversidad cultural en la Prehistoria reciente.

En la Axarquía, el yacimiento fenicio de Toscanos (Vélez-Málaga), fechado entre los siglos VIII y VI a. C., documenta uno de los enclaves comerciales más importantes del Mediterráneo occidental.

Ronda conserva murallas andalusíes, la Puerta de Almocábar y uno de los conjuntos de Baños Árabes mejor preservados de la Península, datados en los siglos XIII-XIV. El Palacio de Mondragón, con restos nazaríes integrados en reformas posteriores, evidencia continuidad ocupacional tras la conquista cristiana.

En Vélez-Málaga se mantiene la Fortaleza o Alcazaba, de origen andalusí, con ampliaciones posteriores. En la costa occidental, el Castillo de Sohail (Fuengirola), de origen islámico y reformado en época cristiana, domina el litoral. En el interior, el Castillo de Bentomiz (Arenas), enclavado en la sierra, fue bastión estratégico durante la rebelión morisca del siglo XVI.



Los espetos, pescado ensartado en cañas y asado a la parrilla, tradicionalmente sardinas, son una de las tradiciones más típicas y distintivo de la gastronomía malagueña.

La red defensiva extendida por la provincia incluye además restos en Álora, Archidona, Teba o Casares, donde los castillos se integran en paisajes montañosos que condicionaron rutas comerciales y militares.

GASTRONOMÍA DE CUARESMA Y PRIMAVERA

Mar, interior y tradición conventual definen la cocina malagueña durante la Cuaresma. El potaje de vigilia con garbanzos, espinacas y bacalao mantiene presencia constante en hogares y restaurantes. El bacalao se prepara también en fritura, en albóndigas o integrado en ensaladas templadas.

En repostería, las torrijas se elaboran con pan asentado, leche aromatizada con canela y limón, huevo y azúcar o miel. Los borrachuelos malagueños, rellenos de cabello de ángel y aromatizados con vino dulce, constituyen uno de los dulces más característicos de la provincia. Se fríen en aceite de oliva virgen extra y se rebozan en azúcar.

En la costa, el pescaíto frito —boquerones, calamares, jureles— es el protagonista de las mesas. El espeto de sardinas, ensartado en cañas y asado al fuego, comienza a consolidarse con la llegada del buen tiempo primaveral. En el interior, el ajoblanco, sopa fría de almendra y ajo, conserva la tradición en municipios como Almáchar o Casabermeja.

Los vinos con Denominación de Origen Málaga y Sierras de Málaga acompañan repostería conventual y platos tradicionales. El vino moscatel y los vinos dulces históricos mantienen producción que remite a la intensa actividad exportadora del siglo XVIII y XIX. ■



La hermandad
de San Bernardo
procesiona el
Miércoles Santo
por el centro de
Sevilla.





SEVILLA
OLOR A
INCIENSO
Y SAETAS



La Giralda tiene la estructura clásica de los alminares almohades. Su gran tamaño permitía incluso la subida a caballo.

La provincia de Sevilla ocupa uno de los territorios históricamente más densos del sur peninsular. El valle medio del Guadalquivir, fértil y navegable, favoreció desde muy temprano el asentamiento humano. En la Antigüedad, el área estuvo vinculada al mundo tartésico, cuya riqueza metalúrgica y posición estratégica atrajeron a fenicios y griegos. Con la romanización, Hispalis se consolidó como núcleo administrativo y comercial de la Bética, integrada en una red urbana articulada por calzadas, villas agrícolas y explotaciones que estructuraban el territorio provincial. Itálica, fundada en el siglo III a. C. y cuna de emperadores como Trajano y Adriano, simboliza ese esplendor romano que aún hoy puede recorrerse en sus anfiteatros y mosaicos.

Tras la descomposición del Imperio, el periodo visigodo mantuvo la continuidad urbana, pero será la etapa islámica la que otorgue a Ishbiliya un protagonismo decisivo. Entre los siglos XI y XII, convertida en capital de taifas y posteriormente en gran ciudad almohade, Sevilla levantó la mezquita mayor —de la que subsiste la Giralda—, amplió el Alcázar y consolidó un sistema defensivo que marcó su trazado. La provincia participó de ese dinamismo, con nú-

cleos agrícolas, fortificaciones y redes de regadío que modelaron el paisaje.

La conquista castellana en 1248 abrió una nueva etapa. Sevilla se integró en la Corona de Castilla como enclave estratégico y, a partir del siglo XVI, se convirtió en puerta y centro administrativo del comercio con América gracias a la Casa de la Contratación. El flujo de metales preciosos y mercancías generó una sociedad urbana compleja, con gremios, órdenes religiosas y élites que impulsaron fundaciones, hospitales y templos, tanto en la capital como en ciudades como Carmona, Écija, Osuna o Utrera. El Barroco del siglo XVII, con escultores como Martínez Montañés, Juan de Mesa o Pedro Roldán, dejó una impronta artística que se extendió por toda la provincia.

Las crisis económicas del XVIII, las desamortizaciones del XIX y los conflictos del XX transformaron ese legado, pero no quebraron la continuidad de la religiosidad popular. En ese marco histórico se entiende la fuerza de la Semana Santa sevillana. Las cofradías, surgidas en la Baja Edad Media y consolidadas en la Edad Moderna, han sido espacios de representación social y transmisión artística. En la capital, la carrera oficial hacia la Catedral sintetiza siglos de tradición urbana; en la provincia, cada localidad adapta el modelo a su identidad propia. La Semana Santa es así la expresión contemporánea de una larga historia compartida, donde río, comercio, arte y devoción han configurado una cultura común que aún define a Sevilla y su territorio.

SIN DUDA, LA SEMANA SANTA ES LA FIESTA GRANDE DE SEVILLA, EXPRESIÓN DE UNA LARGA HISTORIA COMPARTIDA

La Semana Santa es la fiesta grande de Sevilla, una celebración que alcanza una intensidad estética y espiritual, que está declarada Fiesta de interés turístico Internacional. Entre el Domingo de Ramos y el de Resurrección salen a la calle cerca de sesenta cofradías que dan vida a la pasión y muerte de Cristo.

La Semana Santa de Sevilla es fruto de siglos de devoción y evolución histórica. Esta celebración es el resultado de diversas épocas que han ido imprimiendo su sello y han hecho la fiesta tal y como hoy la conocemos. Su origen se encuentra en las primeras hermandades medievales, que evolucionaron con el auge del culto público, la religiosidad popular y el impacto del Concilio de Trento. A lo largo del tiempo, las cofradías han evolucionado y se han organizado en distintos tipos, según los fines que perseguían. Las de devoción o culto, entierro de difuntos, asistencia hospitalaria, benéfico-asistenciales, de difusión de la doctrina cristiana, de defensa de una agrupación (personas de la misma raza o región, grupo social, etc.) o de un mismo oficio o gremio (sastres, zapateros, panaderos, toneleros o cocheros).

La Esperanza de Triana congrega a multitud de público cuando cruza el Puente de Triana el Viernes Santo.



Todas tenían en común el culto a reliquias o santos, sobre todo tras el Concilio de Trento. Con el objetivo de contrarrestar la Reforma Luterana, la Iglesia promovió una doctrina centrada en la penitencia y en la demostración de la fe popular a través de imágenes, lo que dio lugar a un nuevo tipo de devoción. En Sevilla, estas expresiones de fe se manifestaron de diversas formas, entre las que destacó el Vía Crucis al templete de la Cruz del Campo, que marcó un hito en la religiosidad de la ciudad entre finales del siglo XIV y principios del XV.

LAS COFRADÍAS SEVILLANAS HOY EN DÍA

En sus orígenes, las procesiones se celebraban el Jueves y el Viernes Santo. Aunque la Pascua de Resurrección se conmemoraba litúrgicamente, no contaba con procesiones. Con el tiempo, se añadió el Domingo de Ramos y, a medida que aumentó el número de hermandades, se expandió el calendario procesional. En la actualidad, las estaciones de penitencia comienzan el Viernes de Dolores y finalizan el Domingo de Resurrección.

Aunque las Hermandades y Cofradías de Sevilla son más visibles durante la Semana Santa, a través de sus procesiones y estaciones de penitencia, poseen una intensa vida interna y una rica tradición de cultos que van más allá de los pasos. Algunos ejemplos son los triduos (tres días de oración dedicados a un titular de la hermandad), quinaros (similar al Triduo, pero con una duración de cinco días), septenarios (culto exclusivamente mariano, en honor a las Vírgenes, que dura siete días y se vincula a los siete dolores de la Virgen), novenas (similar a los anteriores, pero con una duración de nueve días) y besamanos (se reserva habitualmente para las Vírgenes y algunos Cristos) y besapiés (destinado exclusivamente a Cristos), que marcan el calendario cofrade y refuerzan la devoción y la identidad de cada corporación. Otro de los cultos más destacados, sobre todo en la Cuaresma, es el Vía Crucis, que puede celebrarse dentro de los templos o en las calles por la feligresía. En Sevilla, el primer lunes de Cuaresma tiene lugar el Vía Crucis del Consejo de Cofradías, en el que una imagen es elegida cada año para representar a todas las hermandades. Algunas cofradías también celebran Vía Lucis o Rosarios con sus imágenes marianas.

A grandes rasgos estos son los cultos que celebra una Hermandad, sin contar con la Estación de Penitencia que es el acto más emblemático de las hermandades y se realizan desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección en la Santa y Metropolitana Iglesia Catedral. Las hermandades que procesionan el Viernes de Dolores y el Sábado de Pasión suelen realizar su estación de penitencia en iglesias cercanas por ser Hermandades más distantes del centro de la Ciudad y de la Catedral.

LA SEMANA SANTA DÍA A DÍA

El Viernes de Dolores, también llamado de la Pasión, marca en Sevilla el verdadero umbral de la Semana Santa. La ciudad comienza a oler a incienso mientras se conmemoran los siete dolores de la Virgen, figura que acompaña al Hijo en la distancia y sufre al pie de la cruz. En esta jornada preliminar destacan la Hermandad de Jesús de Nazaret y la Virgen del Amor, conocida como Pino Montano, cuyo origen se sitúa en el curso 1981 y cuyos nazarenos visten túnica y capa blancas con antifaz morado. Otras hermandades son la de Pasión y Muerte, fundada con vocación de



Las hermandades y cofradías tienen una gran tradición de cultos que refuerzan su vida interna. En la imagen, Besapiés de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

silencio y caridad, inspirándose en antiguas corporaciones extinguidas, que inicia su salida desde los Salesianos de Triana, la de la Misión que hunde sus raíces en los Misioneros Claretianos, la del Dulce Nombre que procesiona cada Viernes de Dolores, y la de la Bendición y Esperanza que realizó su primera estación en 2024. El Cristo de la Corona conecta la Sevilla actual con la medieval: fundada en el siglo XIV y extinguida en 1860, fue revitalizada en 1989 y realiza estación con nazarenos evocando la relevancia que tuvo en los siglos XVII y XVIII entre nobles y artistas.

El Sábado de Pasión funciona en Sevilla como el inicio oficioso de la Semana Santa, una jornada en la que procesionan hermandades que aún no realizan estación de penitencia en la Catedral pero que desarrollan una intensa vida cofrade en sus barrios, reforzando el arraigo de la tradición en zonas alejadas del centro histórico.

Entre ellas están la Hermandad del Divino Perdón, Torreblanca, Padre Pío, San José Obrero y la Milagrosa.

El Domingo de Ramos inaugura oficialmente la Semana Santa sevillana con la conmemoración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, cabalgando humildemente sobre un asno, en cumplimiento de la profecía de Zacarías. La bendición de palmas y ramas de olivo, la procesión y la lectura de la Pasión marcan una jornada que combina júbilo y anuncio del sacrificio. Entre las hermandades que procesionan este día se encuentra Jesús Despojado que realizó su primera estación en 1941 y tiene como sede la capilla del Mayor Dolor en la plaza del Molviedro. También ese día sale la Hermandad de la Paz, fundada en 1939 por militares del Parque de María Luisa, que realizó su primera estación en 1940 con patrimonio prestado y

consolidó con el tiempo su identidad, culminando con la coronación canónica de la Virgen de la Paz en 2016.

La Hermandad de la Cena, con reglas de 1580 y múltiples fusiones y traslados a lo largo de los siglos, ha sobrevivido a incendios y reorganizaciones hasta establecerse en Los Terceros, conservando como titulares al Señor de la Humildad y Paciencia y a la Virgen del Subterráneo. La Hiniesta, cuya devoción se remonta al siglo XIV, atravesó incendios, pérdidas y reconstrucciones —incluidas las tallas de Castillo Lastrucci tras 1936—, fue coronada en 1974 y mantiene su sede en San Julián, siendo una de las grandes referencias del día. San Roque, fundada en 1901, sufrió la pérdida de su patrimonio en 1936 y se reconstruyó en la posguerra con nuevas imágenes, consolidándose en su parroquia y participando en actos extraordinarios como el Santo Entierro Grande.

En Triana, la Estrella, nacida en el siglo XVI como hermandad de cargadores de barcos, fusionada en el XVII y reorganizada en el XIX, dejó uno de los primeros testimonios filmicos de la Semana Santa en 1898, fue la única que salió en 1932 y celebró su coronación en 1999. La Amargura, con doble origen sacramental y penitencial desde los siglos XVI y XVII, consolidó su identidad en San Juan de la Palma, recibió el título de Real en 1832, salvó sus imágenes durante la Guerra Civil y vio coronada a su Dolorosa en 1954, siendo protagonista en diversos Vía Crucis y celebraciones recientes. Finalmente, la Hermandad del Amor, fundada en el siglo XVI para socorrer a los presos y fusionada con la Sagrada Entrada en Jerusalén en el XVII, mantiene la singularidad de abrir y cerrar el Domingo de Ramos desde 1970, tras múltiples traslados y reorganizaciones.

El Lunes Santo ocupa en Sevilla un lugar central dentro del calendario cofrade, al reunir hermandades de origen medieval con corporaciones nacidas en barrios del



Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor, de la Hermandad de las Aguas, es obra del trianero José Romero Morillo de 1944.

EL LUNES SANTO OCUPA UN LUGAR DESTACADO EN EL CALENDARIO COFRADE DE LA CIUDAD DE SEVILLA

siglo xx que han consolidado una fuerte identidad propia. Desde primeras horas de la tarde hasta la madrugada, la ciudad ofrece un recorrido continuo por templos históricos y zonas de expansión urbana, mostrando la pluralidad estética y devocional de la Semana Santa.

Entre las corporaciones más recientes destaca San Pablo, cuyo origen se sitúa en 1979 en torno a la parroquia de San Ignacio de Loyola. En 2008, ya incluida en la nómina del Lunes Santo, realizó su primera estación a la Catedral, año en que se bendijo la Virgen del Rosario y se completó el misterio.

La Redención, con antecedentes sacramentales antiguos y fundación moderna en 1955, se asentó definitivamente en Santiago tras varios traslados y tensiones iniciales. Realizó su primera estación en 1959 con el paso de misterio y consolidó su identidad con la Virgen del Rocío. En el Tiro de Línea, Santa Genoveva nació como sacramental en 1945 y como penitencial en 1956, realizando su primera estación en 1958. La Virgen de las Mercedes fue coronada en 1972 y el Señor presidió el Vía Crucis en 1993. Santa Marta, vinculada desde 1946 al gremio de hostelería, se constituyó como hermandad de penitencia en 1949, realizó su primera estación en 1953 desde San Andrés con el misterio del Traslado al Sepulcro y se fusionó con la Sacramental en 1982.

En Triana, San Gonzalo, fundada en 1942, realizó su primera estación en 1948. Con la renovación de sus titulares en los años setenta, ha participado en los Santo Entierro Grande de 2004 y 2023; el Cristo presidió el Vía Crucis de 2011 y la Virgen de la Salud fue coronada en 2017. La Vera Cruz, fundada en 1448, es una de las más antiguas. Tras su decadencia en el siglo XIX, fue refundada en 1942 y desde 1944 sale de la Capilla del Dulce Nombre. Las Penas, reorganizada en 1875 tras el cierre del convento carmelita, consolidó su presencia en San Vicente y adquirió en 1967 la histórica cruz de carey de 1735. En 2004 su Cristo presidió el Vía Crucis de las Cofradías. La hermandad de las Aguas, fruto de fusiones del siglo XVII y XVIII, realizó su primera estación en 1751 y atravesó numerosos traslados hasta asentarse en la capilla del Rosario del Arenal. Desde sus orígenes en Triana daba culto a una Dolorosa que desapareció en un incendio en 1942 y que fue reemplazada por la imagen de Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor del ceramista trianero D. José Romero Morillo en el año 1944. Una Dolorosa madura, de estética barroca, y que muestra un profundo dolor, remarcado por la pronunciación del entrecejo, la boca entreabierta y la mirada baja.

Y cierra la jornada el Museo, fundado hacia 1575 por el gremio de plateros. Tras pérdidas por la ocupación francesa y sucesivas reorganizaciones, quedó definitivamente en el Lunes Santo en 1923. Ha participado en el Santo Entierro Grande de 1992, presidido el Vía Crucis de 2014.

Culmina así una jornada destacada donde tradición, barrio e historia urbana convergen en un mismo día.

El Martes Santo, considerado día de preparación inmediata para el Triduo Pascual, recuerda los anuncios de Jesús sobre su muerte, la negación de Pedro y la traición de Judas, y reúne en Sevilla a un conjunto amplio y diverso de hermandades que combinan arraigo histórico y vitalidad contemporánea. La jornada despliega un itinerario que atraviesa barrios y templos cargados de memoria, mostrando cómo la tradición cofrade se ha ido adaptando a cada época sin perder continuidad.

En el Cerro del Águila, barrio creado en 1920, la devoción se articuló en torno a la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, erigida en 1943. Su primera estación a la Catedral tuvo lugar en 1989, apadrinada por la Cena. La Virgen de los Dolores fue coronada en 2002 y recibió la Medalla de la Ciudad; en 2004 se bendijo Jesús Nazareno de la Humildad, que comenzó a procesionar en 2019. San Esteban nació en 1926 con la intención de fundar una hermandad en torno a un Jesús de la Salud de terracota del siglo XVI. La Virgen de los Desamparados fue bendecida en 1927 y la primera estación se realizó en 1929. En 1940 se completó el misterio con figuras de Castillo Lastrucci y en 1948 participó en el Santo Entierro Grande. El Cristo presidió el Vía Crucis de 2000 y volvió a participar en el Santo Entierro Grande en 2004.

La Candelaria, fundada en 1921, realizó su primera estación en 1922 con imágenes procedentes de otros templos, sustituidas en 1924 por las actuales, estrenando ese año el palio de Rodríguez Ojeda. Fusionada con la Sacramental en 1977, ha mantenido un crecimiento patrimonial constante; el Cristo presidió el Vía Crucis en 2012 y en 2021. San Benito hunde sus raíces en 1554 en el monasterio trianero de la Victoria. Tras etapas de esplendor y decadencia, reorganizó su vida en 1921 fijando su estación en Martes Santo. Con tres pasos —Presentación al Pueblo, Cristo de la Sangre y Virgen de la Encarnación— ha participado en el Santo Entierro Grande y celebrado coronación canónica en el año 1994.

La Bofetá, documentada ya en el siglo XVI como «Niños Perdidos», atravesó epidemias, traslados y reorganizaciones hasta aprobar nuevas reglas en 1919 y realizar su primera estación en Martes Santo en 1920. En los años veinte se configuró el misterio de la bofetada y las actuales imágenes de Castillo Lastrucci. Se estableció en San Lorenzo desde 1968. Por su parte, Los Javieres, fundada en 1945 en la iglesia del Sagrado Corazón, realizó su primera estación en 1957. La Virgen de Gracia y Amparo procesionó inicialmente junto al Cristo de las Almas hasta contar con palio propio. En 2002, una representación de bomberos de Nueva York acompañó su cortejo en homenaje al 11-S, y en 2023 el Cristo presidió el Vía Crucis de las Cofradías.

La Hermandad de los Estudiantes, aprobada en 1924 en la Anunciación con fuerte presencia universitaria, realizó su primera salida en 1926 y, tras refugiar a la Macarena en 1936 y asentarse definitivamente en la capilla universitaria en 1966, consolidó su patrimonio con el palio completado en 1958. El Santísimo Cristo de la Buena Muerte, titular de la hermandad es una de las imágenes más imponentes de la Semana Santa de Sevilla. Obra de Juan de Mesa (1620), destaca por su sobriedad y realismo, saliendo en andas de caoba con música de capilla.

Cierra la jornada Santa Cruz, fruto de la fusión de corporaciones sacramental y de gloria de los siglos XVII y XVIII. Convertida en penitencial en 1904, ha atravesado etapas de casi desaparición y resurgimiento, presidió el primer Vía Crucis de las Cofradías en 1976 y celebró su centenario en 2004 participando en el Santo Entierro Grande.

Así, el Martes Santo sintetiza en Sevilla una trama histórica donde tradición, barrio y renovación convergen en un día de intensa identidad cofrade.



TURISMO DE SEVILLA

El titular de la Hermandad de la Sed de Nervión es el Santísimo Cristo de la Sed, es una talla de Luis Álvarez Duarte de pino de Flandes bendecida en 1970.

El Miércoles Santo, desde primeras horas de la tarde hasta la madrugada, la ciudad vive un recorrido continuo en el que se alternan sobriedad y brillantez, recogimiento y vistosidad, configurando uno de los días más completos y reconocibles de la Semana Santa.

El Carmen Doloroso representa el impulso reciente dentro de la tradición. Nacido en 1982 en torno a la devoción a la Virgen del Carmen, se consolidó como Hermandad de Penitencia en 1995 y fue incorporado al Miércoles Santo en 2007. Con el Señor de la Paz y su paso de palio incorporado en 2009, ha ido definiendo su patrimonio mientras afianza su presencia en el centro histórico.

La Sed, erigida en Nervión a finales de los años sesenta, realizó su primera estación en 1971 y obtuvo acceso a la Catedral en 1979. Su vinculación con el Hospital de San Juan de Dios ha marcado su identidad. San Bernardo hunde sus raíces en antiguas corporaciones sacramentales y penitenciales del barrio. Tras etapas de esplendor, decadencia y reorganización desde el siglo XVIII, resurgió con fuerza en el siglo XX. El Cristo de la Salud presidió el Vía Crucis de 1989. El Buen Fin, fundado en 1590 por el gremio de curtidores, atravesó desapariciones y reorganizaciones hasta consolidarse nuevamente en el siglo XIX. La Virgen de la Palma fue coronada en 2005 y el Cristo presidió el Vía Crucis de 2008.

La Lanzada, de orígenes que se remontan al siglo XV y marcada por múltiples fusiones y traslados, configuró su identidad moderna en el siglo XX con la consolidación de su misterio y su palio. Ha recibido la reliquia del *Lignum Crucis*, que refuerza su dimensión devocional. El Baratillo, nacido en el Arenal a finales del XVII

ENTRE LAS HERMANDADES MÁS ANTIGUAS ESTÁ LA DE LOS NEGRITOS CUYO HERMANO MAYOR ES EL ARZOBISPO DE SEVILLA

en torno a una cruz levantada tras una epidemia, se reorganizó como penitencial en 1892. Con la Piedad como eje iconográfico, ha presidido Vía Crucis y participado en el Santo Entierro Grande. En 2024 vivió un hito histórico con la coronación canónica de sus titulares en la Catedral. El Cristo de Burgos representa la sobriedad del día. Con antecedentes medievales y una configuración definitiva en el siglo XIX, ha mantenido estación ininterrumpida desde 1909. Presidió el Vía Crucis de 1999 y en 2024 fue trasladado a la Catedral por el 450 aniversario de su hechura. Las Siete Palabras, fruto de sucesivas fusiones desde el siglo XVI, consolidaron su identidad actual en el siglo XX. Con fuerte impronta histórica y acompañamiento institucional, mantienen presencia destacada en celebraciones extraordinarias.

Cierra la jornada la Hermandad de los Panaderos, con reglas conocidas desde 1601 y sede estable en Orfila tras diversas reorganizaciones. Su Virgen de Regla fue coronada en 2010 y la corporación ha participado en múltiples Santo Entierro Grande, prolongando el Miércoles Santo hasta la madrugada con uno de los cortejos más característicos del día.

El Jueves Santo sevillano es sinónimo de solemnidad y grandeza. Conmemora la institución de la Eucaristía y el inicio de la Pasión, y esa carga simbólica se refleja en el recogimiento y la majestuosidad de sus cofradías, en una jornada que enlaza la tarde con la expectación de la Madrugada.

Los Negritos, fundada en 1393 por el arzobispo Gonzalo de Mena para acoger a personas esclavizadas africanas, es una de las corporaciones más antiguas. Durante siglos solo admitió hermanos negros y su Hermano Mayor es el arzobispo de Sevilla. El Cristo de la Fundación presidió el Vía Crucis de 1977 y la Virgen de los Ángeles fue coronada con rango pontificio en 2019. La Exaltación, con raíces en el siglo XVI y sede histórica en Santa Catalina, vivió etapas de auge y suspensión, participó en varios Santo Entierro Grande y se fusionó con la Sacramental en 1966. Volvió a participar en el Santo Entierro Grande en 2023. Las Cigarreras, fundada en 1563, atravesó numerosos traslados hasta asentarse junto a la Real Fábrica de Tabacos y después en Los Remedios. De fuerte vinculación con la Casa Real, su Virgen de la Victoria fue coronada en 2018 y su paso ha estado presente en distintos Santo Entierro Grande.

Monte-Sión, nacida en 1560 de la unión de cofradías de gloria y penitencia vinculadas a armadores de Indias, recibió el título de Pontificia en 1697. Superó invasiones y saqueos, y su Virgen del Rosario fue coronada en 2004. El misterio de la Oración en el Huerto ha participado repetidamente en el Santo Entierro Grande. La Quinta Angustia, con orígenes a comienzos del siglo XVI y unida a otras corporaciones tras la reducción de cofradías, conserva el imponente Descendimiento de Pedro Roldán. Vinculada históricamente a la nobleza y a la Casa Real, ha participado en numerosos Santo Entierro Grande y el Cristo presidió el Vía Crucis en 1996. El Valle, fundado en 1450 como Hermandad de Luz, se consolidó tras la fusión de 1590. Custodia la reliquia de la Santa Espina y trasladó su sede a la Anunciación en 1970. La Virgen fue coronada en 2002 y uno de sus titulares presidió el Vía Crucis en 2007. Por su parte,

Pasión, fundada en el siglo XVI y asentada en el Salvador desde 1868, encarna la elegancia clásica de la jornada. El Señor, obra de Martínez Montañés, ha participado en el Santo Entierro Grande y presidido el Vía Crucis de 1981.

El Silencio, cofradía nacida en 1340 y establecido en San Antonio Abad desde el siglo XVI, es referente absoluto de sobriedad. Nunca ha faltado a su cita de la Madrugada y su Cristo presidió el Vía Crucis en 1983.

Y llegamos a uno de los grandes protagonistas de la Semana Santa sevillana: Jesús del Gran Poder, conocido como el «Señor de Sevilla». Es una venerada escultura del siglo XVII (1620) tallada por Juan de Mesa. Reside en su propia basílica en la Plaza de San Lorenzo y procesiona en la Madrugada del Viernes Santo, siendo una de las imágenes más devocionales de la Semana Santa sevillana. La Hermandad del Gran Poder, fundada en 1431 y con reglas de 1477, se estableció definitivamente en San Lorenzo en 1703 y en 1709 adoptó el nombre de Gran Poder tras un pleito con el Silencio. Su basílica se inauguró en 1965 y fue declarada Basílica Menor en 1992. El Señor ha presidido el Vía Crucis de las Cofradías (1979 y 1987) y una eucaristía en la Catedral en 2016. Tras el ataque sufrido en 2010 y su restauración, el IV Centenario culminó en 2021 con un traslado misional por barrios y en 2024 participó en la procesión extraordinaria del Congreso de Cofradías.

Otro tótem del Viernes Santo es La Esperanza Macarena, una de las cofradías más importantes y multitudinarias, cuyas imágenes titulares son el Señor de la Sentencia y la Virgen de la Esperanza Macarena, pilares de la devoción popular. La Macarena, fundada en 1595 y vinculada desde 1628 a la Madrugada, se consolidó en San Gil tras fusionarse con la cofradía del Rosario. En 1936 se salvó milagrosamente del incendio del templo al estar sus imágenes ocultas. Tras su traslado al actual templo en 1949, la Esperanza fue coronada en 1964, marcando un hito histórico. El Calvario procede de la antigua Hermandad de los Mulatos del siglo XVI, reorganizada en 1886 ya con



La Virgen de la Piedad y el Cristo de la Misericordia (en la imagen) son obra de de Luis Ortega Bru, el Cristo, y la Virgen de José Rodríguez Fernández-Andés.



Imagen de María Santísima de la O, de Castillo Lastrucci. Fue bendecida en 1937.

su perfil actual. Se incorporó a la Madrugada en 1899 y participó en el Santo Entierro Grande de 1898. A lo largo del siglo XX consolidó su crecimiento y su carácter sobrio; el Cristo presidió el Vía Crucis de las Cofradías en 2001 y la hermandad volvió al Santo Entierro Grande en 2023.

La Esperanza de Triana, una de las hermandades más devotas de la Semana Santa, también realiza su estación de penitencia en la Madrugada del Viernes Santo desde la Capilla de los Marineros. Conocida como la «Reina de Triana», destaca por su gran recorrido, el paso por el Altozano y su carácter popular. Fundada en 1418 y fruto de varias fusiones gremiales, recuperó su capilla en 1962 tras perderla en el siglo XIX. En 1972 se unió a la Sacramental, reforzando su identidad. La Virgen fue coronada en 1984 y el Cristo presidió el Vía Crucis de 2006. El Cristo de las Tres Caídas ha participado en distintos Santo Entierro Grande y la hermandad mantiene hoy una activa dimensión misional y social.

Y cerramos el día con la Hermandad de Los Gitanos, una de las cofradías más populares y queridas que realiza su estación de penitencia en la «Madrugá» del Viernes Santo. Con sede en el Santuario de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, destaca por su devoción, arte flamenco y el característico ambiente popular que acompaña sus pasos. Con reglas desde 1753, Los Gitanos se consolidaron en la Madrugada en 1891 y participaron en el Santo Entierro Grande de 1898. Tras la pérdida total de su patrimonio en 1936, la hermandad se rehizo y terminó estableciéndose en el antiguo Convento del Valle, hoy Santuario de Jesús de la Salud. La Virgen fue coronada en 1988 y el Cristo ha presidido Vía Crucis recientes, incluido el de 2009 y 2020, además de protagonizar traslados extraordinarios como el de 2023 a la Catedral.

El Viernes Santo sevillano conmemora la Pasión y muerte del Señor en una atmósfera de silencio y recogimiento: no hay música ni eucaristía, Cristo crucificado centra la liturgia y la ciudad asume el duelo mientras el cuerpo es descendido de la cruz y llevado al sepulcro.

En ese clima sobrio, siete hermandades recorren las calles. La Carretería, fundada en 1550 en el Hospital de San Andrés tras el hallazgo de la Virgen de la Luz, recibió reglas en 1586, procesionó en la Madrugada hasta 1861 y, tras pleitos históricos con el Gran Poder por el orden, pasó a la tarde del Viernes Santo; ha participado en diversos Santo Entierro Grande y en 2010 su Cristo presidió el Vía Crucis, superando episodios como la caída de 1991 al partirse la cruz. La Soledad de San Buenaventura nació tras la peste de 1649, se reorganizó en el XIX y desde

1852 hace estación desde su actual sede; obtuvo el título de Real y protegió sus imágenes en 1936, incorporando en 1935 al Cristo de la Salvación. En Triana, el Cachorro hunde sus raíces en el siglo XVI y, tras la fusión de 1689, consolidó la devoción al Cristo de la Expiración, vinculado a la célebre leyenda del gitano cuya agonía inspiró al escultor; ha acudido a varios Santo Entierro Grande y sufrió el incendio de 1973. También en Triana, la Hermandad de la O, con reglas de 1566, fue la primera en cruzar el Puente de Barcas hacia la Catedral en 1830; padeció graves daños en 1936, vivió el accidente del tranvía en 1943, tuvo al Cristo presidiendo el Vía Crucis en 1994 y coronó a la Virgen en 2007. San Isidoro, fruto de fusiones sacramentales y de las Tres Caídas, se asentó en 1668, resistió la invasión francesa, recibió el título de Real, proclamó a la Virgen de Loreto patrona del Arma de Aviación en 1926 y vio a su Señor presidir el Vía Crucis en 1992. Montserrat, fundada a fines del XVI por catalanes vinculados al comercio americano, fue reorganizada en 1849 bajo el impulso de los Montpensier y desde 1938 reside en su sede actual; su Cristo ha participado en distintos Santo Entierro Grande y presidió el Vía Crucis en 2019. La Sagrada Mortaja, con antecedentes del XVI y capilla en Santa Marina desde 1676, se trasladó tras el incendio de 1936 al Convento de la Paz, sede definitiva desde 1967; ha estado presente en numerosos Santo Entierro Grande y en 2002 su misterio presidió el Vía Crucis.

El Sábado Santo, tercer día del Triduo Pascual, es jornada de silencio y espera tras la Pasión y Muerte de Cristo. Sevilla aguarda la Resurrección en un clima de duelo contenido: Jesús yace en el sepulcro y la ciudad acompaña a la Madre en su soledad, mientras la alegoría del Triunfo de la Santa Cruz, la popular «Canina», proclama simbólicamente la victoria sobre la muerte.

La Hermandad del Sol hunde sus raíces en 1932, cuando jóvenes jesuitas comenzaron a dar culto a un crucificado; tras su etapa como agrupación y hermandad de gloria, se convirtió en penitencial en 2006 y desde 2010 hace estación en la Catedral, consolidando su presencia en el barrio del Plantinar. Los Servitas, establecidos formalmente en 1696 aunque con antecedentes anteriores, vivieron esplendor en el siglo XVIII, padecieron pérdidas en el XIX y quedaron latentes tras la Guerra Civil; erigidos en hermandad de penitencia en 1971, realizan estación desde 1972 y mantienen su vínculo con la espiritualidad servita.

La Trinidad, con reglas aprobadas en 1544 y origen ligado a hortelanos y a la Orden Trinitaria, alternó auge y crisis, sufrió la peste de 1649 y el impacto del terremoto de 1755, y tras la ocupación francesa regresó a su capilla; desde 1956 procesiona el Sábado Santo y conserva el paso alegórico del Sagrado Decreto, recuperado en 1994.

El Santo Entierro, cuya tradición remonta a tiempos de San Fernando, se reorganizó en distintas etapas, obtuvo el título de Sacramental en 1759 y fijó su salida anual el Sábado Santo desde 1956; ha protagonizado históricos Santos Entierros Grandes y el Cristo Yacente ha presidido el Vía Crucis en varias ocasiones.

Y cierra la jornada la Soledad de San Lorenzo, documentada desde 1549 y vinculada a la nobleza, pionera en sacar a la Virgen bajo palio en 1614 y en organizar procesiones de impedidos. Tras diversas sedes y una prolongada decadencia en el XIX, se estableció en San Lorenzo, donde desde 1956 clausura el Sábado Santo. Fusionada con la Sacramental en 1977, ha mantenido un firme arraigo histórico y devocional, celebrando en el siglo XXI aniversarios y cultos extraordinarios que reafirman su papel en la jornada de la espera.

El Domingo de Resurrección, también llamado Domingo de Gloria, es el día más solemne en Sevilla y marca el final de la Semana Santa celebrando la victoria de Cristo con la procesión de la Hermandad de la Resurrección desde la Iglesia de Santa Marina, generalmente por la mañana. Es un día de alegría, nazarenos blancos y el fin de la pasión, con la cofradía pasando por la Catedral. Cristo resucitado sale a las calles sevillanas rodeado de multitud de fieles. El Resucitado recorre las calles para anunciar el triunfo sobre la muerte con su brazo alzado en señal de bendición.

En este día solo una cofradía procesiona por las calles de Sevilla, la Hermandad de la Resurrección, con un Cristo deslavado de gran dinamismo barroco que triunfa sobre la muerte y desborda vida, energía y poder. Los nazarenos de la hermandad acompañan a Cristo resucitado con sus túnicas blancas con capa del mismo color, botonadura azul y cíngulo azul y blanco.

Aunque a lo largo de la historia ha habido varias procesiones dedicadas a la Resurrección de Cristo, esta única hermandad que procesiona hoy en día es de origen reciente. En 1969, la Asociación de Padres del Colegio La Salle promovió la creación de una cofradía bajo el título de Hermandad de la Santa Cruz, Resurrección de Cristo y Nuestra Señora de la Salle. En 1973, se bendice la imagen del Cristo Resucitado (ese mismo año realiza su primera salida) y en 1978 la de la Virgen de la Aurora. En 1981 se convierte en hermandad de penitencia y un año después recibe la iglesia de Santa Marina y hace su primera estación de penitencia a la Catedral. En 1992, se incorpora la Virgen de la Aurora al cortejo.

VIAJANDO POR LA PROVINCIA

En la provincia de Sevilla varios municipios cobran especial relevancia en la Semana Santa, muchos de ellos catalogados como Fiestas de Interés Turístico.

La Semana Santa de Alcalá de Guadaíra combina tradición histórica y fuerte identidad de barrio. Sus hermandades, con sedes en templos como Santiago el Mayor o San Sebastián, recorren un casco urbano marcado por el perfil del castillo y la ribera del Guadaíra. Destacan corporaciones de hondo arraigo como el Nazareno, cuya Madrugá concentra uno de los momentos más intensos, y la Hermandad del Perdón. Los pasos avanzan entre calles estrechas y plazas abiertas donde el público acompaña con cercanía. A orillas del Guadalquivir, Alcalá del Río posee una Semana Santa de fuerte personalidad. La Hermandad de la Vera-Cruz y la del Nazareno marcan el pulso histórico, pero el rasgo distintivo es la devoción a la Virgen de la Asunción, patrona local. Las procesiones transitan por un



La Procesión del Perdón en Utrera. El Cristo es de autor anónimo del siglo xvi.

TRAS LA INTENSIDAD DE DÍAS ANTERIORES, EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN SOLO UNA COFRADÍA PROCESIONA POR SEVILLA

entramado urbano blanco y luminoso que contrasta con la sobriedad de los cortejos. El paso de Jesús Nazareno el Viernes Santo mantiene un aire clásico, acompañado por nazarenos de túnica tradicional y un público profundamente implicado.

Carmona ofrece una de las Semanas Santas más monumentales de la campiña sevillana. El marco histórico es determinante: murallas, puertas romanas y conventos barrocos acompañan a los cortejos. La Hermandad del Nazareno, con su larga historia, y el Santo Entierro destacan por su sobriedad y elegancia. La salida de los pasos desde templos como San Pedro o Santa María adquiere una dimensión escénica única. Las tallas, muchas de ellas de escuela sevillana, reflejan la riqueza artística de la ciudad. La procesión se integra en el patrimonio arquitectónico con una naturalidad que convierte cada jornada en un recorrido por siglos de historia. Morón de la Frontera vive su Semana Santa con intensidad serena. Las hermandades históricas, como el Nazareno o la Vera-Cruz, recorren un casco urbano presidido por la iglesia de San Miguel. El Viernes Santo concentra el mayor fervor, especialmente con el Nazareno, cuya salida congrega a vecinos de todas las generaciones. La presencia de bandas locales refuerza la identidad propia.

En Coria del Río, la cercanía al Guadalquivir define el paisaje y el carácter. La Semana Santa se desarrolla en torno a templos como la parroquia de Nuestra Señora de la Estrella. La Hermandad del Gran Poder y la de la Vera-Cruz son referencias históricas.

Sin duda, Utrera posee una de las celebraciones más completas y antiguas de la provincia. La Hermandad de los Gitanos, el Nazareno o la Quinta Angustia forman



Sobre estas líneas, el paso de Nuestro Padre Jesús de la Paz en su Presentación al Pueblo, titular de la Hermandad de San José en Coria del Río (Sevilla). Procesa el Martes Santo.

parte de un calendario muy estructurado. La salida desde la parroquia de Santa María de la Mesa o Santiago el Mayor se convierte en un acontecimiento colectivo. La imaginería responde a la tradición sevillana, con dolorosas de gran elegancia bajo palio y misterios de fuerte narrativa. La ciudad, de marcada identidad histórica y flamenca, vive la Semana Santa con intensidad, especialmente en la Madrugá.

En Écija los pasos discurren entre torres y palacios en un escenario urbano de extraordinaria riqueza artística, no en vano la Semana Santa astigitana es célebre por su patrimonio barroco. Hermandades como el Silencio, el Confalón o el Nazareno protagonizan jornadas de gran solemnidad. El Viernes Santo ofrece uno de los recorridos más impresionantes.

Marchena conserva una Semana Santa de fuerte raíz histórica, vinculada a antiguas cofradías como la del Dulce Nombre o el Nazareno. La ciudad, de trazado noble y conventual, aporta un ambiente recogido y elegante. Y Estepa, conocida por su patrimonio monumental y su tradición repostera, celebra una Semana Santa sobria y profundamente arraigada. Hermandades como el Nazareno o la Paz recorren calles empinadas que ofrecen estampas singulares. Las tallas muestran una clara influencia sevillana, y la participación vecinal es constante.

Osuna ofrece una de las Semanas Santas más monumentales del interior sevillano. La Colegiata y el casco histórico sirven de marco a procesiones de gran elegancia. La Quinta Angustia y el Nazareno destacan por su solemnidad. Los pasos avanzan entre edificios renacentistas y barrocos que elevan la dimensión estética del rito. La tradición universitaria y aristocrática de la ciudad se percibe en la organización y el cuidado del ceremonial.

En la Sierra Norte, Guadalcanal mantiene una Semana Santa marcada por la sobriedad serrana. Las procesiones, menos numerosas que en otras localidades, destacan por la intensidad del Viernes Santo. Las imágenes, de fuerte impronta devocional, recorren calles estrechas donde el silencio es protagonista. En La Roda de Andalucía destacan el Nazareno y el Santo Entierro, procesiones que discurren por un trazado urbano abierto. Y en Las Cabezas de San Juan, hermandades como el Nazareno o el Gran Poder recorren la localidad en jornadas que congregan a un público fiel. Sin duda, el Viernes Santo concentra la mayor intensidad.

MAS ALLÁ DE LA DEVOCIÓN

La provincia de Sevilla ofrece, durante la Semana Santa, un marco cultural que trasciende lo estrictamente procesional. La capital concentra un patrimonio acumulado durante más de dos milenios que permite recorrer, casi sin salir del centro histórico, la evolución urbana desde Roma hasta la contemporaneidad.

La Catedral de Sevilla, levantada sobre la antigua mezquita almohade, no es solo meta de las cofradías en la carrera oficial: es el mayor templo gótico del mundo y un compendio de arte medieval y renacentista. La Giralda, antiguo alminar del siglo XII transformado en campanario cristiano, simboliza la superposición cultural que define a la ciudad. A pocos metros, el Real Alcázar, palacio fortificado iniciado en época islámica y ampliado por los monarcas castellanos, constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura mudéjar y residencia real en uso más antigua de Europa.

El Archivo General de Indias, creado en 1785, custodia la documentación del comercio y la administración de los territorios americanos. Su presencia recuerda



El Real Alcázar de Sevilla (arriba, el patio de las Doncellas) es uno de los palacios en uso más antiguos del mundo. Ha sufrido diferentes reformas desde el siglo XI hasta la actualidad.

que Sevilla fue, durante el siglo XVI, centro del mundo atlántico. El barrio de Santa Cruz, antiguo núcleo judío, conserva la trama medieval en sus calles estrechas y plazas recogidas, mientras que la Casa de Pilatos y el Palacio de las Dueñas permiten comprender la arquitectura civil nobiliaria del Renacimiento y el Barroco.

La Sevilla romana puede rastrearse en la cercana Itálica, en Santiponce, fundada en el siglo III a. C. y ampliada bajo los emperadores Trajano y Adriano. Su anfiteatro, uno de los mayores del Imperio, y las *domus* decoradas con mosaicos permiten visualizar el esplendor de la Bética. También en Carmona se conservan restos romanos destacados, como la necrópolis y el anfiteatro, integrados en una ciudad que mantiene murallas y alcázares de época medieval.

La provincia amplía el horizonte monumental. Écija, conocida como la «ciudad de las torres», reúne iglesias barrocas y palacios civiles que evidencian la riqueza agraria del valle del Genil. Osuna conserva un conjunto renacentista de gran coherencia, presidido por la Colegiata y la Universidad del siglo XVI. En Utrera y Marchena, iglesias, conventos y palacios muestran la expansión artística del Barroco sevillano.

En el ámbito arqueológico, además de Itálica, destacan los yacimientos de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán, donde se documentan estructuras megalíticas de la Edad del Cobre, como el dolmen de La Pastora. Estos enclaves evidencian que el territorio sevillano estuvo densamente ocupado desde la Prehistoria reciente.

La dimensión natural también forma parte del recorrido. El Parque Nacional y Natural de Doñana, compartido con Huelva y Cádiz, ofrece uno de los ecosistemas más valiosos de Europa, con marismas, dunas y bosques mediterráneos que albergan especies emblemáticas. En el interior, la Sierra Norte de Sevilla, integrada en la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena, permite combinar senderismo, patrimonio y arquitectura en municipios como Cazalla de la Sierra o Constantina.

LA MASA AROMATIZADA CON AJONJOLÍ O ANÍS DE LOS PESTIÑOS, DULCE TÍPICO, REMITE A SUS INFLUENCIAS ANDALUSÍES

El Guadalquivir, eje vertebrador histórico, puede recorrerse en la capital desde la Torre del Oro —antigua torre defensiva almohade— hasta el barrio de Triana, cuna de alfareros y tradición marinera. En sus orillas se concentran espacios contemporáneos como el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, instalado en el monasterio de la Cartuja, que enlaza la Sevilla histórica con la creación artística actual.

GASTRONOMÍA DE CUARESMA Y DULCES DE SEMANA SANTA

Como en otras provincias andaluzas el calendario religioso ha dado lugar en Sevilla durante siglos a platos y dulces que hoy forman parte inseparable de su legado cultural. Entre los guisos más característicos destaca el potaje de vigilia, elaborado con garbanzos, espinacas y bacalao desalado. Es una receta de raíz conventual, vinculada a los viernes de Cuaresma. El bacalao aparece también en forma de pavías fritas —rebozadas y crujientes— o integrado en tortillas y albóndigas. En barrios como Triana o San Bernardo, las tabernas tradicionales mantienen estas elaboraciones.

Pero es en la repostería donde la identidad cuaresmal sevillana adquiere mayor protagonismo. Las torrijas son el dulce por excelencia. Elaboradas con pan, leche aromatizada con canela y cáscara de limón, huevo y azúcar o miel, aparecen en obradores y hogares desde el Miércoles de Ceniza. Pero en Sevilla conviven dos variantes principales: la torrija tradicional frita y bañada en miel, y la torrija «al vino», empapada en vino dulce de la tierra antes de su fritura.

Los pestiños, fritos en aceite de oliva y cubiertos de miel o azúcar, mantienen fuerte presencia en la provincia, especialmente en municipios como Utrera, Marchena o Écija. Su masa aromatizada con anís y ajonjolí remite a influencias andalusíes que han perdurado en la cocina conventual. En algunos pueblos se preparan en grandes cantidades durante los días previos a la Semana Santa, formando parte de reuniones familiares.

Los roscos fritos y los rosquitos de vino constituyen otra especialidad habitual. En la Sierra Norte, en localidades como Cazalla de la Sierra o Constantina, se elaboran rosquitos aromatizados con aguardiente local. La tradición repostera serrana, ligada a la producción de anisados y licores, se integra así como un elemento más en el calendario litúrgico.

Las yemas, los cortadillos de cidra y los mostachones —aunque presentes todo el año— adquieren mayor protagonismo en estas fechas. En conventos como el de Santa Paula o San Leandro, las monjas mantienen la producción artesanal de dulces vinculados históricamente a la Cuaresma y la Pascua.

La Semana Santa sevillana, por tanto, no son solo procesiones y patrimonio artístico. Es también una tradición culinaria donde la herencia conventual, la memoria andalusí y la cultura popular confluyen en recetas que marcan el ritmo del calendario religioso. Entre potajes, torrijas y pestiños, la ciudad y su provincia celebran una Pascua que se saborea tanto como se contempla. ■



BIBLIOGRAFÍA

- ❑ Carrero Rodríguez, Juan. *Gran Diccionario de la Semana Santa*. Editorial Almuzara, 2006.
- ❑ Cué, Ramón. *Cómo llora Sevilla. El libro más leído de la Semana Santa de Sevilla*. Sevillapress, 2021.
- ❑ Fernández de Paz, Esther, Florido del Corral, David, Romero Torres, José Luis. *Arte y artesanías de la Semana Santa andaluza*. Editorial Tartessos, 2004.
- ❑ García Mesa, Laura, Gómez-Reggio Carrera, José Agustín. *Semana Santa: el léxico cofrade en Málaga y Andalucía*. Ediciones Azimut, 2021.
- ❑ Martínez Pozo, Miguel Ángel. *Los orígenes ocultos de la Semana Santa andaluza*. Editorial Almuzara, 2024.
- ❑ Moreno Navarro, Isidoro (coord.). *La Semana Santa como Patrimonio Cultural de Andalucía, vol. I de Artes y Artesanías de la Semana Santa Andaluza, Sevilla*. Tartessos, 2006.
- ❑ Noel, Eugenio. *Semana Santa en Sevilla*. Editorial Almuzara, 2016.
- ❑ Pérez Franco, Ignacio. *Ser cofrade, una vocación*. Editorial Almuzara, 2021.
- ❑ Ríos Bermúdez, Moisés, Moreno Rodríguez, Rafael. *El oficio de capataz en la Semana Santa*. Editorial Almuzara, 2023.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram
Ó escanea el código QR



muy
HISTORIA

zinet
MEDIA GLOBAL

REDACCIÓN

Directora: **Cristina Enríquez**
(cenriquez@zinetmedia.es)
Coordinador de Diseño: **Óscar Álvarez**
(oalvarez@zinetmedia.es)
Redacción: **Carmen Castellanos**
(ccastellanos@zinetmedia.es)
Muy Interesante Digital: **Christian Pérez**
(cperez@muyinteresante.com)
Maquetación: **Gabriela Livada, Esther García**

DIRECCIÓN Y TELÉFONO

C/ Alcalá 79 1º A - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12
Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es

Consejera Delegada: **Marta Ariño**

Director General Financiero: **Carlos Franco**

Director Comercial: **Alfonso Juliá** (ajulia@zinetmedia.es)

Brand Manager: **Marta Espresate** (mespresate@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**

Distribuidor exclusivo en España: Logista Publicaciones Distribuidor
exclusivo en México: Sefeco México, S.A. de C.V., con domicilio en calle
Corona No. 23, Colonia Cervecera Modelo, Municipio Naucalpan de
Juárez, Estado de México. CP. 53330. Tel. (55) 7586 5532.

Número de Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo del Título
MUY INTERESANTE: 04 2025 011715474400 102 de fecha 17 de enero
de 2025 ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

IMPRESO EN ESPAÑA. EDICIÓN: 05/2026

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).

Depósito Legal: M-4343-2020. ISSN 1130 - 4081 © Copyright 2017 Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa de la empresa editora.

«BAJO EL PASO
YA NO SE CARGA SOLO MADERA:
SE CARGA HISTORIA, COMUNIDAD,
MEMORIA Y FE»

Mariano López Montes
médico y antropólogo, costalero durante
más de treinta años

RÍNDETE
A SU PASIÓN

SEMANA SANTA
ANDALUCÍA

SURRENDER TO THE

ANDALUSIAN CRUSH

Andalucía

Colaborando por
la Unión Europea

GOBIERNO DE
ANDALUCÍA

Fondos Europeos

Andalucía

andalucia.org